

IV Foro (Virtual) de Cátedras Innovadoras Ser docente más allá del aula - (2da parte)

Fecha de recepción: agosto 2020

Fecha de aceptación: octubre 2020

Versión final: diciembre 2020

Carlos Caram (*)

Resumen: Los docentes no solo dan clases. La profesión amplió su territorio de acción y se complejizó al igual que el contexto social y pedagógico donde se desarrolla la práctica. Una de las funciones imprescindibles de los docentes es la reflexión y la interacción con sus pares. Estas acciones profundizan, teorizan y mejoran las experiencias que dan pie a la reflexión y a la transformación.

Palabras clave: Reflexión – práctica docente – pedagogía – innovación – Foros

[Resúmenes en inglés y portugués en la publicación 208]

La primera parte de los papers enviados al IV Foro (Virtual) de Cátedras Innovadoras 2020 se encuentran en la publicación XLV de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2021.

El aula virtual

Mariana Minsky

Con una extraña ironía, la pandemia nos ha hecho retroceder hasta la era medieval y, al mismo tiempo, avanzar hacia un futuro que ya había sido anticipado por la ciencia ficción. La cuarentena es un mecanismo que ha servido para atemperar o mitigar el impacto del virus. Y fue también el antídoto por excelencia que se empleó en la antigüedad ante la irrupción de la peste. El término *quarantena*, en italiano, estaba referido a los cuarenta días de espera que se les imponía a los barcos y sus pasajeros como medida de prevención. Varios siglos más tarde, la medicina sigue siendo la misma.

Aislados en nuestros propios barcos, el dilema es cómo vivir de una manera más o menos normal, sin poder pisar aún el puerto. Es entonces en donde la ciencia nos ha permitido dar un paso hacia el mañana, desarrollar aquellas tecnologías que nos permitieran implementar una suerte de comunicación virtual, como en aquellas novelas o películas en donde aparecen hologramas, conversaciones entre personas como si estuvieran en una misma habitación, aunque en verdad las separaba una distancia considerable.

De esta manera, mientras nos sometemos al antiquísimo remedio del aislamiento preventivo, las herramientas tecnológicas brindadas por la UP hicieron posible hacer realidad aquello que solo existía en las páginas de libros futuristas: la comunicación a distancia.

No voy a negar que la enseñanza presencial tiene ventajas comparativas, aun en tiempos en donde los alcances tecnológicos parecen ilimitados. Acaso por un tema generacional, por la costumbre que impregnan en nuestra rutina tantos años de movilización hacia los establecimientos educativos, primero como alumna y luego como

profesora, los encuentros a través de una computadora, pueden resultarme algo fríos o deshumanizados, pero cada vez más imprescindibles en los tiempos que corren. Ya no hace falta trasladarse, solo se necesita presionar una tecla para estar en el lugar elegido. Con solo un *click*, el mundo viene hacia nosotros. Entonces, el aula aparece en mi pantalla y en la pantalla de cada uno de mis estudiantes, los cuales, por haber nacido en una generación en donde el lenguaje tecnológico fue aprendido desde la cuna, no requirieron de ningún tipo de adaptación para afrontar esta nueva modalidad de enseñanza.

Mi experiencia en la educación virtual es satisfactoria. No solo por el constante apoyo técnico y acompañamiento humano de tantos compañeros y autoridades de la UP, sino también por la paciencia y colaboración de los mismos alumnos, siempre dispuestos a entregar lo mejor, como cuando sentados en sus pupitres de siempre.

Sin los inconvenientes del tránsito ni las demoras habituales con las que suele sorprendernos una ciudad como Buenos Aires, he podido comprobar que la puntualidad es más efectiva con esta nueva modalidad. Asimismo, la conectividad es rápida y pocas veces pueden producirse situaciones en donde el *delay* entorpece la fluidez de un diálogo. Les he preguntado a mis alumnos si se sentían a gusto con este sistema y, aunque coincidieron que extrañan los habituales encuentros presenciales, también manifestaron su satisfacción ante estas nuevas formas de aprendizaje.

Sentada ante mi computadora, de cara a mis alumnos, tres horas cada lunes, desde las 14:00 hasta las 17:00, con los intervalos mínimos que imponen las diversas necesidades humanas, no ha habido atraso en los temas establecidos ni en la dinámica y la interconexión entre docente y alumno.

Si bien en un aula convencional el docente puede moverse, caminar o desplegar diversas estrategias para mantener viva la atención, en esta nueva modalidad de clases, indefectiblemente más estáticas, la atención no se deteriora, debido a las múltiples posibilidades que ofrece la tecnología.

Resulta paradójico que haya tenido que aprender y perfeccionar la comunicación a distancia cuando, justamente, las materias que brindo están estrechamente orientadas a la comunicación. Tantas veces en el pasado

les he dicho a mis alumnos sobre la necesidad de adaptarse a los tiempos que vienen, en donde las plataformas multimediales cumplen un rol esencial a la hora de informar y entretener, que ahora nos vimos todos sumidos en una especie de clase práctica de todo aquello que fue formulado desde la teoría.

Soy docente de Producción de TV y de Canales y Señales, en donde estamos aprendiendo sobre esta nueva realidad, acerca de que la televisión, tal como la pensábamos no hace tanto tiempo atrás, ya es un concepto obsoleto. Ahora, las pantallas se han multiplicado. Aquel artefacto grande que ocupaba espacio en el comedor de cada hogar, ahora convive con nuevos aparatos, que algunos de los cuales caben en un bolsillo o cartera, y que sirven como vehículos de la comunicación de hoy.

La televisión no dejará de existir, pero ahora también puede ser observada desde otros dispositivos, con nuevas modalidades según las necesidades o gustos de un público en constante transformación. Estoy segura de que la televisión corre detrás del público, cuya adaptación a los cambios que ofrecen las nuevas tecnologías es asombrosa, al menos para mí. La tele hace lo que puede, intentando comprender a los consumidores para no quedar anticuada o tan a la retaguardia y brindarles lo que ellos desean ver. Las redes sociales son, ni más ni menos, que un ejemplo cabal de las nuevas formas de comunicación, en donde la gente ya dejó de tener una posición pasiva ante una noticia, para ahora generarla o comentarla. El público se ha transformado en protagonista. Este cambio de paradigma está modificando la manera en que los medios de comunicación exhiben sus contenidos.

De todo esto solemos hablar en clase con los alumnos, quienes, en sintonía con estos tiempos, ya no son personas pasivas que escuchan sin intervenir a la docente. También participan, debaten, discuten, preguntan y, de alguna manera, también enseñan.

Las leyes de teletrabajo y de educación a distancia no hacen más que reflejar los profundos cambios producidos en la sociedad, y que la pandemia, por necesidad, ha adelantado.

De modo que, aquí estamos, enseñando y aprendiendo a enseñar en el siglo XXI, en medio de una cuarentena que nos remonta a la Edad Media.

Algunas reflexiones sobre mi práctica docente

Lucía Pícollo

Debo decir que logré adaptarme a la plataforma desde el día de inicio de las clases virtuales. La migración a la clase virtual fue excelente por lo menos en lo que respecta a Técnicas de Producción III. Como recomendación a otros docentes podría ser que ante cualquier consulta o duda acerca del correcto uso de la plataforma realicen los cursos que ofrece la universidad, y a su vez que estén en comunicación con los asistentes virtuales que son de gran ayuda al momento de resolver cualquier problemática que pueda surgir.

Los contenidos de la materia no fueron modificados con respecto a lo que se daba de manera presencial, así como tampoco los métodos de corrección. Lo único negativo fue que se pretendía invitar a un tallerista o mismo ir a un taller industrial con los alumnos y así mostrarles de qué se trata la confección en serie de la que tanto se les hace mención a lo largo del cuatrimestre.

En cuanto a los soportes, no fue necesario utilizar muchos ya que *Blackboard* cuenta con la función de compartir pantalla y de esa forma los alumnos lograron visualizar videos de confección, talleres industriales, talleres familiares, talleres de corte, talleres de tendido y a su vez, fichas técnicas de marcas.

En cuanto a la evaluación de los contenidos gracias a la plataforma las correcciones dejaron de ser individuales ya que ahora los estudiantes pueden escuchar las correcciones del resto, eso llevó a que todos participen de cada corrección que se hizo. Por otro lado, para las correcciones del 100% plus lo único que cambió fue el espacio en donde se toma el final.

Las clases virtuales se organizaron de la misma forma que las clases presenciales. La materia cuenta con dos segmentos, una teórica en donde se les muestra una ficha, se les explica cómo se completa, con qué se completa, para qué sirve y a su vez se muestran videos en el caso de que sean necesarios, e imágenes a modo de ejemplo. La segunda parte de la materia consta de la corrección de la/s ficha/as que se hayan pedido la clase anterior.

Como estrategia para despertar y sostener el interés y la motivación en las clases y en la asignatura se les mencionó a las alumnas acerca de las ganas de poder realizar la materia en equipo, paso a paso para que ninguno quede en el camino y deje la materia por miedo a no lograr los objetivos de la materia y además se les propuso realizar un catálogo de proveedores mayoristas nacionales e internacionales con el afán de despertar el interés de que cada una logre desarrollar un proyecto profesional a futuro.

Cabe destacar que la cátedra logró los objetivos gracias a que las alumnas del primer cuatrimestre pusieron lo mejor de sí para cumplir con cada paso del Proyecto Integrador. Las futuras diseñadoras interactuaron de acuerdo con lo esperado, se presentaron todos los martes en horario, cumplieron con las tareas y plantearon sus dudas cada vez que fue necesario.

Como se mencionó anteriormente tuvieron que realizar un catálogo de proveedores. Este catálogo debía completarse en equipo, es decir, todas las alumnas debían presentar y compartir proveedores y así lograr uno para todas. Esto lo lograron a partir de un grupo de *WhatsApp*. Entre todas debatían acerca de cada proveedor, el nombre fantasía, la locación del local y que insumos vendían o de ser un taller a que rubro se dedicaban.

El proyecto integrador consta del diseño en denim de una mini colección, una vez diseñadas las prendas las alumnas tenían que realizar las fichas técnicas básicas de diseño, tales como, ficha de producto, ficha de despiece de moldería, ficha de progresiones, ficha de orden de producción, ficha de textiles, ficha de avíos, ficha de detalles constructivos, ficha de microtizada, ficha de

diagrama de operaciones y ficha de secuencia de procesos. Cada una de estas fichas forman parte del proceso creativo, compuestas por geométrales y moldería en escala 1.10, cuentan con la información que el taller necesita para la confección de cada tipología. Algunas cuentan con la medida exacta de cada parte de la prenda, otras con la moldería y la progresión de talles que la marca quiera vender, así como también otras con el detalle del encimado y corte del textil, otras con los detalles constructivos, es decir, en donde se señalan las máquinas con las que se deberían confeccionar las prendas, otra de estas cuentan con el paso a paso de la confección y por último con el seguimiento de la prenda hasta que la misma llegue al local, *showroom* o depósito en donde esté posicionada la marca.

Lo único negativo que se puede mencionar de esta experiencia fue que al estar en el medio de una pandemia las alumnas no pudieron realizar las muestras de las prendas seleccionadas, por cuestiones de ubicación o porque los locales se encontraban cerrados en abril. Este cuatrimestre al contar con los locales abiertos esto podrá cumplirse sin problemas.

El primer día de clases se les pregunta a los alumnos si trabajan en alguna marca, si pretenden hacerlo, si tienen algún proyecto o si pretenden armar uno a futuro, en esta materia se pretende estimular a los estudiantes a que puedan lograr un proyecto profesional y que cuando así lo hagan cuenten con las herramientas técnicas para llevar a cabo las prendas que pretendan vender en sus locales o redes sociales. Que al finalizar la materia cuenten con un catálogo profesional de proveedores de distintos ámbitos, talleres de producto terminado, talleres de denim, de punto, de sastrería, de trajes de baño, de hilados, de cuero, proveedores de textiles de todos los géneros, proveedores de cuero, proveedores de hilados, proveedores de hilos, avíos, todo lo necesario para volver su proyecto una realidad.

Cabe destacar la época en la que vivimos que nos permite tener acceso a una plataforma como *Blackboard* tanto a los docentes como así también los alumnos. Teniendo en cuenta la grata experiencia en el primer cuatrimestre considero que podría ser un material virtual.

Experimentación con biomateriales como estrategia didáctica en la enseñanza del Diseño Industrial

Rocío Romero Goldar

La siguiente experiencia pedagógica se lleva a cabo en la materia de Materiales y procesos V, asignatura de tercer año de la carrera Diseño Industrial. Cuenta cómo la experimentación con biomateriales genera un mejor entendimiento de los temas de sustentabilidad en el campo proyectual y a su vez, es una herramienta para generar soluciones innovadoras a problemas existentes.

De esta forma, el diseño de materiales abordado desde una perspectiva de sustentabilidad y utilizando metodologías proyectuales relacionadas con la biofabricación, propone dinámicas de aprendizaje socio-cogniti-

vas y colaborativas y un entendimiento profundo de los nuevos escenarios del diseño.

Dentro de los nuevos escenarios del diseño, el concepto de sustentabilidad vinculado al campo de desarrollo de nuevos materiales, son la base de procesos de innovación que proponen un cambio en las formas de producción de los bienes de consumo. La experimentación con materiales biodegradables invita a pensar escenarios futuros en el cual el diseñador, como un agente de cambio y actor fundamental en procesos creativos puede generar a través de nuevos desarrollos, productos con un impacto social y ambiental positivo. En ese sentido, “la exploración de materiales específicamente biodegradables atiende a problemáticas de mayor profundidad, pues no solo responde por parámetros del ejercicio creativo, sino que contribuye al desarrollo de la sociedad a través de propuestas innovadoras con responsabilidad ambiental”. (García H., Barajas D.F., & Alarcón, M.L., 2014).

Entendiendo que el Diseñador industrial tiene en el haber de su ejercicio profesional la responsabilidad de incorporar nuevos productos en el mercado que accionan sobre el comportamiento y normas o rituales de la sociedad, es que se toma a la figura de este profesional como generador de cultura material. Frente a la problemática del impacto ambiental que ha generado la utilización de recursos no renovables para la fabricación de productos industriales, se impulsa cada vez más el diseño de materiales y productos que estén concebidos desde un enfoque circular. Es decir, que se reduzca la utilización de materia prima virgen para su elaboración, que priorice el uso eficiente de recursos energéticos y priorizar insumos que estén disponibles en la región donde se van a producir y comercializar en pos de disminuir los traslados en la distribución. Por lo tanto, que se generen menor cantidad de desechos y se reduzca la huella de carbono.

La propuesta pedagógica del trabajo que se relata, es analizar el entorno e identificar descartes de productos orgánicos que puedan funcionar como insumo para el desarrollo de biopolímeros y/o biomateriales. A su vez, propone sacar el foco del resultado final –producto– en el proceso de diseño, con el fin de entregarse a la experiencia de creación de un material sin preconceptos sobre las características técnicas y sensoriales que este debería tener. Es decir, tiene como objetivos definir y diseñar experiencias significativas con y para un material disponible, clasificando al material por sus características estético-sensoriales, emocionales y técnicas.

Se utiliza como marco metodológico una propuesta desarrollada en conjunto por el Departamento de Diseño e Ingeniería de la Universidad de Delft y el Departamento de Diseño del Politécnico de Milán denominada *Material Driven Design*; para luego poder conceptualizar sobre las propiedades de las muestras obtenidas y proyectar posibilidades de aplicación.

Propuesta pedagógica y metodológica

Como primera instancia, se realiza una presentación de la problemática y se propone a modo de debate, enumerar distintos desechos orgánicos que se generan en el ambiente hogareño, para luego pensar descartes en

ambientes comerciales gastronómicos y se finaliza analizando los desechos y subproductos agrícolas que se generan en escalas industriales. Luego, se presenta el marco referencial de la metodología dando como guía una serie de pasos a seguir para poder diseñar nuevos biomateriales.

En grupos de dos o tres personas se debaten e investiga cuáles desechos tienen el potencial de transformarse en insumo, teniendo en cuenta el aspecto semántico de estos para fundamentar su elección. Por ejemplo, equipos que eligen trabajar con el desecho de yerba mate dado el valor simbólico que este tiene en nuestro país y, al ser de los productos más consumido en los hogares argentinos, representa un porcentaje significativo de los desechos orgánicos hogareños. Luego de la selección de la materia prima, se hace una puesta en común de los hallazgos y fundamentaciones de cada uno de los equipos frente a esta selección.

Teniendo como punto de partida una materia prima en particular, los siguientes pasos están centrados en la experimentación y el intercambio de fórmulas para desarrollar materiales auto-producidos con utensilios y materiales fáciles de conseguir y económicamente accesibles. Se da acceso a una base de datos de libre acceso (*open source*) con varias “recetas” existentes para la creación de materiales, estas bibliotecas de acceso colectivo son gestionadas por grupos de investigadores y diseñadores de todo el mundo con el fin de divulgar estas nuevas prácticas. Cada grupo indaga y comparte con el resto de sus compañeros y compañeras los resultados de esa experimentación contando cuáles fueron los principales aciertos y dificultades con los que se fueron encontrando en el proceso con el fin de iterar esas fórmulas hasta llegar a un resultado convincente. De aquí en adelante el foco estará puesto en la comprensión del material obtenido, ¿a qué se refiere esta comprensión? A entender en profundidad sus propiedades técnicas, estéticas y semánticas, su rendimiento y en última instancia, las aplicaciones potenciales para dar lugar a experiencias significativas.

Luego se realiza una caracterización técnica, esta etapa tiene como objetivo que cada estudiante entienda cuáles son las cualidades inherentes de cada material, sus contrastes y oportunidades de aplicación. Se debe encontrar respuestas a preguntas como: ¿Cuál es su resistencia a la tracción, compresión, corte? ¿Cuál es su resistencia al fuego? ¿Cuáles son sus limitaciones? Así como también preguntas relacionadas a las posibilidades de producción y moldeo del material como, por ejemplo, ¿Cuáles son los procesos de fabricación más convenientes para moldear el material? ¿Qué sucede con otros procesos de fabricación? ¿Cómo se comporta el material cuando se lo somete a diferentes procesos (fundición, moldeo por láminas, plegado)?

Además, se realiza una caracterización de la experiencia del material: cómo este es entendido por los usuarios. Este paso tiene que ver principalmente con factores subjetivos (pero transversal a la mayoría de los usuarios) sobre percepciones psicológicas del color y texturas. En este paso se debe poder explicar cuáles son las cualidades que el material despierta durante la experiencia. Este es un momento de quiebre en el proceso

de aprendizaje porque en general, los y las estudiantes no están acostumbrados a trabajar la materialidad como una entidad en sí misma durante el proceso de diseño, sino que lo hacen como una aplicación posterior sobre objetos y/o espacios ya diseñados.

Las preguntas que se deben responder en esta instancia son, por ejemplo, ¿Cuáles son las cualidades sensoriales del material? ¿Cuáles son las más y menos agradables según los usuarios? ¿El material está asociado a algún otro material debido a su estética? ¿Cómo describen las personas este material? ¿Qué tipos de significados evoca? ¿Provoca alguna emoción particular, como sorpresa, amor, odio, miedo, relajación? ¿Cómo interactúan y se comportan las personas con el material? Obtener estas respuestas, requiere que los alumnos realicen pruebas con usuarios que no conocen el material, en este sentido, durante la clase se invita a realizar sesiones de testeo que consisten en que cada grupo entreviste a sus compañeros y respondan a estas preguntas.

Crear la experiencia material

Como resultado de ambas caracterizaciones (técnica y de experiencia), se obtiene un listado con cualidades específicas, que se plasma en una ficha de descripción por cada equipo de trabajo. Con ella, se espera comprender cómo y qué experimentan otras personas con los materiales, en lugar de utilizar intuiciones y suposiciones sobre las interacciones. Revela experiencias positivas y negativas actuales del material, así como también de qué manera se percibe en niveles sensoriales, de interpretación, afectivos y performáticos, y cómo estas experiencias se relacionan con las propiedades físicas del material.

Dado que, diseñar un material implica una comprensión profunda del mismo para descubrir sus oportunidades y limitaciones en comparación con otros, en esta instancia se apela a que los y las estudiantes analicen e interpreten los hallazgos obtenidos, que identifiquen patrones que evoquen la experiencia propuesta. Por lo tanto, que puedan conceptualizar sobre las cualidades detectadas en pos de representar hallazgos que evidencien la transición desde la idea inicial al diseño del material/producto final.

Proyectar nuevos productos

Como instancia final de la experiencia pedagógica y en función de la información y los conceptos obtenidos de cada material, se abre una instancia de ideación: según las cualidades del material ¿Qué productos se podrían realizar? Recién en esta última etapa aparece el producto, físico, definido. Esto implica romper con el modelo mental que un estudiante de tercer año tiene sobre el proceso de diseño, dado que, en la mayoría de los casos, el objetivo de un ejercicio proyectual en la carrera es justamente, diseñar un producto. El desafío para el docente en las instancias previas es recordar el hecho de que, lo que se está diseñando no es un objeto sino un material.

Acá es donde se integran todos los descubrimientos obtenidos. Se realiza una sesión de ideación en la que cada grupo tiene a mano una muestra física del material, la ficha con la caracterización técnica y sensorial y patrones o conceptos que hubiesen identificado durante

la experiencia de uso del material. Luego de la sesión cada grupo debía tener al menos cinco propuestas de aplicación distintas, elegir una y realizar un prototipo del producto. Dicho prototipo más la caracterización previa forman parte de los requisitos de la entrega final del proyecto.

Como la estrategia pedagógica del ejercicio es poner al estudiante en el centro del proyecto, y, al no haber a priori un juicio de valor correcto-incorreto, bien-mal, cada grupo es responsable de su propio proceso de aprendizaje. El resultado: proyectos innovadores y de calidad, que dejan en evidencia el compromiso de cada uno de los estudiantes.

Bibliografía

- Ayala, C., Quijano A., Ruge, C. (2011). *Los materiales como medio para estimular procesos de creación*. de arq 08. ISSN 2011-3188. Bogotá, 44-53.
- Baima, M. (2018). "El proceso de diseño desde la génesis de los materiales". Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación N° 70., Recuperado de: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicaciones-dc/archivos/664_libro.pdf
- García H., Barajas D.F., & Alarcón, M.L. (2014). *Experimentación de materiales, un camino para la sustentabilidad en el diseño*. Rev.investig.desarro.innov 4(2), 87-94.
- Karana, E., Barati, B., Rognoli, V., & Zeeuw van der Laan, A. (2015). *Material driven design (MDD): A method to design for material experiences*. International Journal of Design, 9(2), 35-54.
- Rognoli, V. & Ayala García, C. (2018). *Materia Emocional. Los materiales en nuestra relación emocional con los objetos*. RChD: creación y pensamiento, 3(4), 1-15.
- Roselli, N. (1999) *La construcción sociocognitiva entre iguales*. Rosario: IRICE.
- Schön, D. (1998). *La formación de profesionales reflexivos*. España: Paidós.

La persona detrás de la planificación

Dalila Serpe

Habitualmente afirmo que los humanos tenemos cierta facilidad para adaptarnos a las crisis, que siempre de alguna u otra forma vamos a salir adelante, somos sobrevivientes. Y a medida que transito por nuevas experiencias me convengo más de eso.

La particular situación del COVID-19 nos puso a prueba a todos, como docentes, comunicadores, alumnos, padres, hijos y hermanos. Cada uno de nuestros roles en la vida diaria tenían que ser resignificados y tuvimos que cuestionar y encontrar nuevas formas para llevarlos adelante. Como muchas veces ante nuevos desafíos buscamos implementar herramientas para intentar seguir adelante, adaptándonos a lo que parecía una pequeña crisis, menor y pasajera.

La planificación de la materia en este nuevo contexto no fue un problema porque ya la misma se estaba dictando de forma *online*, a grandes rasgos implicó adaptar el cronograma y aprender el uso de la plataforma; la cual resultó una excelente herramienta para dictar clases a distancia y la oportunidad de abrirme a nuevas modalidades.

Pero hasta ahora solo hemos hablado de herramientas... Lo más complicado de esta situación iba a llegar después: no tener el contacto presencial, para mí que hace 12 años doy clases en aula, y para mis alumnos que se habían anotado con esa modalidad, y ya no era posible. ¿Cómo experimentar analógicamente con ellos cuando lo teníamos que hacer a la distancia y de manera digital? ¿Cómo hablar de texturas a través de una pantalla? ¿Cómo hacerlos volver al lápiz, el papel, la tijera desde la distancia a una generación de nativos digitales?

Al principio pensé que era solo una parte más de mi trabajo y pondría a prueba mi experiencia con las herramientas pedagógicas, que si podía estar lo suficientemente presente y apegarme a la planificación todo resultaría en mayor o menor medida previsible. Cuestión de poner la creatividad al ruedo, con nuevos ejercicios y aceptando este proceso de virtualidad.

Pero me di cuenta con el paso de los días y los mensajes de los alumnos, que la angustia, la incertidumbre y el aislamiento social ponían mucho más en juego. Tuve la necesidad de hablar más con mis alumnos para entender sus situaciones particulares, e implementar otros mecanismos y rutinas para las clases.

Preguntarles con quién convivían durante la cuarentena, si contaban con un espacio físico para las conexiones, cómo estaban combinando las obligaciones laborales, familiares y universitarias dentro de un mismo espacio, que posibilidades de conseguir los materiales para los trabajos o pensar juntos en cómo reemplazarlos.

Situaciones nuevas se fueron presentando a diario, algo tan mínimo como no conseguir un material en esta situación resultaba en una angustia gigante y desmedida, y nos fuimos adaptando y entendiendo que también era parte de todo esto soportar el enojo y la frustración que esta condición tan repentina nos producía a todos en mayor o menor medida.

Con la incertidumbre que tienen los alumnos al comenzar un primer año o la angustia propia de cursar su último año de carrera, teníamos que percibir que ahora se sumaba toda la problemática COVID a esto. Incluso desde la perspectiva docente también necesitábamos adaptarnos a los nuevos tiempos.

Escucharlos y escucharme, hizo que por momentos me sienta muy sola y sobrepasada. Hasta que me pude abrir al equipo, a los colegas que pasaban por lo mismo y estaban igual de vulnerables, y a mis alumnos que se daban cuenta con el tiempo que a todos nos afectaba por igual. Entonces los objetivos cambiaron y se adaptaron las rutinas.

Ahora me resulta más importante dedicarle tiempo a saludarlos y saber cómo estaban de ánimo que el tiempo que le dedicaba exclusivamente a la teoría. Preguntarles qué nuevas situaciones habían tenido que afrontar durante la última semana y primordialmente cómo se encontraban de salud. Nos fuimos adaptando y ahora

les pido de verlos, que prendan las cámaras, para poder “ver” cómo están, y porque a mí también me hace bien ver con quién hablo y sus caras cuando explico los temas o hago algún chiste tonto. Que prendan los micrófonos y que se sientan con libertad de interrumpir, en esta nueva aula virtual, volvemos a barajar y escribir prácticamente desde cero las implementaciones de las reglas comunes.

Sosteniendo lo humano, sin resignar el nivel académico. No tuvimos tiempo de preparación para una pandemia, creo que ninguno la tuvo, por lo tanto fue escuchar las quejas, entender los miedos, despejar las dudas, utilizar el prueba y error, entre todos. Encontrar las mejores formas para que nos resulte satisfactorio cada encuentro, cada minuto compartido a través de una pantalla. Y así fue como comenzamos a escribir nuestras nuevas pautas de convivencia virtual, consensuamos hacer una actividad de una manera, seguimos explicándola de otra, y si no nos quedaba claro, volvemos a explicar. Y cuando en presencial se explicaba 3 veces, en modalidad virtual muchas más.

Quizás lo más llamativo y difícil de entender era que el público no había cambiado, las personas con las que estábamos interactuando eran nuestros alumnos de siempre pero lo que cambió radicalmente fue nuestro entorno, nuestra capacidad de atención, el estar en casa con las personas o mascotas con las que convivimos, o simplemente la televisión de fondo. Ese espacio que era absolutamente privado y reservado para las horas de estudio individual se abrió paso a través de una pantalla. Tuvimos que rediseñar nuestro espacio de aula. Y los materiales con los que trabajamos.

Básicamente lo que parecía una simple adaptación nos terminó por cambiar casi todo: dónde tenemos las clases y cómo las dictamos fue lo central, creo que lo único que no cambió es el cuándo, sigo estando ahí los miércoles esperando verlos y compartiendo esta experiencia que me llena en todo el sentido de la palabra. Esa es mi constante.

Descubrí un equipo muy presente, más que nunca en esta modalidad y recibo mucha ayuda de los profesionales que me acompañan en la Facultad.

Sigo haciendo cambios y confío en el planteo pedagógico y humano que nos presenta esta situación.

Y como me dijo una vez el Decano, súper adaptabilidad permanente.

Reinventar el aula hacia un modelo de trabajo mixto

Paula Taratuto

Nunca más acertado que la realidad supera la ficción y acá nos encontramos hoy, en una realidad inimaginada a la que tratamos de entender y adaptarnos días tras día. Se nos impone un presente distópico que solo veíamos de ejemplo cuando analizábamos en la clase películas del género.

El inicio de cada ciclo lectivo trae consigo la promesa de nuevos desafíos, experiencias y metas por cumplir,

más este cuatrimestre que tenía el desafío de trabajar con alumnos ingresantes.

Este año no fue la excepción, pero a diferencia de otros, el contexto actual exigió cambios mucho más profundos, empezando por cambiar la forma, ya no solo de dar clases de modo remoto, sino porque la vida también se nos virtualizó en varios ámbitos.

A esto se sumaba el desafío de comunicarme con estudiantes a los que no había visto nunca antes, ya que las clases se suspendieron antes de poder tener un contacto presencial para conocernos.

En este contexto no pude evitar hacerme muchas preguntas ¿Qué es lo que la universidad debe enseñar en este momento? ¿Cómo seguir teniendo presencia con la ausencia corporal que genera el aislamiento? ¿Qué significa hoy garantizar la educación a todos? ¿Cómo enseño mi disciplina si no se si seguirá existiendo de la forma en que yo la aprendí y ejercité profesionalmente? Enseñar dirección de arte para cine, creación audiovisual, a filmar sin equipos ni decorados? ¿A trabajar en equipo de manera virtual? ¿En pandemia y aislados? ¿Cómo?

Luego de la incertidumbre, por suerte, empieza un proceso de aceptación y transformación. Ahora el gran tema era mudar todos mis contenidos a una plataforma virtual que jamás había utilizado, cosa que me producía cierto pánico. Eso me llevó a ponerme en el rol de alumna siguiendo las capacitaciones virtuales que nos daba la facultad.

Durante una semana tomé todas las clases del curso para docentes, recién en la cuarta clase creí que ya era capaz de responder hasta las dudas de mis compañeros, por primera vez sentí que empezaba a manejar la herramienta.

Reconfigurar la forma en que trabajaba

Pensé sobre cada relación que se genera en el espacio de aprendizaje presencial para lograr en este nuevo modo virtual sostener la relación que se establece entre el estudiante, el material, el docente y el uso de la tecnología. Adaptando y generando interacciones específicamente diseñadas y gestionadas para este contexto virtual que se imponía.

Como en esta mudanza son las plataformas digitales las que garantizan la socialización de los contenidos, tuve que volver a pedagogizarlos e incorporar nuevas herramientas de trabajo, adaptados al nuevo formato y a la nueva manera de aprender y enseñar. Aproveché la ventaja de trabajar con generaciones nativas digitales que tienen un gran dominio de las herramientas, que se adaptan más fácilmente al desafío y no tienen miedo a la hora de explorar nuevos programas o aplicaciones. Tampoco a equivocarse.

También me di cuenta de que la no presencialidad necesita de la explicitación de los procesos y de las metodologías de aprendizaje de manera anticipada. Para lo cual se hizo fundamental que la tarea y material de cada clase esté previamente diseñado y sea entendido por el estudiante. Se organiza un aprendizaje más guiado y organizado.

En este plano ayudó mucho la incorporación de una asistente académica, que al ser alumna del último año,

podía explicar y contener mejor todos los aspectos relacionados a la funcionalidad de la facultad, guiando todo el trabajo de preparación de entregas y trabajos prácticos, como la adaptación a la plataforma, que ella también estaba experimentando por primera vez como estudiante. Fue muy enriquecedor compartir su experiencia personal de su tránsito por la facultad como estudiante de mi cátedra.

Otro cambio que impactó en particular en mi asignatura, fue el formato de los trabajos prácticos parciales y del Proyecto integrador.

Ya no podían filmar, ni hacer ningún tipo de registro audiovisual, ni trabajar en equipo en un set de filmación o en una locación real.

La materia se volvió más proyectual, mantuve los equipos de trabajo, y exitosamente llevaron adelante sus proyectos grupales sin reunirse más que de manera virtual. Esto también lo apliqué en las correcciones, que las hicimos de manera sincrónica y priorizando la exposición de cada integrante como forma de participación efectiva en el aula.

Trabajar la evaluación

Si bien siempre trabajo la forma expositiva como aula taller, donde los trabajos se muestran y las devoluciones y correcciones se comparten y circulan. Aprovechamos estas instancias de presentación de sus trabajos para que vayan preparándose para el *pitching* de la exposición final, que fue lo que más miedo generó al llegar la evaluación del 50%, que sería de modo virtual sincrónico. Este ejercicio permitió fortalecer las presentaciones en las evaluaciones del 100%, que las hicieron explicando y argumentado de forma individual el material visual creado por cada grupo de trabajo y que debía ser enriquecido por la apropiación del lenguaje técnico y disciplinar, este momento también fue sincrónico. Así pudieron llegar al momento del 100% plus, en el que fundamentaban sus propuestas estéticas con una propuesta individual dentro del trabajo colectivo. Para esta instancia eligieron hacer un video que complementaba el trabajo del equipo y donde pude incentivar la participación de cada estudiante, aportando desde las áreas artísticas y destrezas técnicas que tenían, haciendo que estos saberes previos fueran la estrategia individual del trabajo grupal.

Pero el cambio más profundo fue el que yo me propuse como desafío docente: fortalecer el eje afectivo interpersonal en una relación que se avizoraba tan fragilizada en la virtualidad. Sabiendo que mi fortaleza, mi éxito está en mis conocimientos y capacidad profesional, me exigí en esta mudanza inaugurar una nueva forma de habitar el aula.

Reinventar el aula

Esta nueva aula virtual no es igual al aula presencial. Entonces me propuse darle un continente, habitarla. Empecé desde la primera clase relatando cómo sería en ese espacio la actitud de los cuerpos que ahora están ausentes, contándoles cómo estaríamos sentados y las expresiones posibles de sus caras frente a mi exposición. Les describía el aula de Mario Bravo que probablemente les hubiera tocado y cómo sería la dinámica espacial de la clase.

Lo más difícil era dar clases a alumnos invisibles. Algunas veces, siempre que la plataforma lo permitió, les pedía que se conecten con micrófono y cámara para participar con voz e imagen. Poner el cuerpo, al menos en la pantalla. Otras veces abrí la puerta para que el contexto entrara, pero no solo por la pandemia y la distancia, que nos atravesaban. Ingresaron las distintas ciudades con sus acentos y comidas, las casas familiares y los que estaban solos. Descontextualizamos algunas tardes, en las que les pedía que tengan caramelos o algo dulce para comer mientras exponían sus trabajos, compartimos meriendas y almuerzos regionales. Aún en la distancia mantuvimos ciertos rituales, momentos donde compartíamos otras cosas.

Así fui incorporando pequeños gestos y acciones compartidas, que nos permitía tener una experiencia vivencial conjunta aunque situada en distintas geografías que permitieron explorar el cambio y revalorizar la importancia del contacto y la contención personal.

Estos relatos fueron contextos que nos contuvieron durante algunas clases y estos recursos los fui invocando acorde a las necesidades colectivas.

De alguna manera entendimos que el tiempo, esas tres horas que compartíamos una vez por semana, eran nuestra nueva aula, nuestro lugar de encuentro. De alguna manera el tiempo se convirtió en nuestro espacio. En la última clase sincrónica les dije: Ahora los voy a extrañar... y pudimos decirlo y compartirlo. Los resultados fueron muy buenos, nos comunicamos, aprendieron, compartieron experiencias y saberes previos.

Como me enseñó Carlos Caram generamos el acontecimiento, sin darnos cuenta “nos abrazamos” en el espacio virtual. Esta experiencia me sirvió para abandonar prejuicios sobre la enseñanza del arte en forma virtual en general y del arte en particular.

Vuelvo a reflexionar sobre el trabajo docente y sobre todo re situar la presentación que hice en el Congreso de Tendencias Escénicas y Enseñanza del Diseño 2018, ya parece una eternidad, sobre “La capacitación virtual vs. la capacitación presencial en las artes visuales” Donde hablaba sobre el modelo híbrido de educación virtual-presencial para las artes, modelo del que hasta yo desconfiaba y hoy se impone casi como única posibilidad.

Pensando en el futuro ¿Es posible enseñar arte de manera virtual?

Si, definitivamente, si estamos dispuestos a incorporar algunos cambios y entendiendo que nada reemplaza el rol del docente que se ocupará de liderar y guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es posible dictar mi disciplina de manera virtual sincrónica adaptando y pedagogizando los contenidos que la misma y el contexto profesional particular requieren si luego se completan las horas de prácticas de trabajo en set de manera grupal y en forma presencial. Ciertas disciplinas audiovisuales, entre las que me incluyo, no pueden ser reemplazadas de forma total por el modo online. La propuesta es incorporar un modelo de enseñanza-aprendizaje mixto o híbrido en el cual se tengan en cuenta ciertos aspectos.

En primer lugar hacer propuestas pedagógicas específicas para la enseñanza virtual de ciertas disciplinas artísticas, más orientadas al trabajo proyectual y creativo. Siendo más sencillo de desarrollar en asignaturas teóricas.

Luego, generar contenidos que incorporen el uso de tecnología en la producción y comunicación de la obra. Como el registro en imágenes de la obra en un mundo donde prima la imagen.

Otro punto importante es promover el aprendizaje por descubrimiento y conocimiento haciendo que el alumno participe de manera interactiva mediante los canales que ofrece Internet, debates online, foros, entre otros espacios de reflexión.

También sumar el trabajo en equipo desde las plataformas virtuales incrementando la transversalidad de los intercambios y trabajo colaborativo. Utilizando todos los canales disponibles en la *Web*.

Incorporar la tecnología multimedia para un aprendizaje motivador y eficaz en el que los alumnos no solo reciben conocimientos, sino que los crean y transmiten a los demás.

Siguiendo, también pautar encuentros presenciales en momentos claves del proceso creativo y antes de la etapa de producción.

Y por último integrar los recursos adecuados de modelos mixtos en disciplinas que requieren prácticas de oficio, puestas espaciales, trabajo de áreas integradas y multidisciplinarias.

La enseñanza virtual no reemplaza la presencial. Puede ser funcional durante una etapa de la formación en la educación superior.

La necesidad de la presencia e intercambio de los cuerpos presentes en la comunicación, en el aula, refuerzan la creación de comunidad y la inclusión, nadie se queda afuera por condiciones desiguales de acceso tecnológica. En este punto creo que hay que repensar las plataformas virtuales que se implementan para que no estemos en un aula de micrófonos silenciados y cámaras apagadas donde solo se ve al emisor, al docente. Tenemos que incorporar la imagen, el espacio que habitan los estudiantes. El contexto tiene que entrar al aula y atravesarla para transformarla.

Tenemos que evaluar las nuevas líneas de acción en la educación, en este proceso histórico y cambiante, que nos invita a reinventar el ejercicio de la enseñanza y adecuarnos a los nuevos tiempos que corren. Afianzando la importancia de los docentes como conductores de cualquier proceso de aprendizaje, bregando por el achicamiento de la brecha tecnológica, que en nuestro continente solo genera mayor desigualdad y exclusión, por más tecnologías y herramientas didácticas que incorporemos en nuestras cátedras. Sabiendo que lo ideal es enemigo de lo posible, que el tiempo es relativo, pero convencidos de que no podemos permitir que las aulas se vacíen.

Diseño de Vestuario I: Experiencia online

María Cecilia Turnes

En este contexto desafiante y con un frente de incertidumbre como el que estamos atravesando, el espacio educativo una vez más toma valor, se resignifica y adapta a nuevos contextos. Este espacio y tiempo que abrió el *quedarnos en casa* gestó la posibilidad de generar e incorporar otro tipo de recursos para los estudiantes. Reciclar el uso de espacios virtuales como instancias de encuentro, búsqueda y acceso de contenido profundizó y renovó el espacio de esta materia. Sostener el contacto con lo teatral como abarca Diseño de Vestuario I, fue un desafío que pudo amoldarse a esta nueva forma de acceder al espacio vivo que es el teatro y el diseño de Vestuario.

Introducción

En la presente reflexión se explicita un breve relato de la propuesta que se desarrolla en el marco de la asignatura Diseño de Vestuario I y como la misma se ha visto interpelada ante el cambio dentro de este panorama que nos afecta mundialmente. La asignatura abarca todo aquello vinculado al diseño de vestuario para teatro, y se encuentra dirigida a estudiantes de la carrera de Diseño de Moda (Indumentaria y Textil). Esta premisa ya advierte un desafío, el de poder involucrar dos disciplinas que aun trabajando con una herramienta en común como lo es el indumento, crean y apuntan hacia objetivos muy diferentes entre sí. Desde la cátedra se invita al estudiante a acercarse a un contenido que aún desconoce pero que está disponible para ampliar y enriquecer su mirada, abriendo el campo a un intercambio de conocimientos entre ambos universos creativos para construir así, nuevos aprendizajes.

Propuesta

En tiempos de pre-pandemia, el acercamiento a la asignatura Diseño de Vestuario I no solo proponía un análisis en profundidad de esta disciplina, sino también experiencias vivenciales, que acercaran al alumno al espectáculo teatral. Sobre todo teniendo en cuenta la importante oferta existente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, su reconocida trayectoria en este ámbito y sus destacados establecimientos culturales. Desde la asignatura se incentiva al estudiante, a modo de observador consciente, a ver obras de teatro, para tomar contacto directo con la propuesta. Ante la circunstancia que apremia actualmente fue necesaria una reestructuración y adecuación del contenido y las actividades a desarrollar. El desafío se encontraba en que el estudiante no perdiera contacto con el objetivo de sumergirse en el campo de conocimiento que supone el diseño de vestuario como universo creativo. De esta manera es que el trabajo a distancia y la nueva configuración del tiempo y el espacio que se propuso, abrió la posibilidad no solo de profundizar contenidos que ya estaban siendo compartidos en la estructura presencial de la cursada, sino que además se lograron sumar nuevas propuestas y ejercicios acorde a esta realidad. El traba-

jo que normalmente se promueve dentro de este espacio, que consta de la lectura y estudio de una obra de teatro seleccionada para desarrollar su posterior diseño de vestuario, se mantuvo y, a su vez, se resignificó teniendo como resultado trabajos que manifestaron ampliamente la sensibilidad, dedicación y creatividad de los estudiantes. Uno de los puntos principales fue brindar material de lectura que amplió la mirada sobre la disciplina, gestando así debates que promovieron los puntos en común entre moda y vestuario. Esto permitió a los estudiantes utilizar herramientas que obtienen en su formación dentro del Diseño de Moda, para poder volcarlas y adaptarlas al lenguaje y a las necesidades del vestuario, de la obra y sus personajes. Lejos de pretender que los estudiantes abandonaran el conocimiento adquirido antes de atravesar la experiencia de Diseño de Vestuario I, se incentiva a que profundicen el universo de diseñador que traen consigo y puedan exponerlo, combinarlo, recrearlo, revestirlo de nuevas excusas, inquietudes y formas. Fomentar y guiar la interpretación de cada estudiante sobre la obra teatral trabajada, es uno de los objetivos de la cátedra, que genera un minucioso trabajo individual que no deja de lado la construcción y el aporte en lo colectivo. En este sentido la plataforma virtual siguió operando como un espacio en el que se comparten material y trabajos, en el que se exponen diferentes formas de resolver, distintos estilos y criterios que nutren tanto la propia mirada como la de los pares. Fomentar el hecho de continuar siendo testigos del trabajo del otro como forma de construcción y crecimiento fue posible aún en el marco de esta circunstancia. El acceso virtual al contenido e incluso al teatro a través de diferentes plataformas disponibles, provocó otro tipo de experiencia y también otro tipo de uso del espacio que representa lo informático. Utilizar este medio para explorar la magnitud de la información disponible que existe, resignificó una herramienta tan naturalizada como esta. Habilitó una nueva posibilidad de contacto, que si bien no reemplaza la necesidad de cercanía de la disciplina, si propone otro tipo de interacción. Incluso en un mundo tan cambiante que exige un sentido de reinención constante, hacer uso de esta circunstancia extraordinaria sirvió para proponer durante este tiempo otro tipo de ritmo, otro acercamiento a lo rutinario. En este marco, pudo ser utilizado para desestructurar, cuestionar, reorganizar y replantear la propuesta dentro del aula. Como docente ha sido de gran utilidad la pausa para reflexionar y poner en práctica algunas cuestiones que permitieran actualizar el contenido, la forma de hacerlo llegar a los estudiantes y, por ende, el contacto con los mismos.

Conclusión

En conclusión, si bien el hecho teatral y su construcción es una disciplina viva, colectiva, profundamente humana, que se nutre con lo presencial y se resignifica con la mirada atenta del espectador, dentro de este marco que corresponde al contexto educativo, este lapso de tiempo fue de gran ayuda para provocar un salto en la asignatura que pudo verse reflejado en la producción de los estudiantes. No solo han sumado instancias concretas mediante nuevos ejercicios acorde al ciclo de la

asignatura, sino que han podido profundizar los contenidos, explorar sus universos creativos combinando y conjugando ambas disciplinas, moda y vestuario. Han adquirido nuevas herramientas mediante las cuales lograron fortalecer y resignificar conocimientos previos. Han nutrido de nuevos aspectos, formas de pensar y resolver el diseño que, de alguna manera, los acompañarán durante el resto de su desarrollo no solo como estudiantes, sino también como profesionales. Realmente es algo a destacar debido a que la receptividad y devolución por parte de ellos ha sido notable. Esta nueva normalidad, durante este ciclo lectivo, ha reforzado el carácter constructivo del aprendizaje. Lo forzoso de observarnos a todos afectados por igual ante lo peculiar de esta circunstancia, ha logrado revalorizar el sentido horizontal entre docentes y estudiantes, reconstruyendo experiencias que nutren y fomentan la empatía y el compartir del saber.

El Proyecto Integrador como herramienta de apertura al futuro

Luz Rodríguez Collioud

Cuando un estudiante comienza una carrera universitaria, es muy probable que no conozca aún en profundidad el área donde estará desarrollándose en un futuro. Todo es nuevo, incluyendo los altibajos de su profesión, el mercado en el que se desenvolverá, y la potencial competencia laboral. Por lo tanto, es de gran importancia que la universidad no solo le enseñe los contenidos teóricos base de sus carreras, sino que también ayude a prepararlos para el futuro.

Dentro de la asignatura Introducción a la Investigación, parte del primer cuatrimestre del primer año de todas las carreras de la Universidad de Palermo, se realiza un Proyecto Integrador a lo largo de la cursada que no solo pone a prueba los contenidos teóricos pertenecientes a la planificación general, sino que además pone al estudiante en contacto directo con un emprendedor de su área de estudio, al que deberá entrevistar e investigar sobre el contexto en el que este se desarrolla.

En primera instancia, se le pide a los estudiantes que elijan un recorte temático dentro de su disciplina que les sea de interés, que quieran conocer en profundidad y les guste investigar. Esto permite que salgan de los límites, que sean ellos los que tomen las decisiones de sus proyectos y no el docente, para que verdaderamente puedan escoger un lado de su área de estudio o una problemática que los incite a conocer más sobre aquello que están estudiando.

Es mediante esta instancia que los estudiantes han podido desarrollar conceptos poco tratados en sus áreas del Diseño, incluso algunas problemáticas que aún no tenían teoría al respecto o mismo, en estos últimos tiempos, han orientado sus investigaciones a la realización de sus disciplinas dentro de un contexto de pandemia, para ahondar en las situaciones poco exploradas que un docente nunca hubiese podido asignar desde su lugar.

Una vez elegido el recorte temático, los estudiantes proceden a investigar sobre este, ya sea en libros, artículos periodísticos, o mismo redes sociales. Con la gran disposición que hay hoy en día de material en línea, ya no es necesario limitarse a lo que se encuentra en la biblioteca de la institución, con herramientas online así como *Google Académico* que ponen trabajos de otros estudiantes al alcance de la mano, creando una cadena de verificación y conocimiento de experiencias jóvenes de todas partes del mundo.

A su vez, estando los jóvenes tan expuestos a las redes sociales y al manejo de estas, a veces un video de *YouTube* o *Instagram* puede proveerles de más información que toda una enciclopedia, y acercarlos en primera persona, por ejemplo, a una problemática social que aún no hizo aguas en los medios convencionales. De este modo, los estudiantes se vuelven pioneros a través de su investigación en campos recién formados, o nuevas tendencias dentro de su disciplina.

El último paso fundamental del Proyecto Integrador previo a la creación del texto de investigación es la elección de un emprendedor del área de estudio relacionado al recorte temático escogido. Limitando el período de emprendimiento a un poco más de diez años a la fecha de la investigación, esto saca al estudiante del lugar de confort que puede ser, por ejemplo, elegir a un amigo o familiar, o mismo a un famoso, y los sitúa en la búsqueda de alguien que pudo haber estado en la misma situación hace solo años.

Gracias a las redes sociales, los estudiantes están en contacto diario con nuevas propuestas y creadores de contenido de sus disciplinas, por lo que la elección de un emprendedor está a solo un *click* o *tap* de distancia. A través de videos, artículos, y blogs, este expone sus ideas al mundo e inspira a las generaciones siguientes a llevar a cabo sus propias ideas. Pasa seguido en la asignatura que los emprendedores elegidos son ex-alumnos de la Universidad de Palermo, quienes desarrollaron su emprendimiento en base a la investigación del Proyecto Integrador.

Mediante el visionado personal del espacio de trabajo del emprendedor, y una (o más) entrevistas con este, los estudiantes son llevados directamente a la acción, a conocer en profundidad aquellas cuestiones sobre su disciplina que no aparecen en la teoría y que posiblemente no pudieran poner en práctica hasta graduarse. Con la tutoría del emprendedor, los estudiantes pueden aclarar cualquier duda que pueda surgir, más allá de las presentes en la actual investigación.

Los estudiantes son alentados a consultar cualquier interrogante que puedan tener con el emprendedor, siempre y cuando este esté disponible y tenga la disposición para hacerlo, con resultados que tenderían a beneficiar a la investigación de los estudiantes, especialmente porque a veces los materiales encontrados en la segunda etapa clave del Proyecto Integrador no son suficientes. La comunicación entre ambas partes también ha llevado a colaboraciones futuras en más de una ocasión.

Una vez que tienen recopilada toda esta base, los estudiantes realizan la investigación propiamente dicha, integrando los conceptos vistos en la cursada con los

resultados de la experiencia con el emprendedor para alimentar así sus recortes con todo lo que tienen a su alcance. Teniendo esa consigna de base, los estudiantes de todas las carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación tienen las mismas oportunidades y el mismo objetivo: conocer más sobre sus disciplinas y las figuras en ascenso en estas.

Como se mencionó previamente, los resultados del Proyecto Integrador llevan, por ejemplo, a colaboraciones entre el emprendedor y el estudiante, o mismo impulsan al estudiante a convertirse en un emprendedor incluso cuando este recién ha comenzado la carrera. En estos últimos casos, los estudiantes se sienten con la habilidad de realizar sus propios proyectos a través de la investigación y las herramientas obtenidas mediante el visionado y la entrevista.

Entrelazando conceptos vistos en la cursada y las bases de sus carreras, los estudiantes trabajan en el Proyecto Integrador como una antesala a lo que serán sus proyectos profesionales a futuro. A lo largo del cuatrimestre, estos expanden sus horizontes, conociendo figuras en ascenso dentro de sus rubros, saliendo de la comodidad de lo conocido para adentrarse en la búsqueda de nuevas tendencias, problemáticas crecientes, y la adquisición de materiales varios.

Así, desde el comienzo de sus carreras, los estudiantes conocen en profundidad el terreno en donde se desempeñarán en el futuro, desde el marco de contención de la universidad y la guía del docente, motivándolos a descubrir tendencias, y a convertirse en los próximos profesionales que inspirarán a una nueva generación.

De la clase presencial a la virtual

María Paula Gago

Etimológicamente, reflexionar implica la “acción de volver hacia atrás”. Teniendo en cuenta esto, la reflexión sobre la práctica docente es necesaria para comprender y evaluar su sentido, finalidad y para tomar decisiones. El traspaso inevitable a la virtualidad requirió, en la mayoría de los casos, la necesidad de “aprender a enseñar” a través de la pantalla. Esto implicó, entre otras cuestiones, la adecuación, en mayor o menor medida, del acceso a los contenidos, de la metodología de enseñanza y de las formas de evaluación. Asimismo, uno de los principales desafíos fue el de (intentar) promover la metacognición. Sobre estos aspectos versará la exposición. Antes de comenzar con el relato de mi experiencia, es pertinente destacar que me sumé durante el primer cuatrimestre de 2020 como docente de Seminario de Integración I, de la Facultad de Diseño y Comunicación, de la Universidad de Palermo.

Se trata de un espacio dedicado a que las y los estudiantes realicen el 25% de su Proyecto de Graduación (PG). Esta instancia es el paso inicial, que luego se profundizará en Seminario de Integración II, en la que se propicia un ejercicio de síntesis e integración de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera.

Es una materia que las y los alumnos denominan “teórica”, en oposición a aquellas que cursan durante su carrera y que les implica diseñar y construir objetos. La excepción la constituye Introducción a la investigación, asignatura de primer año, dado que es la que reconocen como más cercana.

Mi práctica docente

El texto que sigue es esquemático y descriptivo pero representativo de mi experiencia.

En primer lugar, voy a referirme a cómo me adapté a las clases virtuales. Al respecto, puedo decir que el proceso fue rápido. Años atrás había transitado la experiencia de la modalidad online. Las clases que dicté eran asincrónicas, y se combinaban con encuentros sincrónicos mensuales. Por lo tanto, migrar del aula presencial a la virtual no me representó mayores inconvenientes, pero como se dio de manera generalizada en todas las instituciones en las que dicto clases me enfrenté con el desafío de tener que manejar varias plataformas distintas, algunas de las cuales no conocía, de manera simultánea. Ahora bien, ¿cómo fue mi migración a las mismas? Días antes de declararse el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) en Argentina en marzo de 2020, desde la Facultad de Diseño y Comunicación, de la Universidad de Palermo ya nos habían informado que tendríamos a disposición, ante una eventual imposibilidad de concurrir presencialmente al aula, una plataforma que nos permitiría continuar de manera remota y sincrónica con el dictado de clases.

Como era el primer cuatrimestre que trabajaba en la Facultad solo demoré, una vez declarado el ASPO, una semana en poder utilizar *Blackboard* porque tuve que esperar a contar con un usuario y contraseña. De todos modos, en la semana que no tuve acceso a la plataforma mencionada, hicimos un encuentro sincrónico por Zoom.

Cuando tuve el ingreso a *Blackboard* recibí un aula clonada de la modalidad online de Seminario de Integración I. En la misma había documentos de lectura organizados por cada encuentro como así también consignas y fechas de entregas de avances del 25% del PG. Los materiales ofrecidos me resultaron de mucha utilidad porque presentaban de manera sistematizada tópicos centrales que se deben abordar en la asignatura y los tomé de base para luego complementar con autores que previamente había seleccionado.

Lo que en un comienzo resultó confuso fue que las fechas de las distintas entregas que estaban cargadas en *Blackboard* no coincidían con el calendario que teníamos previamente pautado. Esto generó malentendido dado que las y los estudiantes no sabían si debían subir a *Blackboard* la entrega el día que habíamos establecido o debían hacerlo en la fecha que figura en el sistema. Si bien se nos recomendó a las y los profesores no modificar esas fechas y se nos indicó que las y los alumnos podían entregar sus trabajos en las fechas que habíamos pautado sin que eso implicara un problema, debo aclarar que a las y los estudiantes les generó confusión a lo largo de todo el cuatrimestre.

En virtud de mi experiencia, lo fundamental para las y los docentes es darnos tiempo de probar todas las alternativas que ofrece el cursado remoto, sin pretender conocer y/o agotar todas las posibilidades en el primer intento ni desgastarse pensando en clases que incluyan dinámicas rimbombantes. A veces, menos, es más. Y con esto me refiero a que, dada mi experiencia, el mantenimiento de una estructura clásica, esto es, exposición docente con apoyo visual, articulada con preguntas dirigidas a interpelar al interlocutor, con el fin de abrir espacios de discusión y de planteo de dudas, son buenas herramientas que nutren a la dinámica la clase. Respecto de los contenidos que dicté en la modalidad virtual no se modificaron. Seguimos el programa sin inconvenientes y, aún más, como mencioné con anterioridad, retomé los materiales que ofrecía la plataforma para que las y los estudiantes pudieran acceder a su lectura.

Y, finalmente, en lo atinente a las estrategias de evaluación, aquellas respetaron la propuesta de la Facultad. En este sentido, y tomando en consideración el calendario académico, las y los estudiantes realizaron entregas parciales (avances) que luego formaron parte del escrito final del 25% del PG.

Para la evaluación de medio término descargaron de la sección “Rótulos y Portadas”, disponible en la *Web* de la Facultad, la plantilla de *Power Point* pensada para esta instancia, con el objetivo de que pudieran confeccionar una presentación visual que acompañara su exposición sobre los avances logrados hasta ese momento. Para realizar esta evaluación, que fue calificada numéricamente, tomamos una de las clases de la segunda quincena de mayo, de acuerdo con lo que el calendario académico contemplaba para el desarrollo de dicha actividad, y las y los estudiantes –de manera virtual y sincrónica– expusieron frente a sus compañeros y la docente, haciendo uso del *Power Point* antes mencionado.

El espacio resultó fructífero porque permitió que las y los alumnos socialicen conocimientos. Asimismo, la modalidad de evaluación posibilitó trabajar el género exposición oral, en este caso, mediada por la pantalla, con las especificidades que eso requiere: entre otras, la mirada a cámara.

La instancia de final, dadas las circunstancias, sufrió modificaciones. De acuerdo con lo establecido por la Facultad se realizó de manera asincrónica, por lo tanto, no pudimos volver a trabajar sobre oratoria. Por este motivo, las y los estudiantes presentaron un pitch por escrito en el cual pudieron poner de manifiesto una síntesis reflexiva sobre la cursada, junto con una presentación visual, que retomaba y ampliaba la que habían presentado en la evaluación de medio término.

Desde el inicio de la materia –en el mismo momento en el que se define el tema/problema de investigación, como en cada uno de los avances que las y los estudiantes fueron entregando hasta lograr el 25% del PG– se enfatizó el trabajo sobre las prácticas de lectura y escritura académica a partir de una didáctica que retomó la categoría de géneros discursivos, a la vez que se puntualizó sobre los criterios para la búsqueda documental en la *Web*, dado el contexto de pandemia, y la importancia de

la construcción del sustento teórico de cada uno de los trabajos. Se puso énfasis en demostrar que la teoría y la práctica no están divorciadas, sino que por el contrario la perspectiva teórica está detrás de cada diseño o producción de escritos académicos, imágenes y/u objetos. Finalmente, uno de los aspectos que se alentaron pero que merecen mayor profundización en futuras experiencias fue el de la metacognición (Anijovich y Cappelletti, 2017). Se establecieron estrategias didácticas, sustentadas en la interrogación (Montenegro, 2002), como así también en la generación de momentos de síntesis reflexiva, orientadas a que las y los estudiantes pudieran lograr apropiación conceptual como así también la habilidad de formular preguntas y modificar ideas previas (Ausubel et al., 1983). Asimismo, se buscó incentivar un ejercicio de comprensión de lo que habían realizado durante el cuatrimestre, a partir de identificar las dificultades y los logros alcanzados desde el inicio hacia el final del curso.

Conclusión

El traspaso del aula a la pantalla se produjo de una manera compulsiva, el contexto no dio tiempo para preparación previa. Se hizo camino al andar y, en la mayoría de los casos, se aprendió a enseñar en la pantalla sobre la marcha.

El aula ingresó a la casa de las y los docentes y de las y los estudiantes y las cuestiones hogareñas de ambas partes irrumpieron en el espacio áulico virtual.

Por otra parte, las condiciones de producción de las y los docentes, que delimitan las posibilidades de producción de la clase –y con esto me refiero a la disponibilidad de contar con un espacio físico adecuado, una buena conectividad, entre otras– no coinciden con las condiciones de recepción de sus estudiantes. Aquello que puede estar resuelto para algunos, puede no estarlo para otros. Esto se evidenció en aquellos casos que no pudieron continuar con la cursada aduciendo causas personales o poniendo de manifiesto que no les era posible mantener la atención bajo la modalidad virtual, más allá de los esfuerzos y la buena predisposición de la institución.

Si bien estos señalamientos no son menores porque pueden socavar la continuidad pedagógica, el balance de la cursada es positivo. En primer lugar, porque las y los inscriptos demostraron interés, compromiso y empeño para sostener la cursada y realizar el 25% del PG. En segundo lugar, porque la materia requirió adecuaciones menores en el acceso a los contenidos y en la metodología de la enseñanza. En tercer lugar, porque no hizo falta modificar los contenidos que se planeaban dictar. En cuarto lugar, porque obligó a reforzar e insistir sobre los criterios que se deben tener en cuenta para la búsqueda de información de calidad en la *Web*, una de las competencias centrales que debe adquirir el futuro graduado.

Finalmente, se deberá incentivar más –en futuras experiencias– la autonomía de las y los estudiantes a partir de otorgar mayor énfasis a actividades tendientes a la metacognición.

Bibliografía

- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ausubel, D.; Novak, J. y Hanesian, H. (1983). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Montenegro, I. A. (2002). Preguntas cognitivas y metacognitivas en el proceso de aprendizaje. Influencia de preguntas cognitivas y metacognitivas en comprensión conceptual y en habilidad para resolver problemas en ciencias. *Tecné Episteme y Didaxis*, 11, 1-12. DOI: <https://doi.org/10.17227/ted.num11-5602>

Diseño fotográfico en pandemia

Margarita Fractman

Soy docente de la materia Diseño Fotográfico – Fotografía de Prensa y Documental desde el año 2007. El primer cuatrimestre de 2020 fue mi primera experiencia en el dictado de clases online.

La plataforma *Blackboard* es muy intuitiva y sencilla de utilizar. Posee muchas herramientas que colaboran para que la clase se desarrolle de manera muy dinámica. Ofrece muchas alternativas que permiten que el intercambio sea fluido con el alumnado como por ejemplo la posibilidad de exponer contenidos compartiendo archivos y pantallas, realizar encuestas y pedir la palabra. Todo esto permitió que la adaptación al formato virtual sincrónico se realizara sin inconvenientes excepto por ocasionales problemas de conexión y señal de algunos estudiantes. Durante la cursada el proceso es constantemente enriquecido por la participación de todos los estudiantes. El lugar de intercambio es el aula virtual donde debatimos, analizamos y se plantean distintas estrategias para el desarrollo del proyecto integrador. El diálogo se produce de forma diversa: en clase se utilizan el micrófono, el chat, la encuesta. Entre semana la mensajería y las entregas que luego son expuestas en clase para su correspondiente devolución.

La metodología de la cursada se va alternando entre el análisis y la crítica de la producción de los estudiantes, el debate de contenidos teóricos y la lectura de material bibliográfico que acompaña en todo momento y sirve para delinear los temas a desarrollar.

El cuatrimestre pasado se presentó como un gran desafío. Cabe destacar que la asignatura que dicto es Diseño Fotográfico II (Fotografía de prensa y Documental) es una materia que se basa en el trabajo de campo, en la realización de diferentes coberturas periodísticas y en el desarrollo de un Ensayo Documental como Proyecto Integrador. El eje de la disciplina es la práctica y el contacto con la gente.

El obstáculo principal fue el aislamiento social preventivo y obligatorio decretado por el gobierno nacional. Muchos expresaban que tenían ideas previas que resultaban imposibles de llevar a cabo debido a las circunstancias.

La cuarentena se presentó desde el comienzo como la dificultad central entre el alumnado para la elección temática del Proyecto Integrador. A esto hay que sumarle que la mayor parte de los alumnos estaban muy angustiados, alejados de sus familias y afectos como consecuencia del aislamiento social preventivo y obligatorio. Manifestaban abiertamente su soledad, frustración y enojo.

Es por eso que el pasado cuatrimestre tuve que incorporar contenidos teóricos y sumar material de referencia para estimularlos en momentos de desconcierto e incertidumbre. Motivarlos a experimentar, a indagar en nuevas temáticas, en el discurso visual y en las distintas herramientas expresivas que ofrece la fotografía.

Al mismo tiempo me vi obligada a realizar cambios en la planificación reemplazando algunos trabajos prácticos que debido a las circunstancias de público conocimiento no se podían llevar a cabo como la cobertura periodística de espectáculos y de deportes debido a las restricciones.

Como expuse anteriormente el momento más crítico de la cursada fue la elección del tema para desarrollar el Ensayo Fotográfico Documental (Proyecto Integrador). Los alumnos estaban bloqueados, decían tener muchísimas ideas pero no eran compatibles con la situación de encierro. La mayoría requería salir a la calle o el contacto con otras personas.

Frente a ese panorama a partir de la visualización de trabajos de distintos autores locales e internacionales pudieron comprender la importancia que tiene su punto de vista personal y la unicidad de cada uno para relacionarse con el entorno y los acontecimientos. A partir de entonces en vez de pensar en todo lo que no se podía hacer comenzaron a contemplar nuevas posibilidades y acercamientos a la fotografía documental. Esta nueva normalidad exigía plantearse nuevas temáticas y formas de fotografiar. Pensaban que era imposible lograr diversidad, que todos los trabajos terminarían siendo iguales. A medida que fuimos avanzando las propuestas comenzaron a enriquecerse, los alumnos a comprometerse con sus proyectos y diferenciarse entre ellos. A diferencia de años anteriores los trabajos fueron abordados desde una perspectiva mucho más personal poniendo de manifiesto aún más las individualidades. La mayoría trabajando con su entorno inmediato, sus vivencias y las sensaciones desatadas por el aislamiento. Como docente estoy muy conforme con los resultados alcanzados y considero que el registro realizado en estos tiempos será un documento importantísimo en el futuro. Todos exprimiendo al máximo las potencialidades de sus proyectos.

Producción de Modas III en el mundo virtual

Lorena Pérez

Soy docente de Producción de Modas III, una materia donde abordamos la comunicación de moda digital y las estrategias que desarrollan los actores de la industria para presentarse en el mercado. Durante el primer cuatrimestre dicté la materia en la modalidad virtual dado el contexto de pandemia que atravesó al mundo en los últimos meses.

La experiencia fue positiva aunque también abrumadora dado la cantidad de información para procesar enviada desde la Universidad y el tiempo extra requerido que se sumó, además, al planteamiento de una nueva organización para estudiar. En primera instancia adapté la planificación al formato online: modifiqué el esquema de clases y complementé el material de acuerdo a la plataforma *Blackboard*. Utilicé el correo electrónico como herramienta de comunicación con las alumnas y así enviar links y bibliografía que pudiera suplantar el trabajo con el módulo de lectura, al no estar disponible la biblioteca virtual para los estudiantes. La dinámica en clases como entre semanas con los alumnos fue muy fluida. Pasada las primeras semanas del cuatrimestre percibí que en el formato online las clases se aprovechan más en términos de contenidos, requieren mayor material visual para evitar distracciones y pérdida de atención. Considero que 3 horas mirando una pantalla no tiene el mismo efecto que estar en un aula sino que cansa la vista, entre otras cuestiones.

La moda revela y refleja su época, aquí una muestra de cómo adaptarse en tiempo y forma para estudiar este fenómeno que expresa la cultura de su tiempo. La didáctica online prestó una solución a la coyuntura e invitó a los estudiantes a ser autogestivos y a organizar sus estudios, sujetos a la motivación, la autonomía y el sentido de la responsabilidad que ofrecen frente a la carrera. También está didáctica en red promueve a la actividad autorreflexiva. Luego del primer mes de tránsito online de la cursada, las alumnas comenzaron a presentar producciones acorde a las posibilidades que les ofrecía la tecnología: quiero destacar que tal cual sucedió con las revistas de moda internacionales, cuando comenzaron a realizar producciones remotas, las estudiantes siguieron ese recorrido para implementar los conocimientos adquiridos, pues hubo un aprovechamiento de recursos. De esta forma, las estudiantes mantuvieron el nivel de producción que hubieran necesitado hacer en el aula dado que en la creatividad y la inventiva personal la comisión no resignó calidad.

La proyección del curso estuvo organizada en una estructura distinta a la espacialidad. En la digitalidad se aplican materiales didácticos más flexibles y permeables de ser adaptados, más visuales. Considero que los tiempos pueden ser adaptados en función al ritmo de la cursada y sus participantes, por lo que es interesante redescubrir tipos de estrategias distintas a las clases en el aula.

Una de las problemáticas que surgieron en este contexto durante la cursada y que requirió de un acompañamiento distinto del docente, fueron las realidades de cada persona. Primero, al tener en claro que ninguna de las partes tenía planificado cursar online, algunas alumnas tuvieron dificultades para conectarse a *Internet*, sea por el tipo de conexión o planes de conectividad que podían gestionarse. Algunas, incluso, usaron datos del celular. Pero sobrellevados esos inconvenientes, las alumnas en su mayoría, salvo una, finalizaron el cuatrimestre convencidas de que la modalidad online les permitió un mayor rendimiento y aprovechamiento del tiempo y cantidad de materias con las que pudieron cumplir y seguir.

La moda es imagen y proyecta su tiempo. Esta contingencia aceleró un cambio necesario, como lo es aprovechar los recursos que ofrece la tecnología en cuanto a

gestión del tiempo personal, al optimizar la calidad de los temas presentados y mixturar lo presencial con lo virtual como parte de una nueva realidad. Como docente me permitió situar los contenidos de una manera distinta al planteo de contenidos presenciales, por lo que estos desafíos motorizan también la manera de enseñar.

Mi Práctica Docente, de lo presencial a lo virtual

Ileana Ratinoff

Soy docente de Historia del Diseño I para la carrera Diseño Industrial y para la Licenciatura en Diseño: Historia y Tendencias del Diseño I. Desde 2012 doy mi materia de manera presencial en la Universidad de Palermo. El 2020 nos trajo muchos desafíos a los docentes universitarios, reencontrarnos con nuestras casas, nuestra tecnología disponible, conectividad y poder generar en la virtualidad la misma magia que sucede en las aulas.

Soy una docente presencial, poder conocer a los alumnos con sus inquietudes particulares para explotar sus potencialidades. Me considero fundamentalista del aula y del trabajo en clase.

Las correcciones presenciales y grupales son esenciales para que entre todos podamos completar el conocimiento. Que los alumnos puedan enriquecerse con las presentaciones de sus compañeros. Las enchinchadas que tanto nos gustan a los que venimos del mundo proyectual, somos muy visuales y la exposición de una entrega al lado de la otra es nuestra manera de trabajar.

El uso de *Internet* solo lo usaba como búsqueda de información y para mejorar las presentaciones con imágenes y videos.

La migración fue difícil. Tuve que dedicarle muchas horas más a mi tarea docente.

Repensar y transformar las presentaciones, adecuadas a la nueva modalidad.

Cambiar los trabajos prácticos, buscar nueva bibliografía para compartirla por la plataforma con los alumnos, buscar nuevo material para motivarlos. Contactar periódicamente con los que se estaban quedando atrás con la presentación de trabajos.

Fue una gran demanda de tiempo y energía pero necesaria, los alumnos demostraron interés en la materia y gran necesidad de comunicarse más allá de lo académico.

La dinámica grupal es más complicada, los alumnos presentan limitaciones tecnológicas de conectividad, cámara o audio; dificultan el vínculo. Algunos aparecen con un perro dando vueltas, o un padre o la pareja escuchando la clase. Cada uno tiene su particularidad y tratamos de entender y acompañar a todos.

Entre el primer y segundo semestre encuentro una evolución. Capitalicé todo lo aprendido en el primero. Por un lado empecé también mis dictados de clases en la UBA, en Historia del Diseño Industrial I para la carrera Diseño Industrial, y en posgrado, la materia Procesos en la carrera de Especialización en Diseño de Interiores en la UBA. Y por otro lado cada semana fui adquiriendo experiencia.

Este segundo semestre pude arrancar con reglas claras, pedidos de fotos en los perfiles, mantener las cámaras encendidas. Optimizar lo que funcionó el primer semestre y modificar lo que no. Mejorar los trabajos prácticos y sobre todo la manera de exposición y presentación por parte de los alumnos. También me animé a plantear trabajos en grupo. Eso hace que puedan interactuar más allá de la clase y los resultados en los trabajos son muy buenos. Lograr la participación de los alumnos es el mayor desafío, para algunos es mucha exposición y otros se sienten más respaldados con este formato.

Particularmente en Historia del Diseño tenemos que romper con los prejuicios que vienen de “la historia que estudiamos en la secundaria es aburrida”. Cuando transcurren un par de semanas los alumnos se van involucrando en el mundo de los objetos, los diseñadores, sus materiales y tecnologías; y van participando cada vez más.

Las clases virtuales son más dinámicas. La atención focalizada en la pantalla nos obliga a modificar los tiempos y contenidos. Las presentaciones más cortas y concretas (para que algún alumno con problemas de conectividad pueda ver la clase fuera del horario) incluyendo disparadores para que los alumnos investiguen hacia los temas que más les interesan.

Incorporamos además de la lectura y las imágenes muchos videos, cortos y otros más largos que complementan el conocimiento.

Los alumnos también tuvieron que mejorar sus habilidades de presentación, ajustar las imágenes, tipografías, colores para la visualización en la pantalla. Aprender a armar videos, descubrir cada herramienta de la plataforma fue un tema aparte.

Hablando con otros docentes me di cuenta que utilizo casi todo, los anuncios, debates, la mensajería Pronto, trabajos prácticos con fecha de entrega y nota, clases sincrónicas, grabaciones, entre otras aplicaciones.

Me resultó muy interesante la utilización de fechas y horarios de entrega, el sistema apoyando a los docentes. Las consignas quedan por escrito y los alumnos pueden consultar en la semana.

La bibliografía para los alumnos, material sugerido (tanto lectura como videos) y las clases teóricas lo pude compartir sin inconvenientes. La plataforma permite tener un buen seguimiento de cada alumno.

Una de las cosas que más me gustan de esta modalidad es poder mostrarles a los alumnos libros que tengo en casa sobre los temas que vamos dando (la mayoría muy pesados para llevarlos a las clases presenciales) y algunos objetos que todo amante de la historia del diseño tiene en su casa y son imposibles de trasladar.

Cuando empecé a mostrar los objetos, los alumnos se animaron a compartir algún objeto de sus casas o de algún familiar.

El apoyo de mi ayudante incondicional, Fernanda Ciccolella, con quien analizamos clase a clase los aciertos y las fallas. Estamos toda la semana buscando nuevo material para compartir con los alumnos. Ella es ex alumna de la Licenciatura en Diseño y es un gran complemento en la materia.

Los resultados de los trabajos finales fueron increíbles. Superaron mis expectativas.

Las devoluciones de los alumnos fueron muy emocionantes, reconociendo todo nuestro esfuerzo y dedicación; y la satisfacción por el disfrute de la materia, los prejuicios traídos sobre la materia desaparecen al final de la cursada.

Los contenidos de la materia fueron dados correctamente. Los alumnos realizaron buenos trabajos de investigación. El proyecto integrador logró completarse como esperábamos, y de los 24 alumnos que cursaron la materia, 23 se presentaron al examen final y lo aprobaron. Empecé el segundo semestre con mucho entusiasmo. Tratando de aprovechar lo mejor de esta nueva modalidad. Una de las cosas más interesantes que descubrí es la diversidad de lugares desde donde se conectan los alumnos. Desde Río Negro a Jujuy, Perú, Colombia y Paraguay.

El desafío es grande, los cambios me resultan complicados pero a la vez atractivos. Si bien me gustaría volver a la presencialidad, creo que algunas herramientas de la plataforma, intercambio de material, entregas y presentaciones vinieron para quedarse.

Cómo facilitar el trabajo online en la era digital

Fernando Luis Rolando

Esta ponencia explica cómo facilitar el trabajo online con nuestros alumnos. Desarrolla y presenta algunas herramientas digitales que sirven para mejorar y potenciar el proceso de aprendizaje del alumno online y su interacción, ajustado a los avances actuales en la era de la cibercultura y buscando como mejorar la relación que tienen con ella. Además se abordan diferentes herramientas indicando cuál es su uso principal de cada una de ellas, para favorecer el desenvolvimiento del alumno, al que llamamos usualmente nativo digital dentro de una clase en el mundo virtual.

Ser o no ser un nativo digital

El término nativo digital es a veces algo impreciso, suponiéndose que a partir de los años 80, la generación nacida aproximadamente entre 1980 y 1994 se los ha caracterizado como los nativos digitales debido a su familiaridad y a la dependencia cada vez mayor de la tecnología. Pero este razonamiento excluiría a aquellos que desde los años 40 desarrollaron proyectos como ENIAC, a Ivan Sutherland que en los años 60 sentó las bases de la realidad virtual, a Bill Gates, Steve Jobs, Vinton Cerf y tantos otros que aportaron su visión del mundo virtual y cómo usarlo de diferentes modos para sentar las bases de lo que luego se usaría, siendo quizás ellos los primeros nativos digitales, ampliando este término de una calificación que solo indica una fecha o un período y que, por supuesto, no es igual de válida en distintas regiones del planeta.

Los investigadores sociales Howe y Strauss calificaron también a esta generación como los *millennials*, atribuyéndoles características distintivas que los diferencian de las generaciones anteriores dándonos una visión po-

sitiva como hacedores, a veces de éxito y en otros casos una evolución de los primeros *yuppies*, jóvenes profesionales urbanos, algunos de los cuales dieron paso a diferentes tribus virtuales como los *youtubers*, *gamers*, *zippies*, *mods*, *techies*, *instagramers*, que hoy habitan las distintas capas de la red.

Un dato interesante que se ha discutido en varios congresos en los que he participado, es que la inmersión en la red, influye en la adquisición temprana de habilidades e intereses de manera significativa, y que si esto está bien orientado y usado, sirve para mejorar el aprendizaje de la educación convencional, planteándose muchas veces en foros, que los alumnos no son del todo comprendidos por los docentes y que a veces tienden a compararlos de manera diferente o inadecuada con las generaciones pasadas.

Si los alumnos son enseñados a usar las herramientas digitales a su favor, desde pequeños, pueden transformarse a lo largo de sus vidas, en inquisidores, en aprendices experimentales activos, capaces de realizar múltiples tareas usando las tecnologías de comunicación para acceder a la información e interactuar con otros a través de las redes y aprendiendo a usar el tele-estudio y el tele-trabajo para resolver tareas, dentro del ciberespacio, considerando que este es un lugar en expansión, es simultáneo y permite acceder al conocimiento de forma descentralizada, lo que nos obliga a todos nosotros como educadores a plantearnos preguntas fundamentales sobre si la educación está actualmente equipada para satisfacer las necesidades de este tipo de estudiantes. En ese sentido, mi visión es que el ciberespacio y la conjunción entre lo real y lo virtual, ya sea mediante el uso de cascos inmersivos o sistemas de proyecciones que simulen un espacio sintético permite ampliar los límites del espacio áulico convencional y pueden retroalimentarse con este. Es por esto que debemos ajustarnos a las necesidades intelectuales, sociales, motivacionales y emocionales de la nueva generación y proponer por un lado herramientas que le faciliten la tarea, como algunas de las que con la mayor simpleza refiere este trabajo y que estén al alcance tanto económico como intelectual de todos los estudiantes y por otro lado imaginarnos cómo ampliamos y enriquecemos la tarea de enseñar cada día. Un punto central en esta cuestión es que los sistemas educativos actuales son desiguales en muchos países y deberían cambiar para dar una mejor respuesta a una nueva generación a nivel mundial de jóvenes, que a veces son técnicamente expertos en el uso de las redes sociales, pero no los son a la hora de tener que optimizar o publicar un documento, lo que a veces los lleva a sentirse decepcionados, desconcertados o insatisfechos porque necesitan resolver un problema y sienten que la educación que recibieron en la etapa de la escuela primaria o secundaria, solo les brindó aprendizajes estandarizados, que no los hizo confrontar en forma sistemática con la resolución de situaciones para buscar alternativas o nuevos caminos. Un punto fundamental que quiero retomar aquí, es algo que he conversado recientemente en las reuniones del consejo asesor académico con el Decano de la Universidad y está dado por la necesidad de ampliar el material existente y optimizar el diseño e implementación y la forma de comunicar

los documentos pedagógicos que generamos, buscando en un futuro, la posibilidad de crear documentos enriquecidos, hipermedia y acceder a sistemas narrativos expansibles basado en hipertextos e hipervínculos, que por ejemplo utilicen la realidad aumentada, convirtiendo la lectura de un texto es una experiencia vivida que amplifique el conocimiento y que además se pueda auto actualizar vinculándose en forma directa con el autor, pudiendo ser la Facultad como lo ha sido otras veces y en otros campos, pionera en esta nueva forma de generar contenidos que crucen la frontera entre lo real y lo virtual, frontera que siempre he sentido que no existe. En este sentido me gusta la idea del docente expandido que implica del docente convencional un replanteo de su rol al frente del aula dado que además de capacitarse para poder utilizar de un modo adecuado las tecnologías inteligentes como *tablets* y *smartphones* debería acostumbrarse a moverse en el territorio virtual de un modo natural.

Citar o no citar, ese es el dilema

Uno de los aspectos que les cuesta a los alumnos que recién comienzan un curso online en cualquier materia es citar apropiadamente las fuentes investigadas procedan estas de material analógico, impreso o de información en línea que requiere ser clasificada dentro de un estándar académico como las normas APA o cualquier otra que use en forma válida un centro de estudios. En este sentido, plataformas como www.citationmachine.net o www.citethisform.com les permiten a los estudiantes citar el material investigado generando citas, listas de referencias y bibliografías de manera automática utilizando los estilos de referencia de la APA, Chicago, MLA, Turabian Harvard o ISO 690. Estas herramientas no reemplazan a las guías dadas por la Universidad, pero permiten obtener información que a veces no es visible al navegar en *Internet*.

Entornos colaborativos

Algo que es esencial dentro de la comunicación online es la posibilidad de generar entornos colaborativos en donde se dé la interacción entre estudiantes y profesores. Para esto existen herramientas creadas por la empresa *Microsoft* quien de modo gratuito pone al alcance de todos un centro eficaz para el trabajo en equipo que reúne chat, videollamadas, archivos y aplicaciones en un espacio laboral compartido usando *Microsoft Team* accediendo desde cualquier lugar del mundo, para crear tareas compartidas en tiempo real, que se complementan además con una plataforma ya conocida por nuestros alumnos como la *Suite Office*, que está disponible para el trabajo online en office.com y que permite trabajar tanto en textos escritos mediante el *Word online*, planillas de cálculo o presentaciones en línea.

Editando fotos en línea para mejorar las imágenes

En muchos casos, los estudiantes tienen dificultades a la hora de registrar, manejar la luz y el resto de los parámetros de una fotografía. Existen herramientas gratuitas como *Gimp* o *Fotor*, que permiten trabajar con la imagen en línea haciendo los ajustes necesarios para mejorarlas, contribuyendo a crear buenas presentaciones.

Cómo crear historias propias

Una de las herramientas que permite que los estudiantes creen sus propias historias mediante gráficos, collages, infografías, videos es *Adobe Spark* que pueden descargar en forma gratuita a sus celulares para integrar mediante su cámara en forma instantánea diferentes imágenes para construir y mejorar sus propias narrativas pudiendo relacionar los medios literarios con los medios visuales para construir presentaciones y conceptos.

Optimizar el peso de los archivos y convertirlos en diferentes formatos

Es un problema usual que alumnos que usan diferentes tipos de computadoras tengan problemas a la hora de mandar sus archivos en buena calidad pero con un tamaño menor. Para esto existen herramientas en línea como www.smallpdf.com, que permite optimizar el peso de los archivos y pasarlos de un formato a otro, o unir portadas con el contenido, algo que, aunque parezca sencillo, no siempre lo es.

Canales para mostrar las presentaciones audiovisuales Sumada a lo anterior, y vinculada a la presentación audiovisual los alumnos pueden crear su propio canal en *Youtube* o *Vimeo* para subir sus presentaciones audiovisuales, argumentaciones o propuestas narrativas incluyendo a través del uso de distintos software de composición digital como *Filmora*, la posibilidad de realizar el montaje de las distintas tomas, creando secuencias y mediante la edición no lineal, introducir la experimentación generando variantes narrativas de un mismo tema o eje argumental e incluyendo elementos de sonido directo, voz en off o bandas de sonido previamente creadas.

El manejo del sonido en la presentación audiovisual

En el caso del sonido, una herramienta para armar presentaciones sonoras es *Audacity*, siendo esta muy potente y gratuita, lo que permite corregir errores de las grabaciones realizadas, mejorar un sonido grabado, modificar sonidos ajustando su duración temporal, generando pausas, articulando la apertura y el cierre. En el campo sonoro otra herramienta fabulosa es *Synth* que permite generar *podcasts* desde un *smartphone* pudiendo crear esto con grabaciones online o guardarlas en una tarjeta.

Creando entornos inmersivos

Una de las formas más espectaculares que puede tomar la educación *online* es la construcción de entornos inmersivos en donde los alumnos y los docentes participan de un espacio virtual en donde mediante un casco ingresen en esa realidad virtual para discutir ideas o aprender sobre un tema en particular. Existe en la actualidad una plataforma de uso libre y gratuito con fines no comerciales, llamada *MasterpieceVR*, que permite realizar el modelado de los personajes virtuales y el movimiento de los mismos en el ciberespacio, conteniendo herramientas de deformación, rotación, traslación, uso de capas ilimitadas, armado de grillas, filtros, reproducción de escenas virtuales previas con ajustes automáticos y manuales, animación de pose a pose, incluyendo la utilización de animaciones prefabricadas y por supuesto el guardado en sus diferentes etapas de los

modelos realizados y la exportación de los mismos lo cual es de especial interés para todas aquellas asignaturas en donde el modelado tridimensional de objetos o formas es parte de los proyectos a desarrollar, mediante una curva de aprendizaje suave que incluye muchos ejemplos y tutoriales online gratuitos, creados por los desarrolladores, que facilitan el aprendizaje.

La realidad virtual y la educación online

A modo de cierre, quiero contar que existe dentro del campo de la realidad virtual, un sitio *Web* llamado *Alt+VR* que es una plataforma para crear eventos dentro del ciberespacio en donde los personajes o avatares de las personas reales puedan establecer diálogos entre sí lo que potencia y expande las posibilidades de la comunicación en línea. Dentro de ese lugar virtual se puede acceder, mediante el uso de gafas especiales, a distintos eventos en horarios predeterminados que incluyen producciones realizadas alrededor del mundo, que además son visualizables desde diferentes tipos de gafas como las de realidad mixta, realidad virtual usando toda la variedad disponible de modelos y marcas. Esta es una gran herramienta que se suma a las anteriores para potenciar las destrezas de nuestros estudiantes, ampliando las posibilidades de acceder al conocimiento desde lugares remotos para todos los alumnos, independientemente de su lugar, igualando las posibilidades de educarse para todos.

Bibliografía

- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la Enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Prensky, M. (2001). *Nativos e Inmigrantes Digitales*. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.
- Rolando, F. (2018). *El aula expandida como articulador de "otra forma de estudiar..."* Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° XXXV. ISSN: 1668-1673. XXVI Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación. Año XIX, Vol. 35, Agosto 2018, Buenos Aires, Argentina.

La crisis como motor de la capacidad de adaptabilidad

Julia Schang-Vitón

La adaptación del programa académico planteado para dictarse de forma presencial hacia el formato virtual fue un gran desafío tratándose Diseño de Indumentaria II de una asignatura que es en su mayor parte práctica. Pero como todo desafío, al atravesarse con dedicación, tuvo sus frutos.

En el comienzo, un número muy escaso de estudiantes demostraron una cierta resistencia a las modificaciones en el programa aludiendo a dificultades en relación a la disposición de materiales, en gran medida por una reducida capacidad de flexibilidad ante la situación en la que nos encontrábamos todos envueltos. Al avanzar en la cursada, junto al equipo trabajamos en profundizar nuestro estímulo percibiendo la buena predisposición

y tomando confianza y, a su vez, logrando un vínculo estrecho con nuestros alumnos con interacción y evolución de sus trabajos prácticos que superaron nuestras expectativas.

Propusimos moldear todas las actividades que componían el programa del cuatrimestre y enfocarlas a herramientas y elementos de fácil acceso durante la cuarentena. Aprovechamos las circunstancias para indagar en técnicas de intervención textil y de confección que no pretendieran la comodidad o búsquedas similares a cursadas de carácter presencial, es decir, el salir a comprar. Por lo contrario, alentamos la producción de tintes naturales provenientes de materiales que pudieran encontrar en sus cocinas: desde frutas y verduras como remolachas, hojas de árboles y especias, por ejemplo cúrcuma, entre otras técnicas artesanales. La propuesta despertó gran interés en nuestros alumnos y nos dio la pauta para seguir adelante con las alteraciones necesarias del proyecto.

Parte esencial de la consigna fue la presentación digital e interactiva de sus trabajos. Haciendo hincapié en el formato abordamos las temáticas sensoriales a las que se pueden apelar: visual, sonoro, táctil. Logramos de esta manera impulsar la dirección creativa integral en un alumno del primer año de la carrera, abarcando su proyecto de forma holística remarcando la identidad de cada autor y el hilo conductor intersensorial correspondiente. En relación a la construcción e investigación morfológica 3D y textil que compone la quinta entrega del Proyecto Integrador, consideramos un acierto el haber propuesto la deconstrucción de prendas de denim para uno de los prototipos y, para el segundo, la elección de la tipología camisa blanca. De esta forma, afianzamos el sentido de colaboración y comunidad, teniendo los alumnos que convocar a familiares, amigos y vecinos a que donaran prendas que ya no utilizaban, resultando en una actividad ética y sustentable y, por sobre todo, muy rica conceptual y estéticamente.

La presentación de los mismos se trató de una producción fotográfica y/o videos en los que debían representar sus sensaciones y percepciones agudizadas durante el confinamiento, contexto en el que realizaron sus proyectos. En muchos de los casos, ellos mismos fueron sus modelos o vistieron a madres, padres, amigos o hermanos. Este ejercicio imprevisible tuvo como resultado estudiantes permeables, espontáneos y adaptables, cualidades indispensables como diseñador y valor agregado como profesionales. En su totalidad la experiencia resultó favorable tanto para alumnos como para los docentes de la cátedra.

La materia desde la experiencia de cursada virtual

Julieta Selem

Desde hace muchos años doy la materia Introducción al Lenguaje Visual en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Es una materia para estudiantes ingresantes de las carreras de Diseño, por lo que en esta cursada tienen el primer contacto con temas que son troncales para el resto de la carrera.

Esta materia se centra en el estudio del lenguaje de las imágenes, conduciendo al estudiante a entender su lógica, sus mensajes y su forma de plasmarlos en formas, líneas y colores; para poder aplicarlos a distintos proyectos gráficos. Es una asignatura que permite entender la estructura visual y cómo se construyen y analizan los mensajes que hay detrás de cada imagen. De esta manera se incorpora un nuevo vocabulario que enriquece la creación y el análisis de obras, diseños e imágenes.

Esta asignatura tiene como trabajo práctico final, lo que ahora llamamos Proyecto Integrador, el diseño de un afiche cultural tipo homenaje a algún artista que va cambiando cuatrimestre a cuatrimestre.

Los estudiantes de mi cátedra desarrollan su Proyecto Integrador en etapas. Cada etapa tiene objetivos particulares que tienen que ver con un módulo temático importante de la materia. La idea es que con cada etapa los chicos vayan atravesando los nuevos temas, con una guía para que experimenten opciones sobre el contenido que estamos viendo y para forzarlos a que no se queden con la primera idea que tengan, sino que manejen alternativas para resolver sus mensajes visuales. También fue una decisión en el armado de las consignas de dichas etapas pedir, al cierre de cada una, que el estudiante se exprese con una instancia de reflexión en la que debe argumentar desde la teoría, y justificar cuál de las opciones que trabajó en esa entrega considera que le sirve para seguir avanzando en el Proyecto Integrador en las etapas siguientes.

La dinámica que generé este cuatrimestre equivale bastante a las clases presenciales en cuanto a la metodología. Uso todas las clases los vivos para explicar con apoyatura de imágenes que muestro como ejemplos el contenido de la materia, doy siempre espacio a que ellos interrumpan y pregunten, los estímulo a que participen. Y también uso los vivos para hacer las correcciones: que ya no son colgadas en la pared del taller, pero si siguen siendo grupales, o sea, todos ven lo de todos y cuando un compañero expone su trabajo los demás están habilitados a darle su opinión y una crítica constructiva que aporte. Esto les sirve para que desarrollen la auto-corrección, la mirada criteriosa de los trabajos y para que practiquen opinar siempre argumentando desde el punto de vista comunicacional. Les remarco mucho que no es un criterio el me gusta / no me gusta, sino que deben focalizarse en si el mensaje visual logra comunicar el mensaje buscado o no, y desde ahí deben partir los comentarios y argumentaciones.

Algo que aportó la modalidad virtual a los estudiantes fue que al usar la plataforma *Blackboard* ellos expresaron en más de una oportunidad que ven las clases grabadas nuevamente, ya sea para reforzar una corrección, o para repasar más tranquilos un concepto a través de los ejemplos dados durante la clase.

Figurines sustentables inspirados en un artista

Daniela Wegbraut

Esta experiencia pedagógica se desarrolla en la asignatura Taller de modas I en la carrera de Diseño de Indumentaria, correspondiente al primer cuatrimestre de primer año. Los alumnos empiezan la materia con escasos o nulos conocimientos de dibujo por lo cual se inicia un proceso de aprendizaje muy interesante puesto que cada uno carga con las dudas lógicas relacionadas a la habilidad de poder representar gráficamente las ideas que tienen en su cabeza.

El Proyecto Integrador (PI) de la materia, que se trabaja desde el inicio de la cursada, trata de plasmar el dibujo de un figurín en una serie de cinco figurines de frente y espalda inspirada en un artista plástico, diseñador, arquitecto, director de cine o fotógrafo. Debe tener fines sustentables; los diseños deben cumplir una función relacionada al medio ambiente y su aporte se torna decisivo en relación al cuidado de los recursos naturales. Los objetivos principales de la materia son que los alumnos se familiaricen con el dibujo del figurín y encuentren un estilo personal de representación, que adquieran conocimientos sobre teoría del color para poder aplicarlo en sus trabajos y enriquecerlos con el aprendizaje de la representación de diferentes texturas de telas. Para lograrlo se realiza una inmersión en diferentes técnicas de representación con herramientas variadas: se exploran técnicas húmedas como la tinta china, acuarelas, acrílicos y óleos entre otros y también técnicas secas como el pastel tiza, pastel óleo, lápices de color y marcadores de distintos tipos.

El PI es el resultado de la aplicación de todos los conocimientos adquiridos durante la cursada.

Junto con la organización CADENA se trabajan los aspectos de sustentabilidad, reciclado y aprovechamiento de recursos. CADENA nace en México luego del gran terremoto del año 2005 como respuesta humanitaria hacia los afectados. Es una organización internacional dedicada a la ayuda humanitaria, con el objetivo principal de reducir el sufrimiento de los más necesitados. Trabaja buscando lograr la resiliencia de las poblaciones vulnerables a través de proyectos de prevención e inclusión y brindándoles ayuda mano a mano ante situaciones de emergencia. Están focalizados especialmente en los lugares que viven en constante riesgo de desastres naturales.

En Argentina la organización tiene 3 años de actividad y se dedica a brindar ayuda en asentamientos del Gran Buenos Aires y del norte del país focalizándose principalmente en Chaco.

Para el desarrollo del proyecto, se secuencian las etapas de manera de generar un proceso de aprendizaje y de experimentación poniendo en práctica el contenido teórico que se presenta en clase.

En la primera etapa se presenta a los estudiantes la organización comunitaria CADENA, sus proyectos en curso, iniciativas, acciones comunitarias y necesidades. La presentación se hace en clase con la presencia de representantes de la organización. Cada estudiante elige un artista que servirá de inspiración para realizar una investigación exhaustiva de su obra para otorgarle los

conceptos fundamentales que servirán para el diseño de su colección.

En la segunda etapa, se realiza un panel conceptual en el cual se vuelca la información que el alumno considere relevante derivada de la investigación del artista seleccionado. Se vuelcan los conceptos teóricos en forma de frases, palabras sueltas y también imágenes que se trabajarán como inspiración de la colección.

En la tercera etapa se comienza a bocetar los figurines traduciendo los conceptos seleccionados para representar, en el diseño de la indumentaria.

La modalidad de Foro Interno de Cátedras, en el Momento 2 sirve para evaluar el avance del trabajo. Cada estudiante presenta su proyecto a la clase y se le da una devolución personalizada por parte de los compañeros y del profesor. Se trata de diseñar figurines que cumplan, por un lado con la estética y conceptos extraídos del artista elegido, y por otro lado con la premisa de sustentabilidad que se asoció al artista en base a la investigación realizada y a la información provista por la organización CADENA.

En la evaluación de medio término se realiza una corrección con la misma modalidad, donde cada alumno presenta sus bocetos avanzados proyectando oralmente las cosas que restan realizar del trabajo y escuchando los aportes de sus compañeros, docentes, y representantes de la organización CADENA. Una vez concluida la evaluación de medio término los alumnos avanzan con las correcciones que sean necesarias a partir de la devolución realizada. Se sumarán detalles relacionados con lo visto sobre teoría de la Gestalt para potenciar los diseños realizados.

Luego se pasa a la cuarta etapa donde se establecen las conexiones necesarias para lograr que los diseños formen parte de un ecosistema o colección. Para ello se aplican las técnicas de representación que se consideran más adecuadas para lograr traducir las texturas que se desean trabajar. También es importante la selección de los colores y combinaciones que se utilizarán teniendo en cuenta lo que se desea transmitir. Aquí se desarrolla el panel de texturas. Consta de una serie de recuadros que exponen la representación de las texturas utilizadas en todos los figurines.

En el Momento 3 se presenta el proyecto finalizado que consta del panel conceptual, la colección consistente de los cinco figurines de frente y espalda y el panel de texturas.

El Momento 4 (100% plus) se realiza en el contexto del Foro de Producciones Profesionales del Programa de Proyección Profesional y se presenta el proyecto completo pudiendo agregarse algún adicional que el alumno considere relevante para enriquecer el proyecto. En esta instancia se presenta ante los demás compañeros, docentes de la Facultad y representantes de CADENA Argentina.

Los trabajos seleccionados se pueden ver en el blog del docente y en el sitio Trabajos Reales para Clientes Reales.

Habilidades socioemocionales en los docentes de redacción

María Laura Weiss

Al colocar a los estudiantes en el centro del proceso enseñanza-aprendizaje, los docentes deben enfrentar un escenario educativo en transformación. El viejo modelo que los colocaba como únicos poseedores del saber hoy resulta obsoleto y el rol docente parece haber virado hacia el de un tutor o facilitador. ¿Cuáles son las habilidades socioemocionales más importantes en este proceso de cambio? ¿Cuáles resultan más necesarias en los talleres de redacción?

Lejos de la clase magistral, en la cual los profesores transmitían los contenidos de sus materias como si los estudiantes fueran meros receptores de un conocimiento incuestionable, un nuevo paradigma pedagógico reposiciona a educadores y educandos en un escenario más plural que mantiene las relaciones asimétricas dentro del aula, pero ya sin dueños del saber.

En este contexto renovado suceden cuatro cambios muy importantes: las competencias se vuelven más importantes que los contenidos, los procesos superan a los resultados, los alumnos aparecen en el centro de la escena y los docentes se reposicionan como facilitadores del aprendizaje o tutores de proyectos. Respecto de este cambio de roles, es preciso reflexionar acerca de las competencias que los docentes universitarios deben tener para conducir talleres de redacción y guiar a sus alumnos en proyectos de escritura.

Dirigir a otros para lograr objetivos es uno de los desafíos más importantes que asumen los docentes talleristas. Y, entre las capacidades de estos educadores, no solo cuentan los conocimientos específicos de sus disciplinas y las destrezas técnicas de sus profesiones sino también sus habilidades socioemocionales, las cuales se ven potenciadas por los requerimientos del trabajo colaborativo que se desarrolla a lo largo de un taller de redacción.

Si algo define a un taller (bien sea de escritura o de otra especialidad) es precisamente el trabajo colaborativo. De este modo, los docentes talleristas deben contar con habilidades orientadas a la comunicación, a fin de asegurar los intercambios de experiencias en el aula.

Las competencias socioemocionales, al igual que el conocimiento, también se construyen en la interacción. Al respecto, los docentes talleristas deben poder desarrollar la tolerancia y el respeto por la diversidad para poder establecer una comunicación abierta e inclusiva. Hay una habilidad que sin duda ayuda a la convivencia en el aula taller: la escucha atenta y sin prejuicios. Los docentes son flexibles a la hora de escuchar cuando están abiertos a las suposiciones de sus alumnos y no las desafían anticipadamente. Esta escucha está en la base de una comunicación bidireccional y empática.

Una ida y vuelta que no solo se logra a través de la oralidad sino también a través del intercambio de la escritura. En los talleres de redacción, los docentes deben trabajar con reescrituras que permitan a los alumnos comprender las correcciones e internalizarlas. Trabajando desde el error como estrategia de aprendizaje, ellos pueden ayu-

dar a los estudiantes a edificar sus oficios en el aula taller sin las presiones propias del mercado laboral.

Es desde la observación y la escucha atenta que los docentes talleristas podrán hacer un buen diagnóstico que responda a las necesidades e intereses del curso en particular. Sin duda, este es un buen punto de partida para que la selección de contenidos, la definición de las estrategias de enseñanza y las propuestas didácticas estén en consonancia con los aprendizajes significativos que los alumnos pueden hacer en sus proyectos de escritura. En otras palabras: los docentes deben comprender qué necesita saber el alumno en base a los requerimientos del proyecto y sus saberes previos. Esta competencia docente asegura que, por ejemplo, una productora de moda pueda ver en su revista femenina algo más que un proyecto de escritura cuatrimestral, se verá a sí misma y se comprometerá en el aprendizaje, porque este responde a su vida profesional.

En este intercambio áulico es importante que los alumnos sepan de antemano cuáles son los objetivos, por ejemplo, haciendo explícitos los propósitos de lectura de los materiales teóricos que se incluyen en el programa de un taller. Y, desde la escritura, ayudando a sus alumnos a planificar y orientar las tareas y metas que implica un proyecto de redacción.

Esto es posible si los docentes tienen un conocimiento sobre su disciplina y campo de acción que les permita planificar para atrás, es decir, anticipar las dificultades que tendrán sus alumnos y poder idear recursos prematuramente. Deben saber, teniendo en cuenta el nivel de estudios de sus alumnos, qué tareas serán posibles para sus alumnos.

El docente tallerista se comporta como un experto que trabaja con sus alumnos monitoreando su hacer y guiando sus miradas. En suma, se compromete en una tarea común con los estudiantes; no para controlar, a la manera del tradicional modelo educativo, sino para ofrecer hojas de ruta que sirvan a los alumnos para resolver los desafíos de escritura del taller.

Y no se trata de hacer por ellos el viaje, sino de acompañar, enseñando a pensar qué caminos seguir para recorrer el proceso de aprendizaje. Para enseñar a pensar (lo cual no es independiente de la escritura) es sumamente relevante que los docentes trabajen desde la pregunta, que es la pedagogía del taller, ofreciendo a sus alumnos más interrogantes que respuestas para que puedan construir conocimiento. Respecto de este punto, los mejores docentes universitarios presentan aspectos de la realidad como problemas o preguntas que desestabilizan los modelos mentales de sus alumnos. Las preguntas pueden ser sumamente incómodas pero abren alternativas de pensamiento. No debiera haber nada más gratificante para un profesor que un alumno le diga: “nunca me puse a pensar en esto...”

Por último y no menos importante, los docentes no pueden exigir lo que no enseñan. Y una manera de enseñar es a través de las competencias; siendo los docentes como quienes que sus alumnos sean no solo serán más competentes sino también podrán ser verdaderos modelos que ayuden a sus alumnos a construir matrices de aprendizaje más significativas para sus futuros profesionales.

Carpeta de presentación de un proyecto audiovisual

Marina Zeising

La materia que dicto es Diseño de Producción Audiovisual I, propone la escritura de un proyecto de largometraje de ficción. Desarrollamos diferentes documentos que derivan en el inicio de la escritura de un guion.

Dichos documentos son propuestos con el ímpetu de ir creando los elementos principales que intervienen en una trama narrativa.

A partir de una imagen o un texto que se le brinda aleatoriamente a cada estudiante, comenzamos desarrollando la biografía de un personaje. Desde su nacimiento hasta el presente. El tema es libre, la única condición es que ningún personaje femenino o disidencia sexual, sea violentada o asesinada dado que solía ser un tema recurrente en los guiones, con lo cual teniendo en cuenta la alta tasa de femicidios en Argentina, consideré que en el marco de una institución de formación educativa debemos repensar el rol de los personajes femeninos en las historias y no seguir reproduciendo historias donde se naturaliza la violencia hacia la mujer. Esto fue conversado con las autoridades de la carrera y aceptado. Asimismo, que no infrinja la historia ningún derecho humano. Partiendo de esa consigna cualquier historia y temática es aceptada.

Este ejercicio de la escritura de la biografía de un personaje es esencial como plataforma sobre la cual se construirá su historia de ficción. Conociendo al personaje sabremos cómo se desarrollará frente a un conflicto.

Luego realizamos una sinopsis de una historia en la que el personaje pueda estar expuesto. Leemos las teorías bibliográficas acerca de todo relato narrativo canónico. Nos basamos en la estructura de los tres actos: introducción, nudo y desenlace. O como también lo planteó Hegel en su tríada dialéctica: tesis, antítesis y síntesis, las tres etapas de un proceso evolutivo del espíritu humano en la búsqueda de su verdad. Y desde una lectura más contemporánea y focalizada en el relato cinematográfico, se sugiere la lectura de “El viaje del héroe” de Joseph Campbell y los diversos manuales de guion de Syd Field y Linda Seger.

Como se plantea en la bibliografía citada, todo relato narrativo, debe contener los elementos de toda estructura canónica: un antagonista, un conflicto, en un espacio y tiempo determinado. Deben estar claras las circunstancias del personaje, qué le pasa, qué hace con lo que le pasa y cómo lo intenta resolver aunque haya fuerzas que se le opongan, a través del antagonista. Debe contener tres actos: una introducción donde se presenta el personaje en su contexto habitual, un disparador que lo impulse a “salir a la aventura” hasta que se topa con el conflicto que le impone el antagonista, que deberá ver como lo resuelve. Habrá una escena crucial donde a menudo está vinculado con la puesta en crisis de los valores del personaje. Esa decisión lo llevará a un nuevo punto de giro donde el protagonista se enfrentará al conflicto principal. La tensión irá *in crescendo* hasta el clímax donde deberá resolverse la historia, es decir, el conflicto principal el cual decantará en una resolución del mismo.

Esta metodología de crear los personajes y encuadrarlos en una historia con un conflicto, permite que al iniciar la escritura del guion los estudiantes/autores tengan más herramientas y conocimiento sobre sus personajes para desarrollarla.

Posteriormente, continuamos realizando un tratamiento y al finalizar un *storyline* o premisa, ejercicio que dejo para el final dado que no es fácil de antemano plasmar conceptualmente la historia hasta tanto no se escriba y desarrolle.

Teniendo la premisa, pasamos a escribir el “*guion de un teaser*”, que será “el guion de la premisa”. Un avance de lo que será la película. A diferencia del *trailer* que es una pieza audiovisual que se produce luego de la filmación, el *teaser* es una pieza audiovisual que se produce previo a filmar la película. Es un fragmento audiovisual de unos tres minutos de duración, donde se maqueta de que trata la película que queremos hacer. En esta materia escribimos el guion del *teaser* pero no lo producimos. Debe estar claro como en la premisa, quién es el protagonista, quién el antagonista, de qué trata la historia, cuál es el conflicto pero sin contar el final. Debe tener un “gancho” que como espectadores nos impulse a querer leer la historia completa en la sinopsis y/o tratamiento y/o guion. Los *teaser* suelen tener una duración de no más de tres minutos. El guion del *teaser* tendrá una longitud de tres hojas, ya que en el cine se considera una hoja equivalente a un minuto. En la primera hoja se plantean escenas donde se presenta al protagonista, en la segunda su conflicto con el antagonista y en la tercera su “gancho”.

Como la materia es cuatrimestral y son unas 16 clases aproximadamente, no nos da el tiempo de cursada para desarrollar el guion completo pero le queda al estudiante una carpeta de desarrollo de un proyecto de ficción de largometraje listo para iniciar su escritura habiendo atravesado mediante estos documentos, un conocimiento profundo y completo sobre el personaje y su historia. Tendrá así más herramientas para comenzar con la escritura del guion completo.

Esta instancia del armado de una carpeta de desarrollo de un proyecto es una herramienta indispensable actualmente para conseguir los fondos para financiar una película y /o serie de ficción. Sin carpeta de presentación del proyecto con un guion se hace imposible conseguir los fondos.

El estudiante culmina la materia con un proyecto cinematográfico para ser desarrollado en el campo profesional.

Por último, se cierra la cursada con un *pitching* donde el estudiante relata su proyecto en tres minutos, presentándose y contando la historia de ficción que creó.

En una asignatura donde predomina la escritura y donde desplegar este tipo de proceso creativo, siguió funcionando *online* y podría adaptarse a una carrera online de Guion y narrativa dado que no se requiere filmar y gran parte del proceso es de índole intelectual y práctica: requiere de escritura y diálogo con el docente quien actúa de guía en el proceso creativo de escritura.

2020: La mudanza del aula presencial al aula virtual y el sueño de un aula viva

Paula Landoni

La pandemia del 2020 precipitó los cambios que hace tiempo se evidenciaban necesarios e inevitables en el régimen de la pedagogía en cuanto a planes de contenido y maneras de aprender y enseñar.

Este escrito está realizado a modo de boceto, como un incentivo para empezar a pensar el espacio del aula o, mejor dicho, pensar en el devenir de los espacios del aula, en las diferentes formas que esta va tomando en sus específicos contextos históricos.

Si bien el aula es un lugar destinado a la educación que está en permanente formación, también es un lugar de la nostalgia. La imagen del aula casi siempre es una imagen evocada, traída de la memoria de nuestros primeros años en la escuela. Casi automáticamente, uno asocia la imagen del aula con el espacio del aula escolar. Raramente, asociamos el espacio del aula a los diferentes tipos de aulas -no siendo experta en el tema consulto rápidamente a *Internet*- que existen: aulas de informáticas, aulas de usuarios, aulas de docencia, aulas móviles, aulas digitales, aulas invertidas, aulas hospitalarias, aulas inmersivas, aulas híbridas y, continúa la lista. Lo que intento decir es que nuestra imagen de aula se congela fácilmente en la imagen de un espacio físico arquitectónico rectangular y cerrado, ocupado con filas de pupitres dispuestos unos tras otros en dirección a un pizarrón colgado en el centro de una de las 4 paredes, a su vez, decoradas con cartulinas y papeles afiches con collages de imágenes de emblemas patrios, escarapelas, retratos de próceres, dibujos, manualidades y calendarios escolares. Inundada, con una luz natural proveniente de ventanales laterales y de un olor muy singular. Con una disposición espacial binaria y jerárquica de los cuerpos: el docente ocupando un lugar de individuo autosuficiente en el centro y enfrente de la sala y el cuerpo colectivo de estudiantes en silencio, en el resto.

Esta imagen casi estereotipada del aula escolar, en el marco de la pandemia mundial 2020, parece sufrir abruptamente un derrumbe o más bien un movimiento de desajuste, de torsión de sus cimientos físicos. Y otra vez atendemos el aula, la miramos, y esta vez nos extrañamos de esa imagen de aula congelada en la memoria. Descongelada en su fisicalidad el aula hoy se nos presenta en un cuerpo virtual. ¿Cuál o cuáles son hoy los espacios del aula? ¿Dónde empieza y dónde termina el espacio del aula virtual? ¿Qué nuevos canales de comunicación e interacción con los otros abre este espacio? ¿Estos canales vuelven al aula más porosa, más permeable a la entrada de contenidos foráneos, ajenos a los establecidos en la planificación académica? ¿En este sentido, el aula virtual es más abierta a los accidentes, emergentes del contexto exterior que la presencial? ¿Se sumarán nuevos objetos de reflexión? ¿Cómo se generan los vínculos humanos entre docente y estudiantes, entre estudiante y estudiante, en un aula virtual? ¿Con qué recursos y herramientas se enriquecen estos vínculos en la educación digital? ¿Qué tipo de vínculos sociales recrea el espacio del aula virtual a diferencia del aula presencial? ¿Qué nuevas imágenes, representaciones

tendrá este espacio educativo? ¿Los dispositivos de la imagen serán capaces o serán suficientes para registrar la experiencia educativa dentro de este cuerpo de existencia digital? ¿Qué tipo de huella dejará en la memoria este tipo de aula desmaterializada, no física, no olorosa, no tangible, pero viva y real? ¿Qué tipo de experiencias humanas propone su envoltura virtual? ¿Qué sentidos corporales (visuales, olfativos, auditivo, táctil) se desarrollan y adquieren mayor protagonismo que otros? ¿Se sumarán sentidos corporales desconocidos como nuevos sujetos de acción? ¿Cómo habilitar un aula virtual?

Cambio de aula, cambio de plan. De plan presencial a plan online

Casi simultáneamente al anuncio del Estado de aislamiento social obligatorio en marzo de 2020, el Programa de Capacitación de enseñanza online dispuesto por la Universidad de Palermo impulsó mi primer viaje de exploración a las aulas virtuales programadas en el sitio de aprendizaje digital *Blackboard Collaborate*.

El aula virtual de la asignatura Taller de Reflexión artística I que dicto presencial y cuatrimestralmente en la Universidad de Palermo venía con una planificación académica previa, lista para ser usada, una especie de planificación *ready made*. En un principio, pensé adaptar el programa disponible online a mi plan presencial, o a la inversa. Pero en un segundo momento, con una actitud pragmática, realista y casi como guiada por la máxima racionalista de la arquitectura moderna “la forma sigue a la función”, comprendí casi inmediatamente que la enseñanza en un aula *online* requería de un plan de contenidos y actividades específicamente diseñados para su existencia virtual. Así fue como abandoné, rápidamente, la idea de adaptar el plan académico online a mi plan presencial y no dudé en hacerlo propio tal cual estaba, sin ninguna modificación, con la idea de observar qué tipo de resultados obtenía con este plan en una cursada de aula virtual. Durante la cursada *online* esta planificación resultó sumamente eficiente en lo relativo a la organización de las actividades. La organización en módulos con documentos conceptuales y actividades preparadas para cada etapa del proyecto integrador, así como las fechas de vencimiento de cada una, dio un marco de gran contención al alumnado y un mayor carácter de taller al aula virtual. En relación al área de los contenidos del plan académico *online*, noté, desde el inicio, cierta deficiencia en lo relativo a la profundidad de los documentos conceptuales. Con deficiencia me refiero al carácter de los textos teóricos, sin posturas autorales que inspiraran a la reflexión ni a la formación de un pensamiento crítico en cada estudiante. En ese momento, la urgencia del contexto de mudanza de modalidad educativa y como profesora *online* principiante, fue responder a cuestiones de forma, contención y organización antes que de contenidos. Y en este sentido, me guíé mediante el pensamiento de que lo importante es la acción, la manipulación, la intervención, o sea, lo que podríamos hacer juntos, docente y estudiantes, con los contenidos durante el tiempo de la cursada, más que los contenidos en sí.

De clases transmitidas a clases intervenidas

Con mi primera experiencia de enseñanza en aula *online* el paradigma educativo de la transmisión terminó de quebrarse. El aula *online* derrumbó viejos canales de comunicación educativa así como abrió otros nuevos. Otras dimensiones se revelaron en el viaje por el aula virtual. Mi rol docente se transformó en el de docente guía, tutor mediador, interventor, facilitador, estrategia, motivador, inspirador. Ensayé estrategias para incluir a cada alumno desde sus propios intereses, motivé a apropiarse de los contenidos conceptuales y académicos desde el lugar de donde viene cada estudiante, a articular lo propio con lo ajeno; ayudé a construir puentes entre la vida personal y profesional y la académica, guíe a fin de distinguir lo relevante de lo no importante de los proyectos integradores, señalé dónde poner la lupa y subrayar. Mi rol docente literalmente asumí la tarea de, lo que en algún Foro de Cátedras Innovadoras escuché de un profesor, “editor de contenidos”.

La presencia del otro en la escena de lo oral y de la escucha en el aula virtual

La voz del estudiante, su participación oral, la práctica de compartir en voz alta fue, desde mi experiencia, un elemento aglutinador, vinculante que dotó de singularidad a cada uno de los alumnos y, al mismo tiempo, identidad de grupo. El aula es el encuentro con el otro, con la diferencia y, en este sentido, en el aula virtual, la presencia física de la voz del otro compensa la ausencia de la imagen corporal. Sin la presencia del sonido de las voces de los estudiantes el aula virtual quedaría vacía, vacía del otro, vacía de sentido. La voz singular de cada docente y de cada estudiante con su ritmo, tono y contenido propio es la impronta humana diferencial del aula virtual, además de otros factores, por supuesto. Todas las devoluciones, consultas y presentaciones tomaron en el aula virtual un inevitable carácter público que alimentó fuertemente la llamada “zona de desarrollo próximo”. Los estudiantes apuntaron haber aprendido mucho más de lo que escucharon durante las devoluciones del docente a sus compañeros, que de los documentos teóricos online. Como en las sesiones de terapia entre paciente y analista, en el aula virtual la escucha atenta del otro se volvió un canal de saber. La cámara se usó en ocasiones específicas para compartir material visual, específicamente elaborado para los proyectos y las actividades y para mostrar material de la biblioteca personal del docente: extendiendo de este modo el espacio del aula virtual e integrándolo con el espacio real.

Urano forma parte de la constelación del espacio áulico online

Dentro del amplio abanico de temas posibles para la realización del proyecto integrador, una alumna eligió un asunto relacionado con la idea de arte como espacio de construcción de subjetividad centrándose en lo que algunos teóricos llaman “estética de la existencia”, en la idea de arte como espacio ético, donde se barajan decisiones relativas a la formas de diseño y construcción de otras subjetividades y modos de vida. Luego de varias

intervenciones e intercambios le comparto el libro que había empezado a leer apenas comenzó la cuarentena: *Un departamento en Urano. Crónicas de un cruce* del filósofo, activista, transgénero Paul B. Preciado. Le indico algunos contenidos significativos y capítulos relevantes conforme a su tema. Urano, aquel espacio otro, utópico y soñado por Preciado entra como objeto de reflexión en el espacio pedagógico del aula y del proyecto integrador del curso. “Siento que este proyecto me ayudó a ampliar mi mente y a conocer algo tan interesante como el libro *Un departamento en Urano*”, apunta la alumna en las reflexiones finales. Esta experiencia, significó una torsión en el plan de contenidos de estudio del taller de reflexión artística del segundo cuatrimestre de 2020.

Aula viva

Paul Preciado, al igual que los surrealistas, invita a considerar los sueños como parte integrante de la vida real. Durante su transformación o mudanza de género, Preciado sueña con Urano, un espacio utópico de vínculos amorosos no regido por el régimen epistemológico binario que divide el mundo humano y no humano en dos. En abril, en plena mudanza de aula presencial a virtual, sueño con los espacios de las aulas de la Universidad. En el sueño, el edificio de la Facultad es un rascacielos retro futurista de planta circular, similar a un edificio art déco de la película *Metrópolis* de Fritz Lang (1927). Las aulas están ubicadas en la cima del edificio, en la planta que lo corona, distribuidas alrededor de una gran sala circular. Sus puertas están cerradas. Mientras abro y cierro una por una las puertas de cada aula me pregunto: ¿Dónde están las aulas? ¿Cuál es mi aula? La identidad del aula se torna extraña, desborda sus límites arquitectónicos extendiéndose en el espacio de la realidad exterior. Ya no es solo un espacio particular, sino muchos y diferentes lugares. En una, alguien solo o sola, no recuerdo el sexo, come tallarines en un restaurant, en otra, dos mujeres toman las medidas a un maniquí expuesto en una vidriera de un local, en otra, un homeless completamente envuelto en una manta duerme en la vereda de la calle y no recuerdo más imágenes pero había más.

Ahora comprendo uno de las respuestas posibles, hipotéticas del sueño: el espacio del aula no existe a priori de la experiencia, ya hecho, cerrado, hermético, completamente autónomo; el espacio del aula es un espacio que incluye otros espacios, que se construye, que se hace entre todos los humanos que la integran con un interés en común en un tiempo determinado. Propongo pensar los devenires del aula educativa desde el plano de lo sensible y de los sentidos evitando que la vista se vuelva el sentido corporal dominante en la enseñanza virtual.

Ya definitivamente abiertas las puertas o los portales de las aulas virtuales, la tarea está en construir juntos, docentes y estudiantes, el aula que deseamos habitar. Abiertos a transitar por nuevos senderos de intercambio y comunicación que nos propone el espacio de la virtualidad y, a la vez, interviniéndolo con imágenes, palabras, pensamientos, emociones, conflictos, olores, sonidos, silencios, ritmos, tiempos de lo propiamente humano para ir diseñando los nuevos contornos del es-

pacio del aula que está permanentemente en obra. Un aula abierta, flexible, cambiante, siempre distinta y por eso siempre viva.

¡No seas un plagio! Investigación y pensamiento en la era virtual

Diego Ezequiel Litvinoff

Introducción

Uno de los principales desafíos que atraviesa la formación en investigación en los tiempos que corren consiste en enfrentarse a las dificultades que plantea la posibilidad con la que cuentan los estudiantes de tener, al alcance de un *click*, una inmensa cantidad de material que se genera a partir de la utilización de los buscadores *Web*. El modo en el que, con mucha frecuencia, son utilizadas las nuevas tecnologías lleva no solo a la práctica del plagio, cortando y pegando material sin indicar la fuente de la que es extraído, sino también a un uso indiferente de los distintos tipos de fuentes, sin ninguna rigurosidad y ateniéndose, en la mayoría de los casos, a los criterios de búsqueda producidos por algoritmos ocultos que, de acuerdo a criterios que se alejan de lo académico, generan una mayor visibilidad a ciertos enunciados por sobre otros, sin considerar la cantidad de nociones que quedan excluidas por el simple hecho de no haber sido publicadas en alguna página de *Internet*.

Se destacan dos tendencias que pueden seguir los formadores en investigación para impedir que esas prácticas se propaguen. La primera de ellas consiste en enfatizar el aspecto formal de la investigación, lo que exigiría una elaboración de la información disponible para que se ajuste a los criterios académicamente aceptados. La segunda implica enfatizar en la dimensión creativa y problemática de toda investigación, lo que hace de ella una tarea propia del pensamiento, sobre todo en los momentos previos a su despliegue en una forma, lo que exige adoptar una postura crítica ante lo que se investiga, pretendiendo generar conciencia en los estudiantes de la relevancia de lo investigado.

Será tarea de este escrito destacar las ventajas de esta segunda tendencia, señalando la importancia que tienen las actividades creativas vinculadas con el pensamiento para los desafíos del mundo que viene.

La investigación como pensamiento

Concebir la investigación desde una perspectiva técnica implica seguir una serie de recetas. Según este criterio, habría una forma de ordenar ciertos saberes, por lo que ajustarse a ella significaría investigar. Se puede detectar fácilmente a quienes siguen esta perspectiva, porque siempre ponen el énfasis en la forma. Llevado al extremo, al investigador técnico no le importa tanto qué se conoce, sino cómo se lo presenta. Si se dijera algo que no tiene ningún tipo de relevancia, si se realizara una investigación que no es interesante, poco significativa, sin profundidad, ello no tendría ninguna importancia, siempre y cuando esta siga la forma preestablecida. Puede decirse

que, poniendo tanto el acento en la técnica, pueden perderse de vista las preguntas realmente importantes que se deben hacer a la hora de investigar, que no emergen del cómo, sino del qué se investigará y del para qué.

Una investigación fundada en el pensamiento, por el contrario, le otorga una relevancia fundamental a las preguntas que la sustentan, detectando lo que es verdaderamente un problema. Ello no significa que haya que dejar de lado la forma, como suelen denunciar los investigadores técnicos, sino que se deben poner en relación los problemas que surgen del pensamiento, de lo que se considera que merece la pena ser investigado, con los métodos científicos. El problema de investigación debe tener un desarrollo metodológico que se ajuste a las formas de investigación científica. Pero sin la tarea del pensamiento, ni siquiera vale la pena desplegar una forma de investigación.

Desde la perspectiva del pensamiento, importa sobremanera aquello que se dice y que lo que se investigue esté vinculado con un problema. No se puede investigar sin partir de un problema. Si el técnico nos da una receta de cocina, el pensador se pregunta qué quiere comer, para qué quiere comer eso, por qué no otra cosa, qué comen otros, cómo lo comen, por qué todos comen eso. Es decir, existe un momento que es anterior a la técnica de investigación, que define qué investigar. Si no se sabe qué investigar, qué problema se investiga, cuáles son las preguntas que la investigación quiere responder, aun siguiendo la técnica paso a paso, la investigación será irrelevante, desde el punto de vista de su interés – social, político, cultural, subjetivo–. Pero no se trata de enfrentarse directamente al tema, porque este no es sino la manifestación derivada de algo más profundo, que es el problema. El problema inquieta, porque no tiene una respuesta inmediata. Frente a un tema, la pregunta se responde inmediatamente. Eso no es un problema. Frente a un problema, el investigador no se queda quieto. Hay una serie de mediaciones que le dan cauce a esa pregunta, en algunos casos encontrando finalmente una respuesta, en otros, simplemente desarrollándola y abriendo nuevas preguntas, nuevos problemas. Si investigar es pensar, eso significa partir de problemas, lo que implica estar vinculado con algo que inquieta, que lleva a un movimiento, que no necesariamente se vincula con una experiencia biográfica, sino que es un problema sobre el que se quiere decir algo significativo cuando haya otros escuchándolo o leyéndolo. Los problemas planteados por el pensamiento pueden surgir de la experiencia individual, pero también de inquietudes grupales. A veces, se trata de grupos de investigación que comparten el espacio y el tiempo, que se conocen e interactúan entre sí. Otras, se trata de corrientes de investigación, cuyos participantes no se conocen personalmente, pero leen mutuamente sus textos, compartiendo las preguntas, continuando investigaciones. Los problemas, así, tienden a conformar líneas en las que se coincide con personas del mismo grupo, con personas que no se conocen o incluso con pensadores del pasado, que dejaron preguntas planteadas como flechas lanzadas al aire, que se retoman y desarrollan conformando una tradición de pensamiento, como algo que fluye a lo

largo del tiempo. Como dice Heidegger, el pensamiento es lo que nos atrae y nos arrastra consigo, escapándose-nos. Si es posible decir esas palabras sin incomodarse, asumir el lugar que ellas fundan, ello significa que el estudiante se posicionó en una determinada perspectiva, que indica que está en condiciones de iniciar una investigación. Sin esa piedra fundamental, sin plantear el problema, sin ligar la investigación al pensamiento, se pueden escribir 500 páginas y no decir nada relevante, sino aplicar una receta. Por el contrario, una vez definido ese lugar, puede dotarse de textos, de imágenes, de un desarrollo en la escritura, desde la que emerja la propia voz, que se enuncia y se defiende, adquiriendo una determinada forma.

Conclusión

Todo indica que las tendencias hacia una sociedad cada vez más atravesada por los dispositivos tecnológicos no harán sino profundizarse. Las problemáticas y desafíos que la realidad que se viene plantea, tienen una expresión clara en los modos en los que los futuros profesionales se forman como investigadores en cada una de las áreas en las que se desempeñarán.

Este escrito se propuso postular que sí, frente a ello, el formador se posiciona en el lugar de control, intentando ajustar a formas preestablecidas el enorme caudal de información disponible, su tarea será tan ardua como inconducente. No solo derrochará energía en una labor cuyos resultados durarán lo que el mecanismo de control sobre el procedimiento pueda ejercer su influencia, abandonando los estudiantes las recomendaciones una vez que no se encuentren bajo su égida, sino que, aún en el caso de que lograra inculcar dichas formas, estas no harán sino contribuir al despliegue de un mecanismo de inhibición del pensamiento, que generará investigaciones tan intrascendentes que se convertirán, seguramente, en material a plagiar para la producción de otras investigaciones técnicas, convirtiéndose ellos mismos en plagios. Si, en lugar de ello, los formadores dedican sus esfuerzos a movilizar a los estudiantes hacia la zona anterior al inicio formal de la investigación, acompañándolos, aconsejándolos y estimulándolos a pensar, no solo sus efectos perdurarán más allá de esa instancia, afectando el modo en el que ellos se enfrentarán a distintas problemáticas que su vida profesional puede plantearles, sino que convierten su tarea en una actividad crítica y creativa, que permite un uso de los diversos contenidos disponibles de un modo tal que contribuyan a resolver los problemas fundamentales que los aquejan.

Una breve reseña sobre la adaptación de la práctica docente presencial hacia la virtualidad

Lucía López

La educación en tiempos de pandemia se desarrolla con gran cantidad de dificultades. Sumado a un contexto angustiante debido al temor al contagio del Covid-19, la imposibilidad de salir a trabajar, a reunirse con afectos,

las carencias de toda índole, se observan varios obstáculos para llevar adelante la continuidad pedagógica, principalmente debido a la falta de contacto presencial con los estudiantes y a las dificultades de conectividad (señal débil) de los alumnos.

La mutación, si bien se dio en poco tiempo, aún está en período de adaptación, ya que, aún no es posible cuantificar ni cualificar la experiencia, hasta tanto no se finalice el ciclo completo.

En un breve lapso debí migrar mi variado surtido de trabajos a la plataforma *online*, utilizando programas diferentes para cada uno, aprendiendo que no en todos los casos era posible aplicar un código común.

En particular y del modo en que yo planteo la materia, es fundamental la exposición dialogada del docente, en primer lugar y en segundo lugar la interacción con los alumnos, el diálogo y las preguntas que surgen luego de la presentación de los temas. Resulta sumamente difícil replicar, imitar, esa dinámica a través de una pantalla. Nada puede reemplazar la clase presencial. Teniendo esta cuestión clara, mi desafío fue poder presentar actividades a los estudiantes que los motiven a seguir, que sean claras y diversas.

En cuanto a la metodología, implementé otros recursos para comunicar los contenidos de la materia e incentivar el debate, tal como la inclusión de charlas TED, con temas alusivos a la cursada, finalizada la visualización se hacía una puesta en común al respecto, este material además servía para reforzar conceptualmente la temática abordada. Por otro lado, se hizo especial hincapié en el trabajo de la oratoria de cada alumno, de la preparación del discurso y del material de soporte para contar las ideas, incentivando la metodología a través de la práctica.

En este período de tiempo ha sido fundamental, no solo hablar y transmitir, sino escuchar y contener, generando un vínculo empático hacia el alumno.

Uno de los beneficios obtenidos de la virtualidad, ha sido el aumento de la asistencia y puntualidad a las clases, sobre todo de la participación de los estudiantes de cada una de ellas, redundando en un aprovechamiento total de la cursada.

La principal desventaja que he observado de la virtualidad, es la pretensión requerida por parte del estudiante de disponibilidad del docente 24x7, requiriendo en ocasiones una respuesta casi inmediata a la demanda extraordinaria presentada (envío de correos / mensajes fuera del día y horario de cursada).

En conclusión, en una evaluación parcial de los resultados, creo que la experiencia ha sido positiva tanto para alumnos como para docentes, en cuanto es posible lograr mayores niveles de interacción y productividad.

Es importante mantener la continuidad pedagógica pero también es fundamental en este contexto de pandemia poder contener emocional y psicológicamente a los estudiantes, ya que es una situación muy difícil. Lo prioritario es cuidarse.

Aula: Esa antigua palabra

Pablo Milano

Esta pandemia sin duda nos dejó un aprendizaje, me refiero a lo relacionado con el mundo online. Quien no lo estaba se tuvo que poner al día, quien no pagaba o transfería dinero por *home banking* comenzó a hacerlo, quien se tomaba un avión a Japón por una reunión de una hora pasó a videollamada. Hasta ahí todo bastante sencillo. Pero luego nos metemos más en nuestra propia experiencia, y en este caso, las clases *online*.

Las clases a distancia tienen sus propias ventajas y desventajas, casi obvias todas ellas, pero sacando las obviedades me interesa la experiencia del alumno. Lo fácil que es distraerse y lo difícil que es seguir una clase con un hilo conductor. Desde el punto de vista del docente lo más dramático es no poder saber a ciencia cierta si el alumno o alumna entendió lo que queríamos transmitir, no me refiero a si lo escuchó, sino más bien si lo incorporó a sus conocimientos.

Mi carrera y mi materia *online* van de la mano de una forma enriquecedora. Para mejorar, aprender y enseñar mejor, fui alumno de todas las clases y cursos habidos y por haber a través de *Zoom* o similares. Organicé *Webinars* y participé de ellos en todas las formas posibles, como expositor, como alumno, como organizador, como moderador y como padre.

Lo que me importa destacar es el lugar en donde se tocan, la profesión (Publicidad) y el aprendizaje y/o enseñanza de esta disciplina, sobre todo este año.

El cambio drástico que experimentó nuestra actividad, no lo voy a desglosar en esta presentación porque ya todos lo sabemos y ese cambio aplica a la mayoría de las industrias. Sin embargo sí me resulta importante entender cómo enseñamos hoy Publicidad. Allí viene un poco la experiencia de este cuatrimestre. El hecho de haber tenido clases a distancia, sin duda modificó las formas y hasta el contenido. Algunas actividades resultaron imposibles de hacer y otras se vieron obligatoriamente modificadas por la modalidad.

La pregunta que me hago es: ¿qué estamos estudiando y enseñando? ¿Nos están entendiendo del otro lado? El resultado fue bueno, tal vez porque la generación de alumnos está mucho más preparada, e incluso le cueste volver a las aulas (parece una palabra vieja ya). Pero a distancia o presencial mi idea es que no todo es ni va a ser *online*, incluso hasta creo que nos vamos a cansar un poco de esto y en algún momento queremos ver comerciales de televisión, que a esta altura son como el equivalente a las aulas vacías.

La indumentaria genderless y la búsqueda de un estilo propio

Noel Molina

Soy docente y egresada de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Dicto las materias de Taller de moda I (ingresantes) y Taller de

moda IV (ubicada en el segundo cuatrimestre del segundo año) en la carrera de Diseño de Indumentaria. Ambas, tienen como objetivo principal el aprendizaje de técnicas y herramientas para la ilustración de modas. La primera, Taller de moda I, se transita de un modo más introductorio y la segunda, Taller de moda IV presenta un nivel superior, planteando la búsqueda de un estilo propio en la comunicación de un proyecto de diseño.

Pertenezco al cuerpo docente de la Universidad de Palermo desde 2004, por lo cual cuento con una experiencia extensa y profunda en estas materias. Sin embargo, como a la gran mayoría le habrá pasado, este cuatrimestre fue absolutamente diferente. Rompió con todas las estructuras y nos obligó a replantearnos nuevas formas de conectar con nuestros alumnos. Fue un proceso veloz y muy costoso pero me atrevo, sin dudas, a reconocer excelentes resultados.

Desde el principio del cuatrimestre, y al estallar esta noticia, encontré en general, en mis alumnas/os una muy buena predisposición. Abiertas/os al cambio de reglas. En el grupo de ingresantes, Taller de moda I, pese a no conocernos en persona, enseguida y con mucha naturalidad, aceptaron las nuevas formas. Arrancaron con mucha energía. La mayoría son jóvenes en edad, por lo cual, conocen de antemano este modo *online*. Lo viven en su cotidiano. Así que, con mucha flexibilidad manejaron la plataforma sin inconvenientes, participaron activamente en las clases mostrando sus producciones, con preguntas y aportes de manera oral. Me demostraron durante toda la cursada virtual una exposición natural.

En Taller de moda IV, donde las alumnas son más maduras, el cambio no fue tan espontáneo. Pero al haber tenido las primeras clases de modo presencial, generó una cuota de confianza y eso nos sirvió de base para reconstruir nuestra cursada.

Es en este último grupo, donde me detengo y busco compartir en este breve relato, su mirada hacia el futuro. Como mencioné anteriormente, en esta materia el Proyecto Integrador tiene como objetivo final, lograr un estilo propio, único, para su comunicación como Diseñadores/as. Este taller apunta a reforzar la utilidad del dibujo de figurines, no solo como motor inspirador para los estudiantes, sino también tiene como principal objetivo perfeccionar la expresión de un estilo característico y propio: La gráfica como identidad. Tratando de ir al encuentro del diseñador/a como creador/a de productos para la industria de la moda y como autor/a de un concepto visual. Sumando a esta creatividad artística, esta materia pretende además, acercar conocimientos técnicos que ofrezcan información práctica que conviertan a la imagen en un punto de partida del proceso industrial de confección.

Estos objetivos particulares de la planificación académica clásica, se combinaron con el contexto actual en el cual estamos sumergidos, este grupo de estudiantes me sorprendió, con mucho agrado, con la presentación de proyectos comprometidos socialmente. Todos diferentes desde su estética visual, pero parecidos en el mensaje. Tomando y comunicando en tres ejes fundamentales sus conclusiones: en primer lugar la libertad de elección de género (Indumentaria sin género). Uno de los proyectos menciona, “es un acto de irresponsabilidad el

seguir hablando de género binario”. Luego la tolerancia y reivindicación de la situación femenina y finalmente, el cuidado y respeto a nuestro medioambiente.

Me deleité con cada uno de los proyectos, pero me detuve particularmente en el tema del diseño de indumentaria no binaria, abinaria o también llamada *genderless*. Obviamente desde mi profesión, sentí la necesidad urgente de conocer un poco más.

La indumentaria *genderless*, es un fenómeno que pretende derribar barreras, trascender los estereotipos y revolucionar la forma en que nos vestimos. Los nuevos consumidores intentan erradicar prejuicios, usando prendas de género neutro. Las grandes marcas como Louis Vuitton, Saint Laurent, Balenciaga ya las subieron a las pasarelas y los *influencers* las imponen en sus posteos.

La moda unisex no es nueva, pero sí la actitud de los diseñadores y de los compradores que superaron prejuicios como “¿pero esto no es de chico?” o “¿no pensarán que soy una mujer si me pongo esto?” Y se confirma al ver el *streetwear* (look urbano), el estilismo en las revistas de moda y el aumento de los desfiles mixtos.

El fenómeno *agender*, es la respuesta a un cambio de pensamiento que está ocurriendo: moda que no es ni para ellas, ni para ellos: es neutral.

Si retrocedemos un poco en la historia mundial, mucho antes de que apareciera el término *genderless*, *unisex* era la forma de referirse a la no diferenciación por géneros en los años 60s y 70s. La moda *unisex* empezó a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial como una manifestación cultural. La sociedad era muy conservadora y como respuesta a esto varios diseñadores, como por ejemplo Pierre Cardin, Yves Saint Laurent, Paco Rabanne y André Courrèges, comenzaron a incluir en sus colecciones prendas de corte simple que podían ser usadas por ambos sexos. A esto se sumaron otras manifestaciones como que los hombres usaran el pelo largo y que las mujeres se pusieran pantalones.

Existen diseñadores/as, mucho más radicales y activistas en este proceso de cambio, que aseguran que la indumentaria *genderless* no es lo mismo que *unisex*. Unisex es cuando una prenda tiene un rol tanto para varón como para mujer. En el caso *genderless* se presentan elementos que engloban todo, por ejemplo, que una falda pueda ser tanto para varón como para mujer. Es romper con cualquier estructura que te encasille en un género o en otro.

Más actualizada en el tema, comprendí, la moda del no género surge desde la búsqueda de la libertad como común denominador, que nos lleva a pensar en conceptos y formas nuevas a la hora de diseñar. Esto me acercó mucho más a mis estudiantes en sus procesos creativos. Cada uno, desde su estilo y con una poesía distinta, abordaba estos temas. Tan actuales, tan polémicos. Y lo sostienen de modo valiente, decisivo, con una mirada hacia al otro más comprensiva que en tiempos pasados. En conclusión, me encontré como docente y si me permiten también como mujer, con propuestas cargadas y nutridas de información sanadora, con responsabilidad social; donde el medio, como tal ya no es más importante, lo que vale, son estas nuevas voces.

El futuro llegó, y ellas/os ya lo están contando.

Semejanzas y diferencias entre presencialidad y virtualidad

Sara Peisajovich

El Proyecto Integrador de *Moda y Prensa I* (Cátedra Peisajovich) tiene como objetivo general la realización de un plan de prensa que permita lograr los propósitos comunicacionales de una determinada marca de moda. A lo largo de la cursada, a cada alumna se le ofrecen una serie de herramientas para poder comprender las lógicas de la comunicación de moda y, de ese modo, establecer los objetivos comunicacionales para delinear y producir su propia campaña de prensa. En ese trayecto se hace hincapié en la historia de la comunicación de moda, en los diferentes canales de comunicación (desde los más tradicionales hasta los más novedosos, artísticos y tecnológicos) y en las estrategias comunicacionales. Con ese recorrido y a partir de específicas entregas e instancias proyectuales, que pueden ser realizadas tanto presencialmente como en el aula virtual, las alumnas construyen cada pieza del engranaje del Proyecto Integrador.

La presencialidad permite, entre otras posibilidades, la interacción en vivo con los pares y la docente dentro del aula. Habilita el contacto uno a uno y uno con el grupo. El intercambio en persona a su vez genera un espacio de debate y problematización sobre cada uno de los temas planteados por la cátedra. En el aula también se da el contacto visual, el desarrollo gestual de cada integrante. Es a partir de ahí y del conocido lenguaje corporal que uno reconoce gestos y modos de ser y termina por completar la personalidad de cada integrante del curso. A su vez, y ya de lleno en el desarrollo académico, dentro de las cuatro paredes del aula, reconocemos una serie de acciones que podrían pensarse únicamente para dentro de ese recinto. Por un lado, la escucha atenta a la docente y los pares, el estudio de casos y ejemplos, siguiendo el devenir planteado para captar la atención de cada uno de los integrantes, generalmente apoyado por material visual y audiovisual.

Por otro lado, la posibilidad de compartir dudas o debatir sobre posibles inquietudes en el momento, obteniendo múltiples respuestas tanto de parte de la docente como de las compañeras o compañeros. De trabajar en el momento la consigna propuesta por la docente y de ver los resultados del proceso en el mismo momento en que ocurren.

Asimismo, las defensas orales de cada Instancia Proyectual y entregas del Proyecto Integrador, fundamentales para consolidar el proceso de aprendizaje y la capacidad de justificar cualquier decisión tomada, son fundamentales en ese momento aurático del aquí y ahora del aula. Sin embargo, al repensar estas instancias (aparentemente solo posibles presencialmente), me di cuenta de que en la educación remota, virtual y sincrónica también se contaba con una serie de herramientas que no solo podían lograr lo mismo que en el aula presencial, sino que también abrían el juego a nuevas instancias educativas hasta ese momento impensadas.

Por un lado se reemplazaron las Instancias Proyectuales presenciales por virtuales. Se redefinieron los objetivos

y se priorizó la necesidad de posibilitar alcanzar los objetivos planteados más allá del tiempo de ejecución. De ese modo, para cada clase las alumnas preparaban un trabajo individual donde se evidenciaban los progresos de cada proyecto y lo compartían para que cada compañera pudiese dar sus puntos de vista y aportar otras visiones. Como consecuencia, no solo logró cumplir los objetivos planteados, sino que además se generó un lugar de encuentro y de debate que en el aula a veces no sucedía. Las alumnas se enriquecieron con las correcciones planteadas por su docente, pero sobre todo, por las ideas y aportes que sus propias compañeras planteaban. Por otro lado, se empleó el uso de la tecnología para redefinir el aspecto visual de cada Instancia Proyectual. Partiendo de la base de que todas las alumnas contaron con un dispositivo electrónico y conexión de *Internet*, desarrollaron capacidades lo suficientemente avanzadas como para preparar sus entregas, mostrarlas y sobre todo, defenderlas ante su docente y pares. Las tareas que antes se realizaban en clase, sin soporte visual ni audiovisual, ahora pasaron a realizarse en sus casas, con las infinitas posibilidades de creación a su alcance. Así, las Instancias Proyectuales se vieron mejoradas en casi un cien por cien.

A modo de cierre, me resulta importante concluir diciendo que si bien el cambio de presencial a remoto me encontró llena de dudas sobre si iba a ser posible lograr un adecuado desarrollo de la materia, finalmente se pudo no solo cumplir los objetivos planteados sino encontrar un nuevo modo de enseñar, haciendo uso de nuevas herramientas que tuvieron como resultado novedosos modos de hacer dentro del ámbito educativo.

Referentes de la moda del Siglo XX en la actualidad

Anahí Silva

Introducción

Esta experiencia pedagógica se desarrolla en la asignatura Taller de modas 1 en la carrera de Diseño de Indumentaria. Se trata de la investigación y análisis de un diseñador de moda reconocido y destacado del siglo XX. Se incorpora como fuente de inspiración, se analizan las colecciones, los largos modulares de las prendas, las líneas de los equipos, los géneros, las texturas y las paletas de color. Así comienzan la partida del diseño y creación de las prendas, la construcción del propio figurín, dentro de una composición contenedora de figura y fondo con su estilo e impronta. El resultado es poder comunicar y visualizar a través de la indumentaria, color y diferentes formas la esencia del referente seleccionado fusionado con la innovación y creatividad del alumno.

Los objetivos de esta experiencia son:

Investigar y analizar los referentes de la moda que marcaron tendencia del siglo XX, seleccionar uno como fuente de inspiración.

Entender la construcción de las prendas
Aprender la comunicación y la connotación de los diferentes colores en la indumentaria.

Destacar y reconocer los cambios significativos de la moda en cada época.

Desarrollar el partido, confeccionar un *moodboard* y plasmarlo en el desarrollo del proyecto integrador.

La propuesta pedagógica de esta experiencia es investigar, analizar y conocer quiénes fueron esos referentes vanguardistas indiscutidos del mundo de la moda, que marcaron tendencia y cambios significativos en la indumentaria. Sabemos que “la moda tiene todo un pasado por delante”.

Cada década desde la belle époque; los locos años 20; la silueta estilizada con el corte al bias creada por Madeleine Vionnet en los años 30; la guerra de los 40 que también repercutió en la moda rectificando los hombros pero manteniendo el estilo anterior; los años 50 con el destacado Christian Dior marcando la cintura, definiendo la silueta femenina; los años 60 la moda se propuso la expresión de nuevas emociones como también en la música; los 70 con la moda hippie, folk, pelo largo como también el estilo punk; los 80 con las marcadas hombreras; hasta los años 90 con Yamamoto, Karl Lagerfeld, Issay Miyaki como referentes, marcaron un concepto, un estilo, definieron formas, nuevas estructuras, colores y texturas. La propuesta pedagógica de esta experiencia es investigar, analizar y entender el nacimiento de los diferentes estilos, el contexto social de la época, ya que esto influía directamente en la moda. Tomar un referente como punto de partida para la inspiración. Crear e innovar en la construcción de tipologías, colores y figurines propios.

Propuesta pedagógica y metodológica

Esta experiencia pedagógica comienza la primera clase y dura todo el cuatrimestre. Pasando por diferentes momentos y terminando con el proyecto integrador.

En la primera clase comenzamos a reconocer el cuerpo humano, observando y definiendo las líneas, marcando diferentes ejes y movimientos. Se realizan croquis rápidos siguiendo fotos de figura humana.

También se comienza con la investigación de los referentes de moda, se selecciona uno y se analiza. Los alumnos construyen un collage o *moodboard* como partida del proyecto, generando en el mismo un recorrido y lectura visual de la inspiración y los puntos más relevantes y menos destacados de la misma.

El trabajo es individual pero se corrige en foro y esto ayuda a despejar dudas y a mejorar la construcción y creatividad de cada proyecto.

Luego en la siguiente clase, comenzamos a dibujar la totalidad de la figura humana, masculina y femenina partiendo del canon griego. Los alumnos eligen diferentes imágenes y construyen la figura partiendo de la grilla guía de 8 cabezas.

Comenzamos a analizar y ver volumen, luces y sombras. Para esto aprenden la escala de valor, la importancia de la luz, las sombras, el claroscuro para generar volumen en los dibujos.

Cuando ya saben construir y entender las proporciones de la figura humana, abordamos la construcción del

propio figurín con técnicas de estilización, tanto para la figura estática como las de movimiento.

Comienza la propia experimentación con varios croquis y partiendo siempre de la figura humana. Esto dura dos clases, ya que tienen que ir incorporando las tipologías inspiradas en el diseñador seleccionado.

Cada alumno marca un estilo diferente siempre respetando las proporciones.

También analizamos los diferentes tipos de rostros, cuadrados, redondos, ovalados y peinados. Cada uno elige dos de alguna foto seleccionada y los dibuja con la grilla aprendida, incorporando también las luces y sombras. Los rostros se utilizan en los figurines en forma de síntesis o en la totalidad. Luego estudiamos la teoría del color. Círculo cromático, colores análogos, opuestos complementarios y adyacentes. Incorporan el color a su proyecto, experimentando con distintas saturaciones, tonos y brillo. Todo lo deben explicar con fundamentos de la teoría, como también si se utiliza alguna paleta de color de la fuente de inspiración y si fue intervenida.

Abordamos y aprendemos las diferentes técnicas para pintar. Utilización de acrílicos, lápices, acuarelas, pasteles, diferentes grafitos, crayones, entre otros.

Cada alumno reconoce el género en que están construidas las prendas de los figurines, ya que investigan y seleccionan diferentes texturas y las dibujan en muestras de 5 x 5 cm. (voile, organza, lana, denim, jersey, entre otros materiales)

En las láminas del proyecto los figurines deben ir acompañados de un fondo con color y figuras geométricas. Eligiendo una o varias técnicas para pintar. Realizan una composición generando la contención del mismo y completando visualmente el trabajo. Siempre respetando y haciendo hincapié en el punto de partida del referente seleccionado.

Todo lo deben argumentar, proporcionar la información adecuada y analizada para entender la realización del proyecto integrador. Incorporando un marco teórico que sustente la explicación.

Proyecto propuesto a los estudiantes

El proyecto integrador consiste de la investigación, análisis y selección de un diseñador destacado y reconocido del Siglo XX. Se realiza de forma individual y pasa por 4 momentos. Momento 1: presentación del mismo. Momento 2: 50% evaluación de medio término. Momento 3: 100% del proyecto. Momento 4: la finalización del mismo con el *pitching* del alumno (final de la materia). La materialización es de 5 láminas tamaño A3. Constan de la construcción del propio figurín estilizado con síntesis de rostro y peinado, con tipologías diferentes y un fondo contenedor de figuras geométricas. Todo en color con una paleta determinada por el alumno. Deben explicar las diferentes texturas de las prendas, generar visualmente las distintas caídas de las mismas y los dos niveles de figura y fondo.

Modos de evaluación

Se evalúa la integración de los diferentes aprendizajes, la evolución del proyecto, la creatividad e innovación, como también el nivel de investigación realizado.

Los criterios de evaluación son: responsabilidad en la construcción del proyecto, la innovación, la evolución del alumno, el compromiso personal con la materia, la incorporación de los conceptos estudiados, capacidad para relacionar los conceptos, la creatividad, argumentación y discurso para presentar la propuesta, capacidad de autoevaluación y del reconocimiento de los puntos fuertes. La presentación es individual por medio de un escrito con la síntesis y la explicación del desarrollo del trabajo. Cada alumno completa la guía de autoevaluación.

Recursos pedagógicos en la educación virtual

Fue un desafío comenzar con las clases virtuales, pero a medida que fueron pasando las semanas, pudimos adaptarnos y articular todo de forma correcta.

Armamos un grupo de *WhatsApp*, en el cual estamos conectados permanentemente ante el surgimiento de consultas o dudas. Esto permite que sea más fácil la interacción y el *feedback* con los estudiantes.

Utilizo acciones que colaboran el aprendizaje, subiendo videos al grupo de cómo comenzar a dibujar, pintar y realizar sombreados en los mismos.

Les comunico y valoro el esfuerzo que hacen cada día por aprender y premiar con palabras el esmero que ponen en las correcciones para mejorar sus trabajos.

Bibliografía

- Itten, Johannes (1992). *El arte del color*. México: Noriega Limusa. (701.8 ITT)
- Desnudo Artístico Femenino (Cuaderno de estudio) 5^ª Edición. Ediciones Strikman
- El Escorzo de la figura humana (Cuaderno de estudio) 3^ª Edición. Ediciones Strikman. Industria Argentina.
- Desnudos y la estructura del Cuerpo Humano. Colección Leonardo. Vinciana editora.

Innovación e implementación de las redes en la enseñanza

Lila Somma

En los tiempos actuales, la tecnología ha sido de gran ayuda para continuar desarrollando las actividades de manera habitual. La pandemia existente, forzó que los alumnos y docentes se tuvieran que adaptar a nuevas formas de enseñanza. Aunque ya hace varios años en la cursada de Seminario de Integración II, me encuentro implementado la tecnología como forma de inclusión con las nuevas generaciones de alumnos y las exigencias del mundo moderno. Lo cual conlleva a ingeniarse para mezclar los teléfonos móviles, las computadoras, los sitios *Web*, las redes sociales y sus diferentes funciones, como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Presenciamos un mundo hiperconectado y globalizado donde la tecnología avanza constantemente, lo que obliga a todas las áreas a progresar con ella. En este caso, la incidencia tiene que ver con la actitud de las generaciones actuales con el uso de nuevas aplicaciones y hacer publicaciones de lo que realizan constantemente, en las

redes sociales. El desarrollo tecnológico contribuye en la situación de público conocimiento, que se está atravesando a nivel mundial, permitiendo el desarrollo de las clases mediante la modalidad online.

De este modo, el docente debe adaptarse, debido a que los alumnos se encuentran inmersos en las redes en su cotidianidad, por lo que el método de enseñanza-aprendizaje se tiene que adecuar a las necesidades presentes para que este no quede obsoleto. Por lo tanto, se requiere la implementación de la tecnología en el aula, en el caso presencial, se hacía uso de la red social *Facebook*; donde se creaban grupos para subir información e intercambiar consultas entre los alumnos y docente. Por otro lado, el estudiante llevaba su computadora a la clase y desde allí se enseñaba a utilizar diversas herramientas ofimáticas permitiendo brindar soluciones y colaborar en el desarrollo del Proyecto de Graduación. De igual manera, el uso de la biblioteca digital y algunas aplicaciones móviles que se usaban como recordatorio de actividades o entregas.

Actualmente, se puede observar que el cambio de modalidad presencial a virtual tiene una buena aceptación y rendimiento que conlleva al progreso del sistema educativo, adaptándose no solo con la tecnología sino también acortando distancias, costos y tiempo. Debido a que este último se utiliza para transportarse y es cada vez mayor por el congestionamiento que se da, a partir de la similitud en el rango horario de trabajo y la circulación, ya que la materia se dicta por la noche. Por ende, esto ayuda a una mayor comodidad y eficacia en la realización del Proyecto de Graduación, a partir de que el alumno, se encuentra en su casa, o en un ambiente cómodo, con su computadora pudiendo responder a las correcciones que se realizan en la clase. Estas se confeccionan en conjunto tanto alumnos como profesora, cooperando todos a pesar de ser de distintas carreras en el intercambio de materiales, ideas y conocimientos haciendo de la asignatura un trabajo en equipo, más allá de que él mismo sea individual.

Además, de implementar la tecnología, se debe concientizar del buen uso de la misma y de las reglas de etiqueta. Que constan de tener la misma ética y moral que se tiene de forma física, como a través de un dispositivo electrónico. Entendiendo que del otro lado hay una persona que se debe respetar. También, hay que capacitar a los profesores para que sepan usar la plataforma o cualquier otro método de trabajo que se utilice para así poder brindarles a los alumnos referencias de su uso y lograr un trabajo eficiente y participativo. Por último, se debe considerar que todas las transformaciones que se originen deberán ser en pos de alcanzar la satisfacción deseable del estudiante y su avance en el trabajo final, cumpliendo con los índices de creatividad, calidad y expectativas del mismo.

Sustentabilidad y tecnología

Desde todos los sectores de la sociedad, se intenta hacer un esfuerzo por generar conciencia y evitar el aumento del impacto ambiental. Por lo que, desde la materia Seminario de Integración II, se quiere aportar con un pequeño grano de arena mediante el ahorro del uso de papel.

Él mismo ocasiona la tala de árboles desmedida y a su vez, la siembra a gran escala que hace perder las propiedades de la tierra, ocasionando un degeneramiento del suelo, lo que impulsa el uso de químicos para devolverle a los cultivos lo perdido. Por tal motivo, los trabajos correspondientes a las tres etapas (25%, 50% y 75%) se realizan de manera digital ahorrando la entrega impresa, que no posee ningún beneficio adicional equiparado con el formato digital.

Al ser un tema de actual importancia, muchos alumnos generan consciencia a través de la realización de sus proyectos, buscando otro tipo de materiales, ya sean recursos renovables o dentro de los no renovables, los que se pueden regenerar más rápidamente evitando el desgaste de materiales que son indispensables.

Conclusiones

Como cierre, aprecio que la nueva modalidad online, y el uso de la plataforma actualmente brindada por la Facultad de Diseño y Comunicación, *Blackboard*, es considerada multifuncional, debido a su amplio abanico de posibilidades que tiene para brindar la clase como si fuera presencial. Ya que reúne las funciones de las redes sociales, como es el uso de *Pronto*, que se puede instalar en el celular y enviar mensajes instantáneos, al igual que compartir archivos tal como lo hace la aplicación *Whatsapp*. Además el sitio *Web* posee la facilidad para subir y programar actividades, debates y avisos. Por otra parte, se encuentra *Blackboard Collaborate* que permite no solo grabar la clase, sino todas las opciones de pizarra, compartir pantalla, subir archivos, y proponer encuestas en tiempo real.

Por lo tanto, es destacable que en el caso de la materia dictada, el hecho de lo presencial a lo virtual, no fue un cambio radical que haya requerido una adaptación significativa. Debido a que ya se estaban implementando diversos métodos tecnológicos como herramientas de trabajo en las cursadas anteriores y como se mencionó previamente el tiempo se aprovecha de forma que propicie un desarrollo del Trabajo Final de manera exitosa, logrando los objetivos de la materia y personales.

Técnicas de Producción I y el paso a la virtualidad

Vanina Tavernise

Soy profesora de la materia Técnicas de Producción I de la carrera Diseño de Indumentaria y Textil.

Es una materia con alto contenido teórico pero con los trabajos tanto grupales como individuales ponemos en práctica lo que se explica en clase.

En la primera clase se realiza una introducción de la asignatura, de qué se trata, cuál va a ser el contenido y se les envía el cronograma con las fechas de las clases teóricas y los momentos de evaluación. Por otro lado se realiza la presentación tanto del docente, como la del asistente y la de los alumnos. Además, se plantea un trabajo en grupo para introducirlos a la materia y para que los alumnos se conozcan y tengan la posibilidad de interactuar con sus pares.

A partir de la segunda clase se da inicio al Proyecto Integrador, el cual va a estar formado por los distintos trabajos prácticos, donde en cada uno se aplica uno o varios temas y entre cada uno se debe mantener un discurso y coherencia.

El Proyecto Integrador consiste en desarrollar una colección de tres conjuntos. La colección está pensada para ser presentada en formato A4 (se presenta de manera obligatoria en digital a través de la plataforma Portfolio DC online).

Antes de comenzar con la colección el alumno propone un *moodboard* y un panel de usuario donde se reúnen todas las herramientas gráficas, recursos y materialidades de las cuales se va a valer para diseñar y justificar su elección. La personalidad y el carácter de la colección también surgen en esta instancia.

En cada una de las etapas del desarrollo de la colección se aplican uno o varios de los temas vistos en la cursada. En el primer conjunto se deben crear dos o más prendas que estén compuestas de fibras naturales y/o artificiales. En cada caso justificar la elección indicando por qué es/son apropiada/s la/s fibra/s y qué ventajas le dan estas prendas al consumidor.

En el segundo conjunto se deben crear dos o más prendas que estén compuestas de fibras naturales, artificiales y/o sintéticas. En cada caso justificar la elección. Además una de las prendas debe ser estampada. La estampa es original y única para cada colección. Para desarrollar la estampa, cada alumno dibuja los elementos con los que se crearán el estampado. Los elementos y paleta de color deben respetar el *mood* de la colección. En clase, la profesora les enseña a los alumnos como crear una estampa abierta con *Photoshop*, como armar un *rapport* y desarrollar las variantes de color. Por último, cómo hacer la simulación de la estampa en el figurín.

En el tercer conjunto se debe crear una prenda que esté compuesta de fibras naturales, artificiales y/o sintéticas y justificar su elección. También, se pide crear una prenda inteligente que sea novedosa, atractiva y de utilidad para el consumidor. La misma debe responder a una necesidad o deseo del usuario; puede tener fines lúdicos, estéticos, médicos o los que el alumno considere significativos para su colección.

Las clases totalmente online fueron un desafío para el docente, para poder transmitirles a los alumnos el mismo contenido con igual calidad que si las clases fueran presenciales.

Se buscó que, principalmente, no se perdiera el *feedback* entre docente y alumno y que además entre los estudiantes se pudiera generar el debate, la discusión y la puesta en común de los trabajos. Los alumnos participaban en las clases haciendo preguntas a través del chat o por el micrófono y también compartían su pantalla con el docente y sus compañeros para exponer su trabajo. De esta manera, la devolución era enriquecedora para todas y las preguntas que surgían servían para aclarar todas las dudas.

Una de las ventajas de las clases virtuales es que se pueden grabar y el estudiante puede acceder a ellas tantas veces quiera (incluyendo los videos y cómo utilizar programas de diseño -como *Photoshop*-). Lo que impidió la virtualidad fue no poder ver telas y analizarlas junto

con los alumnos, tocarlas, desarmarlas, quemarlas, es-
tirarlas para ver el rebote y su construcción, conceptos
muy importantes para la materia que dicto: Técnicas de
Producción. Si bien vimos fotos y videos, considero que
de manera presencial esos aspectos se pueden apreciar
mucho mejor.

Asimismo, el hecho de poder compartir la pantalla sir-
vió para que pueda enseñarles a los alumnos a utilizar
el *Photoshop* para crear estampas únicas que formaron
parte de la colección individual. La respuesta de los
alumnos fue muy satisfactoria y los resultados superaron
las expectativas. Aquellos que tuvieron problemas
para instalar el software o no podían acceder, realizaron
sus *rapport* en forma manual y también cumplieron con
el objetivo del trabajo.

A pesar de que el cambio de la presencialidad a la vir-
tualidad fue de manera brusca, los contenidos y la for-
ma de dar la materia se pudieron adaptar de manera óp-
tima y los alumnos pudieron aprender los contenidos
de la asignatura. La última clase, para afianzar los con-
ceptos y divertirnos aprendiendo, realizamos un juego
online de preguntas y respuestas. Fue una experiencia
muy gratificante saber que los alumnos terminaron la
cursada satisfechos y con muchos conocimientos nue-
vos adquiridos.

¿Cómo reemplazar el trabajo creativo, de realización de la dirección de arte de un cortometraje/videoclip?

Eleonora Vallazza

En el marco de dos materias que dicto de forma regular
desde hace varios años en la Facultad de Diseño y Co-
municación: Dirección de Arte Audiovisual I y Direc-
ción de Arte Audiovisual II, el proyecto integrador final
de ambas materias consiste en la realización integral de
la dirección de arte para videos de ficción y videoclips.
La propuesta de ambos proyectos se trabaja desde el
comienzo de la cursada, definiendo grupos de trabajo,
guiones, temáticas, grupos musicales, géneros, entre
otros, dependiendo de la materia y de los intereses que
exprese cada grupo en relación a aquello que quieran
trabajar durante el cuatrimestre.

El proyecto integrador implica un trabajo en grupo,
dinámico, colaborativo y creativo que suele pasar por
diferentes etapas. Pero siempre pensado desde la pre-
sencialidad y la interacción directa entre los integrantes
del grupo y mis aportes como docente.

Este año, solo tuvimos dos semanas presenciales, en al-
gunos casos estudiantes que se sumaron en la segunda
clase o que se anotaron más tarde, no tuvieron la posi-
bilidad de conocer a sus compañeros de trabajo. La excep-
cionalidad de las circunstancias que estamos viviendo
como sociedad en el mundo entero, claramente cambió
las condiciones del trabajo docente pero también del
lugar del estudiante de carreras y materias con un alto
contenido práctico como Dirección de Arte Audiovisual.
Por lo tanto, frente a la necesidad de adecuar conteni-
dos y actividades a modalidad remota, nos preguntamos

y cuestionamos el proyecto integrador de ambas mate-
rias. En diálogo constante con el coordinador del Área
Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación
de la Universidad de Palermo quien generosamente res-
pondió a cada consulta de mi parte, como también con
la colaboración permanente de otros docentes, logramos
llegar a una propuesta alternativa que supiera responder
a las consignas y objetivos básicos de ambas materias.

En el caso de Dirección de Arte I y II, continuamos con
los contenidos teóricos a través de la plataforma adap-
tada para las clases de modalidad remota por la Uni-
versidad, y con algunas modificaciones en los ejercicios
destinados a ser realizados en clase.

El gran desafío consistió en reemplazar el final, la rea-
lización de videos para aplicar la dirección de arte a un
proyecto audiovisual. Para esto se decidió, continuar con
las etapas de preproducción y de relevamiento estético y
documental para cada proyecto, profundizando más en
las presentaciones visuales y orales de cada etapa.

El proyecto integrador de ambas materias, consistió en
la presentación visual de cada área de la dirección de
arte: concepto visual y estético general, escenografía, lo-
caciones, utilería, ambientación, vestuario y accesorios.
Como plus de la presentación, pensado para el Momen-
to 4, se solicitó la realización de un video de referen-
cias estéticas, musicales, que incluyera paleta de color e
iluminación de referencias. De esta forma, se buscó no
perder la producción audiovisual en formato de presen-
tación de la propuesta artística.

De todas formas, puedo confirmar que el trabajo en
equipo, presencial en el que la puesta del cuerpo es
fundamental para el trabajo audiovisual y creativo es
irreemplazable. Estas modificaciones y adaptaciones
permitieron no perder la continuidad pedagógica de los
estudiantes de distintas carreras que participan de las
materias en sus programas curriculares, en un contexto
tan especial y excepcional, como el que vivimos. Sin
embargo, y gracias a este contexto particular, podemos
confirmar que el trabajo de creación necesita de la pue-
sta en común y del trabajo de campo con todas las perso-
nas involucradas.

La emergencia sanitaria como disparador creativo de nuevas propuestas y maneras de enseñar

Yamila Fortini

La disruptiva circunstancia actual, propiciada por el es-
tado de confinamiento obligatorio, nos desafía, a toda la
comunidad educativa, a un cambio de condiciones en
un marco de profunda incertidumbre y urgencia.

La no presencialidad nos posiciona, cara a cara con una
nueva realidad, proponiéndonos una enseñanza ínte-
gramente mediada por la tecnología.

Esta drástica y súbita sustitución del soporte comunica-
cional tradicional, tiene un sin número de implicancias,
más aún para aquellas asignaturas o formadores que te-
nían a la enseñanza presencial como su única forma de
trabajo; y en menor medida, para aquellos que habitual-

mente utilizamos la tecnología de manera complementaria o auxiliar.

La nueva normalidad, a la cual debemos velozmente adaptarnos, supone el replanteo de numerosos aspectos, entre ellos: nuevas prácticas de planificación, nuevos objetivos, nuevos tiempos, e inclusive, en algunas disciplinas profundamente comprometidas, la revisión del plan de estudios.

Asimismo, esto conlleva para todos los involucrados, un mayor compromiso con la adopción de la virtualidad; la cual, antes utilizada parcialmente como herramienta, deviene ahora en facilitadora, única y sustancial, de esta sustitución áulica. En este contexto el uso y conocimiento de las diferentes herramientas informáticas, se torna vital, ya que nos permitirá la elección del instrumento específico y adecuado para facilitar y exponer los contenidos.

Por su parte la conectividad y el acceso a las diferentes herramientas digitales, nos encausará a los docentes en el diseño de propuestas y metodologías factibles. Pudiendo optar por la sincronía, la asincronía o una dinámica que combine lo mejor de estas dos posibilidades; procurando establecer momentos de autonomía y momentos de participación colaborativa grupal, para construir, e incluso potenciar, el entorno de aprendizaje.

Este escenario histórico, tan abrumador, es a su vez, un maravilloso artífice, que propicia y acelera muy positivos y profundos procesos de cambio; a la vez que estimula enormemente la capacidad creativa, poniendo como eje principal, sin duda alguna la calidad educativa.

Desde el rol de educadores, nos propone rediseñar la propuesta educativa. Repensar los contenidos y prácticas cotidianas, actualizándolas y adecuándolas al nuevo mundo. Explorando nuevos modelos, integrando múltiples abordajes, experimentando diversas interacciones y participaciones que fomenten la creación de conocimiento.

Desde el rol del alumnado, propone un sinfín de posibilidades respecto a la creación de contenidos y la producción profesional; con relación a las herramientas, las condiciones y los elementos utilizados.

La circunstancia actual funciona entonces, a pesar de lo avasallante que parezca, como una magnífica oportunidad. Nos invita a incorporar la virtualidad en toda su dimensión. La revolución digital, nos invade y nos atraviesa. Debemos reconciliarnos con esta realidad que, para muchos, entraña prejuicios, preconceptos y despierta temores, pero que en verdad abre una puerta a inagotables beneficios y multiplicidad de posibilidades. Es necesario involucrarnos activamente, innovar, probar nuevas maneras de enseñar; para finalmente disfrutar y aprovechar todo su potencial al máximo que, sin duda alguna, es muy rico e inagotable.

Análisis de tendencia como estrategia pedagógica en el marco de una pandemia

Magdalena Freitas

En un contexto de excepción como el que estamos atravesando en el ingreso a esta nueva década del Siglo XXI, nos interesa reflexionar sobre las estrategias posibles para lograr implementar propuestas pedagógicas útiles y articuladas con el escenario que instala la pandemia en Argentina.

Hemos propuesto, en el marco de la materia Producción de Moda I, de la carrera de Producción de moda, una reformulación del trabajo final integrador, con el fin de lograr abordar un temario amplio y diverso, en el marco de un contexto donde el estudiante no puede salir de hogar ni tener contacto con otros. Esta situación propone un desafío en el abordaje de la asignatura, ya que la misma aborda y desarrolla propuestas de imagen realizadas en equipos de trabajo interdisciplinarios.

Es por esta razón que nos embarcamos en la búsqueda de una nueva metodología que nos permitiera mantener los contenidos y abordar los mismos, pero sin contar con la posibilidad de: trabajar con fotógrafos, modelos, maquilladores, buscar locaciones específicas o salir en búsqueda de vestuarios pertinentes.

La investigación de tendencias estéticas de consumo, que generalmente era una etapa dentro del recorrido de la asignatura, cobró preponderancia y se convirtió en la herramienta pedagógica más adecuada para abordar distintas aristas del análisis y desarrollo de imagen que contempla la asignatura Producción de moda I.

La ejercitación introduce al estudiante en una lectura crítica y semiótica del contexto social, político y estético de la actualidad de forma integradora. Este acercamiento aporta al pensamiento crítico de expresiones vinculadas al universo de la moda, y el consumo a través de una ejercitación que no necesita de salidas o recursos excepcionales más que el acceso a *Internet*. Esto nos ha permitido desarrollar una actividad de alto contenido teórico y práctico abordando distintos conocimientos en un mismo ejercicio.

Formulamos la noción de acercamiento crítico, desde el enfoque pedagógico de Paulo Freire, quien explica que es fundamental el desarrollo de la capacidad crítica de los individuos para lograr su plena integración en su contexto, y por tanto su participación en la historia. “La integración resulta de la capacidad de optar, cuya nota fundamental es la crítica. El hombre integrado es el hombre sujeto.” (Freire, 1969, p.31)

Esta propuesta metodológica propone a los estudiantes pensar y reflexionar acerca de las expresiones sociales y culturales de un momento determinado en términos de discursos, no solo hablados o escritos sino estéticos. Por ejemplo: pensar un modo de vestir como una expresión o un discurso de su contexto socio económico.

Son estos discursos o retóricas, modos de enunciar, que determinan las estéticas temporales y las identidades que surgen, transcurren y mutan en una coyuntura particular, y que constituyen la cultura de su tiempo.

El objetivo de la propuesta fue lograr introducir a los estudiantes en una dinámica y metodología de investigación sobre fenómenos de moda que son dinámicos pero que pueden ser detectados y argumentados mediante un anclaje y contextualización de las ideas y acciones que constituyen la coyuntura del momento.

Los estudiantes y el acompañamiento del docente

Carmen Galbusera Testa

Mi propósito ha sido zanjar en lo posible las diferencias entre presencialidad, modo en que me apasiona ejercer la docencia, y virtualidad. Como parte de ello, cada estudiante tiene la cámara encendida durante la clase y activa el micrófono cuando va a hablar, para evitar interferencias. La interacción se produce con cierta lentitud para hablar por orden y no superponerse. Comunican y dan a conocer sus proyectos subiendo un PPT, un video, un PDF y explicando mediante un discurso acotado.

Estimulo la autonomía en ellos, con consignas que promueven investigaciones individuales a fondo acerca de diversos materiales, ya que la materia tuvo que ser adaptada a la nueva modalidad. De hecho es una asignatura en la cual el dibujo técnico y la documentación de obra ocupan un lugar importante. Ya desde el inicio de la cursada virtual había aprox. un 25% que sabía dibujar en *Autocad* (programa para dibujo arquitectónico), otro 50 % aprox. que tenía tablero de dibujo con paralela, escuadras y escalímetro, y un 25 % que no disponía de ningún elemento, y nunca había dibujado. O sea el desafío fue adaptar los contenidos de la materia con el propósito de emparejar a los estudiantes y sus diversas formaciones y procedencias.

Por ejemplo, a algún alumno lo sorprendió la cuarentena en una casa de campo, a otro en una ciudad de Estados Unidos, a otro en una ciudad de Ecuador, a otro en un pueblo del interior, a la mayoría en CABA y AMBA y estando encerrados en sus viviendas y con las librerías y negocios cerrados, así se inició la cursada, un verdadero desafío.

La participación de los estudiantes resulta ser lo más espontánea posible dentro de un plan de cada clase, tratando de sostener el interés de los alumnos haciendo preguntas aleatoriamente o no, que contestan con micrófono o vía chat. También en la virtualidad se distinguen los alumnos más participativos de los que no lo son, los que hacen muchas preguntas en contraste con los que enmudecen y a los que hay que insistir en que planteen sus dudas, los que solo están pendientes de su proyecto o trabajo personal en oposición a los que pueden ver el bosque y no solo el árbol, y así enriquecerse con la socialización de las exposiciones y correcciones. Para concluir, creo que la virtualidad, al menos en el caso de la asignatura que dicto, favorece a los estudiantes en el sentido de que no importa dónde cada uno se

encuentre geográficamente, si el docente posee la habilidad de modificar la asignatura que fue diseñada y programada para la presencialidad, en una materia donde los contenidos troncales y esenciales de la misma se mantengan, pues la virtualidad puede ser un factor a favor. Opino que esos contenidos el docente debe seleccionarlos, organizarlos y manejarlos, de modo de que sean atractivos y formativos, y estimulen la participación y la autonomía del estudiante.

Clases de Mobiliario Online

Yamila Garab

Los últimos días de Marzo de 2020 fueron un momento de transición para la mayoría de los docentes que nunca antes habíamos dictado clases *online*. Hubo que adaptarse al uso de la plataforma para entender su funcionamiento y también *aggiornar* los contenidos.

La materia que dicté se llama Mobiliario, una asignatura que puede cursarse en distintas carreras como Diseño de Mobiliario, Diseño Industrial y Diseño de Interiores. Inicialmente la materia tenía pautado dos trabajos prácticos en el cuatrimestre. El primero consistía en el desarrollo de un divisor de ambientes, el cual se iba a realizar con maqueta y renders. El segundo trabajo práctico iba a ser una mesita de luz a nivel de prototipo, pero este segundo trabajo práctico tuvo que ser modificado una vez iniciadas las clases a causa de la pandemia, ya que realizar un prototipo resultaba imposible a causa del confinamiento obligatorio. Con lo cual, el segundo trabajo práctico se convirtió en el proyecto de una familia de productos a partir del divisor de ambientes ya desarrollado en el primer trabajo práctico.

Así, cuando ya se había iniciado la cursada, la materia debió focalizarse en nuevos ejes, como ser niveles de familiaridad entre productos, comprensión del concepto de sistema y análisis de qué hace que un producto responda o no a los parámetros de sistema.

En lo que hace a la cursada en sí, el primer día de clases me encontré con una situación no prevista: los alumnos provenían de diferentes carreras y también de diferentes años dentro de cada carrera. Esto me obligó a sistematizar y equilibrar las correcciones y las dinámicas de trabajo que tenía preestablecidas tanto para las primeras semanas, todavía en la modalidad presencial, como las posteriores en la modalidad *online*.

Acercas de la cursada virtual se pueden rescatar muchos aspectos positivos y otros no tanto. Algunos de estos tienen que ver con aspectos técnicos de la propia plataforma que exceden a los fines de esta reflexión.

Los aspectos positivos que destaco son, en primer lugar que, al explicar un concepto o al focalizar en un trabajo de un alumno, al poder mostrarlo en pantalla pero a la vez poder dibujar sobre ella e interactuar con lo graficado previamente con el estudiante resulta una corrección más útil en varios sentidos. Por un lado, porque la devolución queda grabada, y por otro lado porque la corrección puede ser visualizada por los otros alumnos.

Esto supone una gran diferencia con lo que sucede en una clase presencial, en la que lo que el docente dibuja o escribe sobre la lámina de un alumno durante la famosa enchinchada, es decir lo que señala y escribe en una lámina, les queda literalmente muy lejos al resto de los alumnos. Esa lámina enchinchada se encuentra en general a cuatro o cinco metros de distancia (a veces más), y esto hace que los otros alumnos no vean –y por ende no registren– ese aprendizaje, ya sea porque se distraen y pierden el interés o simplemente porque no llegan a ver lo que el docente corrige. En contraposición a esto, en esta nueva modalidad *online* pude observar que las correcciones hechas a un estudiante llegaban en forma directa a los otros compañeros de clase.

Me pregunté por qué ocurría esto, y lo que advertí es que, como en esta modalidad todos los alumnos tienen frente a sus ojos y en sus propias pantallas lo que se le va corrigiendo a otro, prestar atención a lo que se hace es inevitable y, a la vez, interesante para ellos. Incluso los mismos alumnos se animaban a corregir, proponer e intervenir, tanto en forma oral como hasta dibujando o escribiendo en las láminas de los otros. Toda esta dinámica redundó en una construcción de clase más colaborativa y horizontal, en la que todos podían aportar algo y compartir con más fluidez sus opiniones y puntos de vista.

Todos estos aspectos terminaron por convertirse en incentivos para que el alumno se motivara y pudiera aprender también de lo que el docente explicaba a otro compañero. En suma, esta modalidad hizo que los alumnos se comprometieran y participaran mucho más en clase.

Otro aspecto positivo que pondero fue el haber aprovechado la posibilidad de hacer subgrupos de trabajo *online*, ya que para esta cursada resultó indispensable dividir en pequeños subgrupos. Para eso, opté mezclar a alumnos de años más avanzados con otros menos avanzados, e incluso de distintas carreras. Esto permitió que se incentivaran unos a otros, intercambiando herramientas técnicas y conocimientos específicos.

A juzgar por las devoluciones, este intercambio resultó muy rico y positivo para los estudiantes y también para mi experiencia como docente. En resumen, rescato el desafío de haber enseñado una materia que dictaba por primera vez, el hecho de que una vez iniciada la cursada haya tenido que recalcular los contenidos, así como haber podido integrar en una misma clase a alumnos de diferentes niveles y carreras.

Nuevas Estrategias de aprendizaje en el escenario actual

Patricia Iurcovich

En verdad creo que la mayoría de los participantes del Foro de Cátedras Innovadoras hemos coincidido en algunos puntos en común que reflejan en el escenario actual un conjunto de acciones, ideas y estrategias que hemos tenido que llevar adelante tanto profesores como alumnos. La exposición estuvo relacionada con la idea de intentar como profesores el continuar que no se note lo imposible. En este contexto, profesores y alumnos atravesamos por un proceso de adaptación sin perder clases el foco

de las actividades. Lo operativo no pasó nunca por encima del proceso de aprendizaje; con o sin micrófono, con o sin cámara, los alumnos no dejaron en ningún momento de aprender porque se habló del tema, se los contuvo y se pusieron a disposición todos los recursos necesarios para mantener la continuidad.

Se aclaró que el formato de aprendizaje *online* no es lo mismo que el formato remoto, mucho más habiendo iniciado contacto personal en las primeras clases con los alumnos. Las clases no solo conllevan contenido sino contención, esa fue mi motivación en todo momento.

Desde un inicio se intentó que el alumno comprendiera que el proceso enseñanza aprendizaje no es lineal, que tiene matices, que hay realidades operativas, que deben ser resueltas sin por eso perder de vista el horizonte. Se trabajó con el contexto de la pandemia en tanto fue parte del análisis del macro entorno como uno de los puntos solicitados para realizar una campaña institucional sobre una empresa.

Tal es así que alumnos de la carrera de Relaciones Públicas que ni imaginaban tener que atravesar por un proyecto que preveía entre otras cosas, articular aprendizaje, saberes, lectura de periódicos (digital o papel), han logrado superar por encima del promedio normal las expectativas. Este trance de la pandemia no puede no ser traído a esta breve exposición ya que ha transformado la manera y el compromiso en que nos hemos vistos envueltos tanto alumnos como profesores aumentando por lejos el *commitment*, que significa aún es más que el compromiso. Esto se reflejó en los trabajos, en las producciones. Alumnos que no imaginaban hablar detrás de una cámara, o simplemente preguntar, tuvieron que, de una idea, pasar a la realización en su máxima expresión, de un proyecto, con mayúscula.

Lograron exponer, actualizar información, utilizar todos los días incluyendo fin de semanas, el sistema remoto, el chat, los mails, las consultas. Por supuesto que sabiendo que del otro lado encontrarían respuesta, esto aumentó su autoestima; el constante *feedback* que se necesita cuando del otro lado no hay más que una cámara.

Creo en resumen que más que para el docente fue un aprendizaje para los alumnos; la mayoría no había atravesado nunca por sistemas *online*, remotos. Solo conocían el aula presencial y de esto se pudo aprender mucho. Ojalá que esta experiencia pueda ser capitalizada en tanto lo esencial en el sistema enseñanza aprendizaje es valerse de todas las herramientas que estén al alcance y logren el objetivo final que es aprender siendo flexibles alumnos y profesores sin dejar de utilizar métodos de evaluación que lo reflejen.

Nuevas formas de abordar el aprendizaje

Oscar Gabriel Kaplan Frost

En estos últimos meses, la situación que nos ha tocado vivenciar, a consecuencia de esta cuarentena, solo habría logrado poner en énfasis de que vivimos en una etapa de cambios permanentes.

Los docentes hemos tenido que adaptarnos a una nueva forma de trabajar, impuesta en forma abrupta y compulsiva, hacia una modalidad de enseñanza virtual, que si bien ya venía funcionando, en esta oportunidad no había sido programada desde su inicio, debiéndonos plantear el gran desafío de transformar las clases que veníamos presentando a modo presencial hacia un formato online, tratando de lograr la misma efectividad y compromiso. Ambas partes hemos necesitado de un periodo de adaptación, conjuntamente con un apoyo logístico para aprender a usar eficientemente la nueva tecnología que se nos presentaba. Esto implica que no basta con solo optimizar su uso y aplicación, sino que debe incluir un conocimiento para comprender cómo puede direccionarse este nuevo formato hacia los objetivos del aprendizaje. Para ello, fue surgiendo espontáneamente, la valorada colaboración recíproca entre el docente y los alumnos, en pos de un mismo objetivo.

Lo primero que habría que entender es que la sustitución de los cursos presenciales por el modo de clases virtuales, es algo diferente a lo que conocemos como *educación virtual*, ya que cuando se preparan este tipo de cursos, se los planifica con mucha antelación, para garantizar un óptimo resultado.

La implementación de las diferentes tecnologías, deben estar alineadas con el aprendizaje, ya que deben interactuar con la enseñanza, como por ejemplo, entregando una retroalimentación formativa más efectiva, o bien, permitiendo usar diferentes alternativas para las presentaciones. Pero en esta oportunidad, se debía poner énfasis, además, en lograr una motivación hacia los estudiantes, para que investiguen y puedan producir más, con las herramientas tecnológicas disponibles. Las actividades y los criterios de evaluación tienen que ser muy claros.

En las clases presenciales se suele evaluar la participación en la discusión y en las actividades, a modo de concepto, además de los trabajos prácticos. En los cursos virtuales, la participación en la discusión resulta más difícil para calificar, ya que no se suele usar la dinámica de clases magistrales con discusión, donde el profesor luego de explicar un tema, continua respondiendo la tanda de preguntas que surgiese, promoviendo los debates que se puedan generar en el marco de un foro de discusión. La razón es que, en formato virtual, los estudiantes se suelen desconcentrar con más facilidad, ya que no suelen sostener la atención hacia el profesor por un tiempo prolongado. Además, cuando hay muchos alumnos, resulta más dificultoso procurar un debate, ya que algunos hablan a la vez, superponiéndose sus voces, o peor aún, hay otros que ni se atreven a intervenir. El nivel de participación de los estudiantes suele ser más limitada, pues estos no tienen la certeza de saber si los otros alumnos los están escuchando, o tampoco pueden dimensionar si están hablando en exceso.

A todo esto, además, no debemos dejar de lado los inconvenientes que fueron surgiendo con la conexión a las redes, o bien, hacia la plataforma elegida, tanto para los profesores como para los estudiantes. Por todo eso, para este tipo de cambios, los docentes debíamos tener muy claro qué tipo de intervenciones se podían valorar, considerándolas para una calificación.

En tiempos maratónicos, luchando contra las fechas del calendario académico, se han tenido que adecuar los contenidos, debiendo reprogramar la elaboración de las actividades. Se han modificado las metodologías, los materiales de apoyo, etc., ya que son diferentes a los recursos utilizados para la educación presencial. También las restricciones devenidas por la cuarentena han dificultado las investigaciones, la búsqueda de ejemplos y la elección de los modelos didácticos, limitándose exclusivamente a la información que se podía obtener en las redes. Por lo cual, en esta ocasión, el objetivo fue simplemente tratar de buscar la mejor solución para salir de una difícil coyuntura.

Para el desarrollo de una actividad, tanto los Trabajos Prácticos como las ejercitaciones que se solicitasen, debían ser diseñadas para que los estudiantes puedan realizarlos solos, en su casa, y que a su vez, el profesor pueda corregirlos de manera asincrónica y en forma virtual. Para ello, consideré que los alumnos tendrían que contar con una instancia de comunicación más directa con el profesor, por fuera de los horarios de cursada. Para ello -si bien la plataforma utilizada responde a esta necesidad, pero con limitaciones-, he debido recurrir a otras vías de comunicación, las ya conocidas y probadas de manera digital.

Este traspaso, en forma repentina hacia el modo virtual, también ha influenciado en la voluntad de los alumnos, ya que esta modalidad no es lo que tenían previsto al momento de su inscripción en las cursadas elegidas. Esto ha generado que no todos los alumnos se puedan adaptar a esta nueva modalidad y decidan no continuar con la replanificación. En cambio, al resto de los inscriptos, más dispuestos para alcanzar el objetivo, había que suministrarles más estímulos para que no pierdan el interés, y se empiecen a rezagar en la cursada.

La incertidumbre sobre las expectativas que se generaban ante una eventual fecha de regreso a la modalidad presencial, generaba también permanentes modificaciones en la programación de la materia. En particular, las materias vinculadas al Diseño, prefieren las correcciones presenciales, considerada desde el punto de vista de ambos roles, por lo que para este periodo transcurrido, se especulaba con su implementación en el aula, con lápiz en mano, orientadas hacia el final de la cursada...pero no ocurrió así. Si bien la tecnología ofrecida pudiera facilitar la producción en cuanto a sus presentaciones, el ida y vuelta presencial que se genera en particular para esta instancia de la enseñanza, tiene una riqueza conceptual de difícil alcance en las correcciones online.

Sin embargo, planificar un curso virtual, ofrece otros beneficios y que se corresponde también con otro tipo de alumnado al que va dirigido, a los cuales las actividades presenciales les pudieran resultar incómodas o conflictivas para su organización diaria, por lo que esta modalidad es consecuencia de su propia elección. El docente de la enseñanza virtual, prepara sus clases y actividades de manera diferenciada a las presenciales, pudiendo alcanzar casi los mismos objetivos que en la tradicional modalidad. Esto culmina siendo una excelente alternativa para estos tiempos, que ya viene acom-

pañada con los permanentes cambios en los hábitos de la sociedad y paralelamente, con los avances tecnológicos correspondientes a esta nueva era.

Una transición singular

Sofía E. Karpiuk Zinczuk

Una de las primeras dificultades que encontré en el paso de lo presencial a lo virtual fue la conectividad, algunos alumnos no tenían una buena conexión o se les cortaba regularmente. Otro problema consistía en que algunos estudiantes compartían el equipo, no pudiendo disponer de la computadora durante todo el horario de las clases. En otros casos no tenían la posibilidad de tomar la clase con tranquilidad pues compartían el ambiente, no es lo mismo estar en un aula, dispuestos a prestar atención, que estar en el hogar donde pueden surgir múltiples interrupciones. La opción que tomé en una primera etapa fue la de grabar películas con el contenido teórico para que los alumnos pudieran descargarlas y verlas sin estar conectados. Cuando migramos al campus de la Facultad este problema se solucionó, se podía grabar la clase completa para que el estudiante la visualice si tuvo interrupciones.

Otra estrategia que adopté fue dividir el apunte por clases, normalmente los alumnos recibían el apunte completo de la materia y buscaban los temas tratados. Durante la etapa virtual resultaba más ordenado guiarlos en la lectura, por lo tanto organicé el material por clase, de modo que luego de explicar los temas en el aula virtual el estudiante pudiera leer específicamente los contenidos tratados.

Con respecto a la explicación de los temas, en la presencialidad he trabajado en muchas ocasiones con el pizarrón, armando un cuadro sinóptico conforme avanzaba con el contenido. Al pasar a la virtualidad he organizado casi todo en presentaciones en *PowerPoint*, reemplazando al pizarrón de manera hasta más práctica, pues también me permite mostrar imágenes más fácilmente. Al ser sincrónica la clase en nuestro campus, es posible detenerse en algún aspecto que no se haya entendido, o permitir aportes de los alumnos. Además, una clase puramente teórica puede resultar cansadora para el alumno, por eso, cuando el tema lo permitía, he organizado debates, por ejemplo al hablar de influencias de la publicidad en las personas. De este modo, luego de escuchar las ideas de los alumnos, podía complejizar el tema y profundizarlo, ya contando con la participación activa de todos.

Antes de migrar al campus, nos conectábamos por medio de un grupo de *Facebook*, en estas ocasiones las clases eran asincrónicas y el alumno tenía un par de películas con los temas puntuales más el apunte. En esta etapa era necesario tener un encuentro para dudas y consultas que realizábamos por videoconferencia, salas que pueden armarse en los grupos o chat. Dichos grupos, que ya funcionaban antes de la cuarentena, se mantienen para intercambio de materiales, correcciones previas, etc.

Para conducir al estudiante de manera ordenada, siempre he armado una guía de clase que le indique en qué orden tiene que trabajar, por ejemplo viendo primero las películas, que tienen un lenguaje más sencillo, leyendo luego el apunte correspondiente, que profundiza los temas y los complejiza, y finalmente realizando alguna tarea en la que tenga que aplicar los conocimientos que ha adquirido. Estos trabajos, si bien aumentaron mi labor, han servido de *feedback* para comprobar si se comprendieron los contenidos. En muchos casos los alumnos presentaban los trabajos durante la clase, lo que permitía la opinión de los compañeros y constituía una etapa más de aprendizaje, dándoles además mayor participación a todos. La presentación y explicación de los trabajos ha permitido evaluarlos en cada clase, viendo la dedicación, aplicación y participación de cada uno.

Algo que he notado durante esta etapa virtual, y debido a que luego de cada clase debían aplicar los contenidos a una tarea, es que los trabajos se realizaban muy bien, mejor inclusive que durante la presencialidad. Supongo que no poder tener al profesor frente al aula les daba cierta inseguridad, que los llevaba a leer los apuntes para asegurarse de comprender los contenidos. Estaba tratando con un perfil particular de alumno, he dado muchos años clases por *Internet* y solía tratar con estudiantes más autónomos. El alumno que cursa virtualmente sabe que no tendrá a su profesor al frente, debe organizar su tiempo para leer los apuntes, ver todo el material y organizar el trabajo que se le solicita. En cambio el estudiante con el que hemos trabajado no es un alumno de *Internet*, es un alumno acostumbrado a cursar de manera presencial y que por las circunstancias actuales se ve obligado a lo virtual, eso puede desorientarlo un poco y desmotivarlo, especialmente en las materias en las que se pierde la parte práctica.

Con respecto a contenidos presenciales o virtuales, depende de cada materia, en mi caso es teórico/práctica, hay contenidos que pueden darse virtualmente sin mayores complicaciones, pero la parte práctica en el set de grabación no puede ser reemplazada. Eso causó cierta decepción en los alumnos porque estaban muy ansiosos por volver al set. También con respecto al trabajo final, en ese caso deben realizar un videoclip de un cantante o conjunto conocido por ellos, durante toda la cursada trabajaron mucho con los cantantes, planificando, mejorando las ideas, pensando que finalmente podrían llegar a grabar. Conforme avanzaba la cuarentena les di la indicación de trabajar en base al rostro ideal que tendrían los personajes, pues no podían hacer casting. También con respecto a los decorados, pues no podían hacer *scouting*, debían presentar el lugar ideal. Algo similar sucedió con el presupuesto del trabajo ya que no había precios disponibles, simplemente tenían que poner el elemento a presupuestar.

Las reacciones de los grupos han sido dispares, algunos, al no tener que grabar el videoclip, han aumentado la producción agregando escenas que resultarían bastante costosas. Otros quieren grabar el trabajo en cuanto se levanten las restricciones por el esfuerzo que han hecho para planificarlo, seguiré en contacto con ellos para verlo terminado y hacerles una devolución, pues ya no estarían trabajando por la nota.

Algunos trabajos que vinculan al alumno con el campo profesional no se han podido realizar, por ejemplo la grabación de un spot en un local comercial. Si bien es una materia que puede tener una parte teórica *online*, creo que si toda la enseñanza se volviera virtual debería conservar de todas maneras algunas clases presenciales para experimentar el set y las grabaciones.

Enseñar publicidad a distancia

Ariel Khalil

La presentación en el Foro de Cátedras, resultó importante para advertir vectores, que, en forma sorpresiva, se presentan constantemente, entregando la idea de que los hechos y grandes cambios suceden en forma colectiva.

Es por ese motivo, que ha sido interesante poder vislumbrar que lo que transita a algunos pocos, mágicamente les pasa a muchos. Por lo tanto, en este tipo de encuentros, pudimos ver y analizar características comunes, que se pueden poner en funcionamiento, para resolver un cúmulo de cuestiones que muchas veces nos colocan ante importantes desafíos.

En líneas generales, los lineamientos comunes, han pasado por el factor de resiliencia que han tenido que experimentar diversos sectores muy representativos como universidades, docentes, empresas, organismos, entre otros. En particular, he tenido la oportunidad de expresarme acerca de cuál va a ser el profesional que debemos formar ante esta nueva situación. Y evidentemente ese profesional va a tener algunas características que antes no eran tan importantes. Uno de los puntos fundamentales será la posibilidad de respuesta ante los requerimientos de los anunciantes. Por otra parte, la flexibilidad y ductilidad a la hora de brindar asesoramiento en situaciones muy disímiles con respecto a las anteriores.

El profesional tradicional, especializado en comunicación, necesariamente debe conocer varios aspectos, por ejemplo: Cuestiones relacionadas con la psicología del consumidor para poder desarrollar mensajes convincentes y eficientes que incluyan ingredientes de persuasión lo suficientemente fuertes como para motivar a la compra de productos y servicios. Un profesional de la comunicación, no puede ni debe quedar descolocado ante determinados pedidos o necesidades manifestadas por el cliente. Asimismo, debe cumplir el papel de asesor. Los anunciantes, en términos generales, barajan un lenguaje técnico que ya conocen por haber realizado y solicitado campañas anteriores. Por lo tanto, el especialista en comunicación especializado en el sector gráfico, deberá saber responderle a un cliente, cuando él mismo, le muestre una pieza gráfica y le solicite desarrollar un trabajo similar. Para ello, tendrá que contar con conocimientos de sistemas de impresión tales como el Offset y Offset Digital, que se utilizan para desarrollar piezas gráficas publicitarias (Folletos, catálogos afiches, carpetas institucionales, etc.

El futuro profesional no puede quedar en desventaja cuando el anunciante le pregunte cuántos Pitch se

van a utilizar en sus anuncios en centros comerciales y dispositivos *Indoor*. Asimismo, estos conocimientos deben estar ligados a otro aspecto también sumamente importante, como es la planificación de medios. El nuevo publicitario, deberá estar preparado para asesorar a un cliente cuál va a ser la campaña más adecuada en términos de cobertura, frecuencia, y presión publicitaria. Por todos estos motivos, el aprendizaje que se deba construir en la nueva modalidad de clases virtuales deberán estar basado en todos estos aspectos: Resiliencia del futuro profesional, posibilidades de adecuación, parámetros adaptativos, capacidad empática, actitud para resolver situaciones imprevistas, aptitud para asesorar anunciantes y clientes, desarrollo de relaciones públicas para lograr cercanía con los anunciantes, adecuación a las estructuras de comunicación digitales y adaptación a los nuevos parámetros de comunicación no presenciales.

El uso del tiempo en la experiencia virtual de la enseñanza - aprendizaje

Cecilia Kiektik

Este año 2020 nos conminó – pandemia mediante - a dar un salto hacia la experiencia docente virtual. Personalmente, no me lo planteaba como un horizonte posible pero luego de transitar la experiencia en este primer cuatrimestre puedo rescatar las oportunidades que entiendo le puede ofrecer al aprendizaje de la materia Introducción a la Investigación. No intento forzar bondades en este tiempo de pandemia y cuarentena, sí, intento recuperar un aprendizaje de esta experiencia virtual, que también podría haber ocurrido en otro contexto.

En primer lugar, destaco como positivo un mayor tiempo disponible de clase que proviene del cambio de lugar: docentes y alumnos compartimos un lugar virtual que es sustancialmente distinto al aula presencial, pero también es un lugar. Este lugar virtual favorece un encuadre de tiempos: los horarios de inicio, recreo y finalización son más respetados por los alumnos que en la clase presencial, al menos en este primer cuatrimestre al que me refiero. En contrapartida, interpreto que esta experiencia provoca en los alumnos una carencia en un área significativa para su edad: la de encontrarse y conocerse, situación que se da en los recreos y antes de llegar al aula. En la modalidad virtual, el alumno se encuentra en su domicilio habitual y rodeado por sus seres de cercanía a los que ya conoce y que además comparte con su propia dinámica.

Esta disponibilidad extra de tiempo permitió que se pudieran tratar una cantidad mayor de materiales académicos. Me encontré con este recurso (tiempo) por el cual muchas veces nos quejamos como docentes por su escasez, es que se encuentra compartido con un tiempo adolescente que requiere de los intercambios propios de su edad.

Por momentos también dudé y me pregunté: ¿Cómo constatar la presencia del otro en el aula virtual?: con

video (no siempre estuvo disponible dados algunos problemas de conexión), con audio: a través de intervenciones, interacción, actividades en clase y con la visibilización de las presencias a través del listado en la plataforma, que se pudo constatar con la clásica tarea de tomar lista al inicio y finalización de las clases, cuya respuesta debió ser vocal. Todo ello dio buenos resultados.

Tiempo y lugar

Es necesario hacer algunas distinciones con relación al tiempo: existe una disponibilidad del tiempo más extensa que es objetiva y una percepción del tiempo, que es subjetiva. En este trabajo me refiero centralmente a lo primero. Luego, otra distinción es el control del tiempo de permanencia en clase ¿cómo compruebo la presencia del estudiante?: tomar lista en distintos momentos es lo más básico – como señalé anteriormente – pero lo más importante es construir un *lugar* de pertenencia que motive su presencia en clase, para ello es fundamental moderar el clima y administrar una estética de ese espacio, de ese modo se convierte en lugar.

Scolari (2008) nos ayuda a pensar en la experiencia virtual, y ponerle palabras a estos eventos que transforman tiempo y espacio:

Un sitio *Web* no es simplemente un punto en el espacio, sino una síntesis temporal – espacial que podemos llamar un “lugar”. Un lugar es un espacio más su experiencia. El encuentro entre ese lugar y una subjetividad genera un evento, o sea, una secuencia de movimientos significantes.

Levy (1999) traza una diferencia entre lo virtual y lo presencial, pero reafirma la naturaleza humana y social por sobre los dispositivos de circulación, en donde tiempo y espacio se acomodan a esa nueva experiencia:

Desde el momento en que entran en juego la subjetividad, la significación y la pertenencia, ya no es posible seguir pensando en una sola extensión o una cronología uniforme, si no en una multitud de tipos de espacialidad y de duración. Cada forma de vida inventa su mundo y con este mundo, un espacio y un tiempo específicos. El universo cultural, propio del ser humano extiende aún más esta variabilidad de los espacios y las temporalidades.

Estrategias en la práctica virtual

Desde el punto de vista de lo estratégico, existen muchos recursos para enriquecer la experiencia del aprendizaje virtual desde las que ofrece la plataforma *Blackboard* tales como creación de grupos de debate; compartir videos, aplicaciones, pizarrón, entre otros elementos. Introducción a la Investigación es una materia que requiere lectura, búsqueda de información académica, textos y realizar trabajo de campo para obtener datos de la realidad. Con respecto a esto último, este cuatrimestre incorporé la práctica de observación por redes sociales en el contexto de la realización del Proyecto Integrador, donde el alumno debe analizar un emprendimiento. Esta experiencia fue particularmente produc-

tiva en el análisis de las redes utilizadas por los emprendedores e influenciadores y fue posible debido a la mayor disponibilidad de tiempo objetivo.

La práctica de observación por redes sociales se convirtió en un tema muy significativo para los alumnos durante esta cursada, cada uno de ellos realizó una exploración y selección de información de las redes utilizadas por su emprendedor, relevantes para la investigación. Gran parte de los alumnos son estudiantes de la carrera de Producción de Modas por lo que esta actividad fue entendida como un acceso directo al ámbito actual de la comercialización de moda: redes, *influencers* e *instagramers*. Esta actividad los entusiasmó mucho, produjeron muy buenos trabajos que resultan muy apropiados para comprender la actividad del emprendedor, que hoy día es básicamente virtual en AMBA.

“...lo virtual, en un sentido estricto, tiene poca afinidad con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata” Lévy (1999)

Bibliografía

- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós: Barcelona. Recuperado de: https://frq.cvg.utn.edu.ar/plugin-file.php/6020/mod_resource/content/1/Levy-Que_es_lo_virtual.PDF
- Scolari, C. (2008) *Hipermediaciones: Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa. Recuperado de: https://books.Google.com.ar/books?id=gDslBQAAQBAJ&pg=PA31&hl=es&source=gbts_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false
- Ulloa Cueva, J. (2015). *La percepción del tiempo y el espacio en la virtualidad de la comunicación*. Recuperado de: <https://communicare.jimdofree.com/2015/06/25/la-percepci%C3%B3n-del-tiempo-y-el-espacio-en-la-virtualidad-de-la-comunicaci%C3%B3n/>

Camino a la virtualidad

Mariana Pelliza

La virtualidad ha sido un camino de aprendizaje tanto para estudiantes como para profesores y estamos recién en la largada, en el inicio de un nuevo camino de indagación.

Lo primero fue pasar por la etapa de familiarizarse con las plataformas y entender cómo potenciar las herramientas virtuales, luego establecer con los estudiantes un contrato didáctico y un marco referencial de dinámica de las clases.

Después de esa adaptación mutua, la experiencia como docente fue absolutamente enriquecedora. La modalidad crea en sí misma una potencialidad diferente a nivel educacional y profesional desde diferentes ángulos.

La educación virtual nos introduce de lleno en el concepto de redarquía, en una creación de una plataforma de pensamiento en colaboración, con relaciones más horizontales, que aprenden, crecen y se desarrollan en red. En la era de la colaboración, me interesa pensar en un aula virtual que conecta y crea una inteligencia colectiva de todas las personas que la integran.

Es así que -en el aula *on line*- se fortalece aún más el rol fundamental del estudiante en su subjetivación como persona y como estudiante. Y, por otro y cada vez más, el profesor es un facilitador y un guía del proceso de aprendizaje. El aula -en la virtualidad- se sigue transformando y es más taller que nunca.

Creo que ese es el desafío, que los estudiantes tengan un espacio abierto para la intervención y la implicación. Esto prepara un terreno fértil para hacer crecer el conocimiento del estudiante y su interés intrínseco. Sentido más propósito es más desafío y más aprendizaje, que son llaves para el compromiso.

Realmente en este cuatrimestre, los estudiantes han demostrado mucha motivación por participar, le dedicaron más tiempo a la lectura y estuvieron abiertos a la escucha y también a la producción desde un lugar más soberano y a la vez, colaborativo.

En mi cátedra, se trabaja fuertemente con el uso de la pregunta porque -según mi mirada y, sobre todo, la de muchos pensadores y pedagogos- desempeña un papel esencial en el proceso de aprendizaje y en la modificación de los modelos mentales.

La pregunta facilita la construcción del conocimiento desde un sujeto que construye su subjetividad desde su propia percepción, resignifica los contenidos y sin lugar a dudas, hace autónomas a las personas y responsables de sus propias determinaciones.

Creo que con la virtualidad se potenciaron estas herramientas, y se logró aprovechar la potencialidad de la pregunta como método en la clase y los ejercicios de aula-taller fueron primordiales.

Traspassar la pantalla no fue fácil, pero la actitud y la motivación pudieron con el desafío. Las plataformas nos ayudaron, y el proceso de transformación y aprendizaje fue diario. Como herramienta la plataforma *Blackboard* funcionó muy bien y se complementa con el uso del *mobile learning*, que para algunas estrategias es un aliado muy funcional. Comencé un camino en el *visual storytelling*, muy tímidamente, con algunas estrategias de *gamification* y algunos diseños de infografías, con contenido simple, pero que creo que son un recurso de alto impacto. Como comenté al principio, es una puerta que se abre con un pensamiento visual para aprender y donde la forma de contar es muy diferente y apasionante. Como profesor me sentí alumno, todos los días aprendía algo nuevo y eso me atrapó. Como siempre dicen, de toda crisis nace una oportunidad y sin dudas, es así.

Además, este tipo de cursada abre una alternativa para todos aquellos que no pueden hacerlo en forma presencial y democratiza la enseñanza aún en escenarios complejos. Hoy tengo estudiantes que toman sus clases de diferentes lugares de la Argentina y de otros países de Latinoamérica, lo que convierte al aula en una micro comunidad latinoamericana.

Como docente no tengo todas las respuestas, sino que diariamente reflexiono sobre la formulación de preguntas que orienten a crear valor a través de la colaboración conjunta y sobre todo pensé y repensé en generar contextos que despertaran ese potencial. La metáfora que me imagino es una danza de respeto mutuo, de escucha activa y coordinación de acciones.

Por eso, me llevo muchos aprendizajes sobre la cursada en la virtualidad, el desafío fue el diálogo áulico, la gestión de lo relacional y el manejo de los tiempos. Fundamentalmente evidencio que el estudiante es capaz de prestar atención a un tema durante espacios de tiempo relativamente cortos y es necesario intercalar la teoría con las dinámicas, mucho más que en las aulas presenciales. El uso de las preguntas y reflexiones sobre los temas, tienen un valor fundamental.

Además, es muy importante despertar el interés con ejemplos, explicar las ideas con claridad y convicción y por, sobre todo, implicar a los estudiantes con experiencias propias. Buscamos juntos, estudiantes y profesor construir una sólida conexión entre las preguntas y sus propias vidas e intereses.

En el comienzo de cada clase, es importante rescatar los conceptos de la clase anterior y al final, dar espacio por micrófono para reflexionar sobre las posibilidades del tema que se conversó ese día y la influencia que puede tener en su vida y su profesión.

También, hay que dar paso a la autoevaluación del estudiante como recurso de aprendizaje y cuando damos devoluciones podemos pensar más en lo se conoce como un *feedforward*, es decir una retroalimentación centrada en las posibilidades futuras, en establecer vínculos e ideas que le permitan al estudiante pensar en escenarios cambiantes y ver los errores como un instrumento de aprendizaje.

Estas reflexiones podemos complementarlas con la voluntad de poder en términos de Nietzsche, pensar el aprendizaje como una estrategia de poder, una capacidad diferencial de una persona, que nos lleva a la acción. Saber es hacer, hacer es saber y aprender es pura posibilidad.

Poseer la competencia nos abre un camino, un nuevo espacio de potencialidades, expande nuestra capacidad de acción y, por lo tanto, nuestro poder.

Por otro lado, la virtualidad ha revolucionado el mundo de la Comunicación y las Relaciones Públicas, poder trabajar en forma digital ha modificado la experiencia de estas profesiones como las conocíamos hasta ahora. Este contexto también sirvió para conversar con los propios estudiantes y que sepan cómo se están modificando las carreras que serán su futuro cercano en el mercado laboral.

Algunos interrogantes. ¿Solo algunos...?

Silvia Meza

Pensar en el rol docente puede entre otras cuestiones, llevarnos a la idea de que dicho rol se ejerce a partir del armado de un personaje propio que está en un continuo proceso de definición, de construcción.

Así es como se entrama en el tiempo, nuestras vivencias pasadas modeladas con las herramientas que fuimos y seguimos adquiriendo en nuestro trayecto de formación. Nuestra biografía si bien nos condiciona a modo de una matriz de nuestras acciones presentes, también se pone en tensión frente a la complejidad del escenario actual. Nos re-editamos, re-significamos en condiciones socio-históricas particulares y en ocasiones logramos una ruptura con la cultura educativa tradicional en la que fuimos formados o formateados.

Así es, como el conflictivo escenario actual y sus implicancias en la docencia y en el ámbito educativo general, nos pueden llevar a pensar: ¿para qué sirven un profesor y un aula en este contexto? Este interrogante que puede causar vértigo, es una invitación a que reflexionemos sobre nuestro rol como partícipes de una comunidad educativa que nos da pertenencia y que a su vez nos invita a que lo elaboremos colectivamente.

Ante todo, siento posición sobre el rol social de la Universidad y la necesidad de que frente a esta coyuntura crítica estemos juntos enlazados por el conocimiento, es decir que entendamos que no hay excusa para repliegarse y no conectarse con los estudiantes.

En estas circunstancias, el pasaje a la virtualidad se presenta como única opción posible, de lo que se desprende una primera inquietud referida a que no fuimos formados y tampoco entrenados a este sistema, dado que desde el nivel inicial estamos preparados a la presencialidad, al afecto. De allí la necesidad de re-editarnos como docentes, de darles un sentido a nuestras prácticas inmersas en un momento histórico que nos convoca casi de modo imperativo a repensarlas y aplicarlas en consecuencia.

Lejos de tomar una postura definida, planteó una serie de inquietudes a modo de trabajarlas en conjunto como mencioné anteriormente.

Si bien, la virtualidad en los procesos educativos ha mostrado y muestra sus beneficios, no obstante, las disyuntivas que se presentan giran en torno a las posibilidades que brindan estas estrategias para la renovación de la enseñanza, los diferentes roles que demanda tanto en estudiantes como en docentes y los procesos y el desarrollo de habilidades y competencias que aseguren una calidad comparable o que supere la educación tradicional presencial. Un punto central son las diferentes relaciones que se establecen entre docentes y alumnos, recreadas a través de nuevos vínculos diferentes a los acostumbrados. Esto trae un conflicto, no solo en los docentes, sino también en los estudiantes, porque demanda de ellos mayor participación y compromiso con su proceso de aprendizaje. En esta situación el docente debe cambiar sus estrategias de enseñanza lo que genera nuevos desafíos más complejos y por ende más interesantes.

Cuando hablamos de incorporar la educación de modo virtual, implica reconocer el sentido diferente que se debe dar al uso de las tecnologías de la información y la comunicación, donde deben aportar al proceso de enseñar y aprender desde una metodología. Si se empieza por considerar las TIC como la clave del éxito se está diseñando sobre una base inapropiada que generará pobres resultados, por lo tanto, deberán estar articuladas

como elementos que propicien, generen mediaciones y no se constituyan en un fin en sí mismo.

Por otro lado, existen ciertos riesgos a asumir que nos llevan a reflexionar sobre diversas cuestiones. Una preocupación se refiere a que el docente se convierta en protagonista del proceso de enseñanza aprendizaje, ya quién es él que da las clases y se le dificulta tener un registro continuo concreto de los estudiantes y, por otro lado a estos se les acota la posibilidad de intervención, cuestionamiento e interpelación. Otra inquietud es acerca de la idoneidad del docente desde el sentido que esté más vinculada al manejo de las TIC y adaptación a las mismas que al manejo de las disciplinas. Y por último, el riesgo del desconocimiento de las personas con una limitada posibilidad de vínculo, con lo cual no puede haber una mutua representación. ¿Los intercambios se vuelven más abstractos?, ¿qué quieren decir las mismas palabras para nuestros estudiantes en este nuevo contexto?

Bien, son interrogantes (entre otros, claro) para deliberar en conjunto, reconociendo que no estamos frente a otra nueva tecnología más, sino a un cambio paradigmático que podría transformar la visión, valores, estrategias, procesos, habilidades docentes, y administración de las instituciones de educación superior.

No es poco...

Mi materia a distancia: Producción Digital I

Natalia Miglino

El acto de enseñar implica que el que enseña aprende también de sus alumnos y de sus procesos, por lo que esta actividad suele ser enriquecedora tanto para los docentes como para los aprendices.

Como docente de la materia Producción Digital I, aprendí en esta nueva modalidad a transformar el contexto en oportunidad para sintonizar con el maravilloso mundo y potencial de los estudiantes y valorar la expresión oral como herramienta en la plataforma para permitir una comunicación fluida y participativa en las actividades compartidas.

La experiencia acumulada en estos años de docente *e-learning* en otras universidades me permite afirmar que la elaboración y aplicación de modelos de enseñanza virtual de calidad es una tarea no exenta de complejidad y que exige altas dosis de dedicación y coordinación.

El contenido que más me costó fue implementar el aprendizaje de saberes proyectuales en una comisión significativa en cantidad de participantes que a su vez eran ingresantes al entorno universitario, situados en distintos puntos del país y con posibilidades de conectividades dispares y asincrónicas.

Cada alumno y alumna tenían distintos niveles de conocimientos, herramientas de trabajo y se proyectó la actividad en pos de lo planteado en la asignatura teniendo en cuenta toda esta diversidad.

Las clases *online* tenían que cumplir con dos requisitos, el primero era ofrecer una gran calidad de video y audio para simular una conversación presencial y el segundo

es una serie de herramientas virtuales y tecnológicas que las conviertan en algo más interesante.

Mi estrategia pedagógica fue el diálogo y acercamiento a los estudiantes, dando espacio para consultas y sugerencias respecto al recorrido del proyecto. La identificación de los objetivos de aprendizaje, la elaboración y estructuración de los contenidos, la planificación y producción de actividades de aprendizaje, así como la definición de los criterios y pruebas de evaluación son los principales elementos que debí abordar en el pasaje a la nueva modalidad.

El mayor obstáculo fue la falta de conectividad en el momento sincrónico de varios estudiantes, o la falta de dispositivos necesarios como ser micrófonos y cámaras lo cual se fue resolviendo en algunos casos en el transcurso de la cursada.

Distingo como experiencia la propuesta pedagógica desarrollada para analizar e incorporar mediante el uso de un test de evaluación heurística todo lo referente a la usabilidad de un sitio *Web*.

Se trata de examinar la calidad de uso de una interfaz por parte de varios evaluadores organizados en grupos de trabajo, a partir del cumplimiento de unos principios reconocidos de usabilidad que son los heurísticos.

La palabra heurística se refiere a la ciencia del descubrimiento y el conjunto de principios que sigue un experto para realizar una investigación. En plataformas digitales, las evaluaciones heurísticas consisten en un análisis técnico que busca identificar los errores de usabilidad y mostrar oportunidades de optimización.

Se aborda a su vez no solo el análisis técnico sino la calidad argumentativa y correcta expresión oral de los hallazgos y la presentación.

Se utilizaron como recursos pedagógicos: la guía de evaluación heurística estructurada en forma de *checklist*, para facilitar la práctica de la evaluación; sitios *Web* que seleccione previamente para la propuesta, ejemplos visuales de los factores y elementos que se analizan y textos sobre usabilidad como soporte teórico.

En dicho trabajo examinaron el uso de una interfaz a partir de principios evaluativos, permitiendo un acercamiento con los elementos compositivos de un sitio *Web* que luego trabajaron en la materia desarrollando su prototipo por medio de lenguaje *html*.

Esta experiencia pedagógica tuvo una duración de tres clases. En la primera, se desarrolló una teoría con los fundamentos de la usabilidad y la presentación del test heurístico. Se analizaron ejemplos y se dividieron en grupos para la asignación de un sitio *Web* para su posterior análisis.

En grupos de 3 ó 4 personas se comenzó con el análisis y al finalizar se realizó una puesta en común de los hallazgos y conclusiones.

En la segunda clase y, partiendo del análisis ya elaborado se realizó una corrección y puesta en común formal de la elaboración del test realizado por los grupos chequeando cada uno de los ítems y ejemplos copiados de su objeto de estudio, generando una interacción y participación por parte de todos los participantes.

En la tercera clase tras el análisis desarrollado, cada grupo realizó una presentación visual resumida donde se expuso todo lo relevante a los puntos destacados del

análisis y a las conclusiones. Se evaluó la conceptualización y la producción en cada una de las etapas.

La presentación de los grupos en la clase se realizó a través de la metodología Foro Interno de Cátedras. A través de ciertas estrategias se promueve este dispositivo para generar evaluación entre pares e intercambio que enriquezca la devolución.

En la modalidad *online* esta actividad de formato grupal permitió que los talentos de cada individuo del equipo se complementen así como también otorgó el espacio para construir confianza, establecer objetivos comunes, crear sentido de pertenencia, permitir que se involucren en la toma de decisiones, buscar el entendimiento entre partes, impulsar la comunicación entre pares, aprovechar la diversidad, celebrar los éxitos del grupo, favorecer el compromiso mutuo y la responsabilidad compartida.

Los criterios de evaluación fueron: conceptualización, terminología disciplinar, capacidad para relacionar los conceptos con el objeto de estudio, argumentación y discurso para presentar la propuesta, capacidad de autoevaluación, alcance y profesionalidad del proyecto final de la experiencia.

Destaco el aporte y compromiso por parte de los estudiantes en esta adaptación, siendo sus inicios en el ámbito universitario y realizando una adaptación continua durante toda la cursada.

Acompañé con un mensaje que me dejaron posteo en el foro el último día de clases: Gracias profe, por su dedicación, compromiso y sobre todo por sus charlas en tiempos difíciles. Por formar bases firmes de conocimiento y aprendizaje. Por su constante motivación e inspiración. Seguiremos estudiando en esta coyuntura y sin dudas como vos siempre nos decís: saldremos fortalecidos. Nuevamente, muchas gracias y felices vacaciones!

Así es, sin dudas saldremos fortalecidos.

Aprendizajes y desafíos de un nuevo tiempo

Patricia Moreira

En mayo de este año, la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo inició una convocatoria para participar del IV Foro (virtual) de Cátedras Innovadoras 2020 que se realizaría en julio. Me presenté con una breve ponencia y a partir de la misma ahora escribo este texto. Me parece importante mencionar que tanto la convocatoria como sus ponencias se realizaron en el contexto de la pandemia por COVID 19.

Cuando comencé a trabajar en el contenido de la presentación, hice una revisión sobre el primer cuatrimestre del año que, casi en su totalidad, fue llevado adelante de forma virtual; a partir de esto, decidí que el título de mi ponencia sería "El reto de crear y producir en la virtualidad" considerando que, hasta ese momento, el principal desafío había sido sostener la producción de los trabajos académicos en un nuevo campo de acción.

El cuatrimestre comenzó en marzo de forma presencial, lo que permitió compartir el espacio del aula con el grupo de estudiantes, poner en marcha la planificación de la materia y diseñar el armado del equipo que llevaría

adelante el proyecto pedagógico correspondiente a Organización de Eventos IV. Mega Eventos, cátedra que tiene como objetivo principal la creación y realización de un evento. Luego de dos encuentros, y sin poder prevenirlo, las reglas del juego cambiaron bruscamente. El Estado Nacional Argentino anunció el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), lo que significó que no debíamos salir de nuestros hogares a fin de controlar los efectos de la pandemia sobre el sistema de salud. Comenzaba a consolidarse la certeza de un cambio de época.

Fueron muchas las preguntas que surgieron a partir de esta situación y había que adaptarse para poder seguir vinculados. La Universidad de Palermo respondió con rapidez brindando una cómoda plataforma virtual de aprendizaje (*Blackboard*) que nos permitió continuar con las clases. Ese primer desafío estaba solucionado; ahora había que empezar a transitar una nueva forma de encuentro, y eso fue lo que sucedió. Mientras continuaba reflexionando sobre este proceso de cambio, advertí que el verdadero reto no era la continuidad de los contenidos teóricos; ni la creación o producción del proyecto pedagógico; el reto, tanto para mí como para los y las estudiantes, era sostener el equipo en esta nueva realidad. Tuvimos que adquirir nuevas capacidades, aprender a movernos en un contexto diferente, conocer nuevas reglas y adaptarnos a ellas. Tuvimos que aprender a movernos en un espacio totalmente diferente al del aula; un espacio donde se modifican los tiempos del intercambio verbal, cambia la percepción espacio-tiempo, los sentidos se jerarquizan de forma diferente y los escenarios cotidianos individuales forman parte del encuentro. Si entendemos que este contexto es una nueva forma de mirar el mundo y que se puede abordar desde perspectivas comunicacionales diferentes a las que venimos acostumbrados, descubriremos que existe una potencialidad inherente en todo hecho comunicacional que trae consigo un nuevo gran desafío, tanto individual como colectivo.

A partir de este nuevo paradigma y para intentar dar respuesta al reto presentado previamente, me pregunté ¿Cómo se arma y sostiene un equipo de trabajo con personas que prácticamente no se conocen? Sabemos que un equipo es un encuentro entre personas que parten desde sus propias subjetividades para conformar y alcanzar un objetivo o bien colectivo. Cada una de las personas que forman parte del equipo asume responsabilidades a llevar a cabo y así, este sistema psico-social se nutre dentro de un ambiente de confianza y respeto mutuo. Todo esto fue sucediendo durante el cuatrimestre, pero no sin esfuerzo. Construimos una comunicación continua a través de *Blackboard* y grupo de *whatsapp*, lo que nos permitió una mayor cercanía en estos momentos de incertidumbre.

Desde mi trabajo docente entendí que era muy importante tanto para el grupo de estudiantes como para mí, estar atenta a distintas complicaciones o situaciones singulares que pudiera estar experimentando algún miembro del equipo porque creo que el apoyo emocional, el seguimiento de tareas, el reconocimiento y el aprecio son vitales para el desarrollo saludable de un equipo de trabajo. En lo que respecta a mi propia experiencia, me parece importante destacar que tuve el privilegio de tra-

bajar con un grupo humano ampliamente dispuesto no solo al aprendizaje académico, sino también a la adaptación e interacción dentro esta nueva modalidad.

En mi opinión, este primer cuatrimestre, transitado virtualmente con no pocas dificultades dentro de esta nueva realidad, ha arrojado, a pesar de todo, un resultado positivo que podríamos resumir en cuatro palabras: aprendizaje, adaptabilidad, compañerismo y confianza. En síntesis, creo que el deseo de las personas de sentirnos comprendidas y acompañadas logró que la distancia social dejara de ser tal a través de los encuentros virtuales.

Entiendo, en fin, que el mayor desafío, en este nuevo contexto, es lograr sostener el encuentro humano, lo relacional y lo inclusivo para que juntas y juntos podamos seguir imaginando y creando nuevas formas de vincularnos.

Aulas expandidas: nuevas experiencias en un mundo convergente

Gonzalo Murúa Losada

El estado del confinamiento nos ha llenado de preguntas, algunas de ellas sistémicas, otras filosóficas e incluso psicológicas. Los muros físicos parecieran oprimirnos y es desde nuestro interior donde empezamos a borrarlos, a través de prácticas que nos mantienen vivos y fortalecen nuestra mente. La Universidad, en este sentido, cobra un rol vital. La pasión por enseñar, por producir conocimiento nos genera satisfacción. No se trata solo de aprobar una materia, sino de aprender(nos), generar algo diferente a través de la reflexión y la producción. Ese momento de creación a partir del debate y del trabajo conjunto es el que nos da vida, debilita esos muros físicos para dar paso al conocimiento.

El primer cuatrimestre 2020 ha significado un cambio para todos y todas. Sin ningún preámbulo la dinámica del aula ha cambiado. Se desplazan esos muros que nos limitaban dentro de la Universidad, que nos contenían en un espacio y tiempo. La urgencia de las comunicaciones nos ha hecho ponernos en contacto más estrecho en el equipo de trabajo de la Universidad, hemos tenido que, a pesar de las distancias virtuales mejorar esta comunicación. Este momento también ha hecho que los docentes menos vinculados con la Universidad como espacio de identidad, se acerquen y formen parte de la institución.

La pandemia del COVID-19 aparece en un momento de *convergencia mediática*, nos ha obligado a percibir que las herramientas estaban disponibles, solo teníamos que hacer uso de ellas. La *convergencia de los medios*, término acuñado por Henry Jenkins en el 2006, es el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre sus industrias y el comportamiento migratorio de las audiencias, dispuestas a una interpelación de los medios en cuestión. Los alumnos, en sintonía con las definiciones de Jenkins, han pasado a ser sujetos prosumidores cuya participación es activa. Consumen nuestras clases, pero también producen conocimiento en nosotros y en futuros estudiantes.

En sencillas términos: es hora de valorar el bagaje y conocimiento que nos pueden aportar los estudiantes como sujetos, de aprovechar sus experiencias y tomar como referencia sus consumos culturales. Esta cuestión ya estaba presente en nuestro día a día, debemos advertir que las reglas del juego en este mundo contemporáneo han cambiado, era cuestión de un hecho que nos obligara a verlas.

Para nosotros como docentes *Blackboard* ha representado la plataforma que desdobra la temporalidad en lo sincrónico y asincrónico, permitiendo ver clases en diferido si nos perdimos de algo y estableciendo nuevas reglas del juego de la enseñanza. Ya no nos importa en qué aula cursamos, cuál es su número o su ubicación espacial, *Blackboard* es una pizarra flotando en el ciberespacio, sin muros, sin tiempo ni espacio. Tal vez lo que nos restituye al mundo real es el horario, nuestra conexión en simultáneo invoca un hábito sano, algo que suele diluirse en el ciberespacio ¿Cuántas veces nos perdemos en un mundo de *procastineo* y pasan las horas? Adaptarse a esta nueva pizarra, que flota despreocupada en el ciberespacio, ha sido de un esfuerzo notorio por toda la Universidad. La adaptación de esta nueva modalidad digital -y basándome en los testimonios de alumnos- ha presentado un mayor desafío en docentes que alumnos. Los *millennials* (generación nacida entre 1981 y 1995) y *centennials* (1997-2010) se han adaptado a la interfaz sin dificultades. Los docentes, por otro lado, han intercalado en un inicio trabajos a distancia vía mail con intervenciones asincrónicas. Aquí todos hemos aprendido, no solo una interfaz sino nuevas lógicas desde la vinculación y lo pedagógico.

El aula virtual como no-espacio también implica un desafío. Para comenzar, ponernos en escena ha resultado para algunos docentes y alumnos un reto, de hecho, algunos aún siguen dando/recibiendo clases con la cámara apagada. La *Webcam* como aparato mediador del cuerpo y el ordenador como reproductor, nos han enfrentado a nuestra propia imagen. Para el docente: la performatividad en el aula, la direccionalidad de la mirada, los movimientos en el espacio y el uso del pizarrón. Para los alumnos: la posición en el aula que puede resultar determinante en su atención (adelante, atrás, junto a determinado compañero, próximo al docente, etc.). Hoy, gracias a *Blackboard*, las sesiones se han transformado, ordenado e incluso optimizado: compartir pantalla, escribir en una pizarra virtual, el uso ordenado de “levantar la mano”, tener la posibilidad de *mutear* los micrófonos, etc.

Incluso los docentes nos hemos puesto manos a la obra en nuestro perfeccionamiento, este *no-tiempo* que surge en pandemia nos ha permitido ponernos en duda. Como personas y profesionales hemos puesto en la balanza aspectos significativos de nuestras vidas vinculados al estudio, la profesión, el vínculo con los alumnos, nuestros conocimientos, el quehacer diario, etc. En este marco, nos hemos permitido explorarnos, en mi caso particular he comenzado a investigar, aplicando al *Programa de Estímulo a la investigación*. Estas posibilidades que brinda la Universidad también nos hacen cuestionar, una vez más, nuestro lugar en la misma y dentro de la sociedad. Varios autores han desarrollado esta temática

pensando cuál es el rol de la Universidad. No se trata solo de ir a estudiar, aprobar y recibirse, sino de generar conocimiento entre todos, pudiendo ir más allá de lo establecido por el pensamiento. Esta es la vanguardia, que ejecuta a través de la investigación, pero también a través de los múltiples espacios disponibles como el *XV Encuentro Virtual Latinoamericano de Diseño* donde también presenté mi obra. Ser docente y artista es algo que nos convierte en interventores directos de la realidad, poder jugar con los bordes, exponer temas que están allí, pero la gente no ve. En ese sentido encuentro un punto, una conexión.

Dentro de una materia teórica como Discurso Audiovisual V la plataforma vuelve dinámicas las clases, debilita los muros. Muros personales, muros físicos y geográficos. Nos hace pensar en la posibilidad de cursar e impartir más clases bajo esta modalidad. Controles como *compartir pantalla* han incluso acelerado lo que en el aula podría significar el uso de un ordenador, el encendido y reproducción del material. El uso del chat a la hora de reproducir materiales suma un nuevo aspecto: los alumnos hacen comentarios de las piezas mientras las ven. En este sentido, a nivel comunicacional el chat abre un nuevo canal de mensajes que es imposible en la sincronía de una clase presencial, el escrito-sincrónico. La escritura en simultáneo permite el registro de un nuevo nivel de mensajes que hasta ahora no habíamos contemplado.

La materialidad en la virtualidad, puesta en evidencia a partir de la asistencia, ha mejorado en mis clases virtuales. Ha habido pocas ausencias en la cursada y las sucedidas tienen que ver con dificultades técnicas. Los problemas de conectividad han traído algún inconveniente aislado, pero no fue determinante en el dictado de las clases. Gracias a los tutores, que son parte indispensable de una nueva red en las sesiones virtuales, todos estos problemas se han canalizado y resuelto de ser necesario. También debemos señalar otro aspecto que sucedió este cuatrimestre y representa una innovación que no tuvo precedentes: los Congresos y Encuentros Virtuales. Esta cuestión de extender las aulas vuelve a surgir. Aulas pensadas como relatos transmedia, donde nuestras definiciones y experiencias atraviesan el espacio de la clase para formar parte de algo más. El término transmedia fue acuñado por Henry Jenkins en *Technology Review* donde afirmaba que hemos entrado en una nueva era de convergencia de medios que vuelve inevitable el flujo de contenido a través de múltiples canales. Basta con pensar en la generación de niños que han crecido consumiendo y disfrutando Pokémon. El videojuego que da nombre a la saga, fue un boom y dio como resultado un furor en todo el mundo, a través de múltiples generaciones. Pokémon se despliega a través de juegos, programas de televisión, películas y libros, y ninguno se privilegia sobre el otro. De ese modo una narración original adquiere diferentes valores y aporta nuevos ingredientes a través de diversos medios y modos. Otro ejemplo clásico en este aspecto es Harry Potter, cuyas narraciones adquieren tal potencia que los propios fans son los que comienzan a escribir historias, finales alternativos que son compartidas en blogs. El impacto es tal que la propia escritora de los libros interviene pidiendo

por favor, que no expandan más las narraciones, a punto de correr peligro su propio trabajo como autora.

Esta expansión de los relatos se actualiza en estos espacios de encuentro virtual. De hecho, varios de mis alumnos presentan sus trabajos en el *XV Encuentro Virtual Latinoamericano de Diseño*. Lo trabajado en múltiples materias también encuentra ese espacio de encuentro, pudiendo saltar de un soporte al otro. Las entregas pasan de ese estado material de obras de arte, que incluye su gestación y elaboración, a un circuito de exhibición directo, tan ausente en estos tiempos de pandemia. Cabe hacerse siempre la pregunta ¿Qué es una obra de arte sin una mirada que la actualice? El Encuentro ha permitido la actualización de las miradas, el *feedback* y una respuesta a una problemática concreta que es el circuito de exhibición.

Ya sea a través de las charlas, los debates, la exposición de obras y trabajos académicos, todos nuevamente hemos podido trasposicionar un espacio aparentemente real en un nuevo mundo virtual. Del mismo modo sucedió con el *V Coloquio Internacional de Investigadores de Diseño* donde tuve la posibilidad de presentar junto a otros docentes investigadores mi trabajo *Feminismos Transmediáticos* que fue publicado en *El camino de la heroína. Género, narrativa y diversidad*. El coloquio nos permitió a todos volver a entrar en contacto, ampliando incluso nuestras experiencias a docentes de otros lugares del mundo, ya que el trabajo mencionado fue publicado con la *Columbia College* de Chicago, Estados Unidos.

Hemos aprendido que las aulas se han expandido, como en su momento sucedió con el cine. Algo similar se puede detectar en ambos espacios, el cine donde los espectadores observan a la pantalla desde las butacas, y el aula donde los alumnos observan, toman apuntes y siguen a un docente. Así como el cine, el momento de la recepción pasiva y de únicamente “prestar atención” ha terminado. Necesitamos “expandir” las aulas, a través de nuevas experiencias, sacarlas de un espacio fijo, cerrado y configurado para la exclusiva atención del docente. En su obra *Cine expandido*, Gene Youngblood desarrolla cómo el cine ha salido de las salas, esos pequeños espacios con butacas ya no pueden ser los mismos con la expansión tecnológica. Las obras audiovisuales salen del predio que propone lo estático, se trasladan a las salas de los museos, donde hacen uso de nuevas pantallas y formas de transitar el espacio. Siguiendo esta concepción podríamos pensar en nuevas aulas, que han producido en este cuatrimestre un cambio en la percepción y la consciencia, mediadas por nuevos dispositivos tecnológicos.

De la misma manera podemos pensar en la posibilidad de ampliar narraciones a través de las clases virtuales. Trayendo nuevamente el concepto de transmedia, me resulta indispensable pensar en aulas que propongan la transmedialidad. Es decir, debemos ser capaces de proponer clases con contenido que pueda ser resignificado por los alumnos y puesto en escena a través de nuevas historias.

Para finalizar, esta experiencia me ha enriquecido y ayudado como persona y docente. Siento que he crecido con los alumnos en este nuevo modo y juntos entablamos un lazo que no olvidaremos. Dada la naturaleza

de la materia siempre tenemos espacio para reflexionar sobre la historia y los sucesos que nos atraviesan como argentinos. Sin dudas estamos haciendo historia. Una vez más la Universidad es un espacio de conocimiento que esta cuarentena nos enseñó que no solo es académico, sino también emocional. Las plataformas virtuales nos han permitido pensar en *aulas expandidas*, que nos permiten hacer unos de múltiples tecnologías, maximizando la interacción y proponiendo relatos transmediáticos que nos han acercado en la distancia. Tal vez sea tiempo de pensar, así como sucedió con el cine expandido, en nuevas formas de configurar la tecnología a través de aulas virtuales.

Preparando pichones de historietistas de a un cuadrito a la vez

Jorge Palomera

Al entrar a trabajar en la UP me pidieron que considerara a los alumnos como futuros profesionales. Yo los veo como pequeños pichones de historietistas. Intento que, cuando ellos quieran o puedan, vuelen a publicar su obra de la mejor manera posible.

La historieta es un oficio. Sea que nos dediquemos a escribir un guion o a dibujarlo, a rotularlo o a pasarlo a tinta o a color; nos dediquemos a plantar los personajes o dibujar los fondos o todo lo anteriormente mencionado a la vez, hacer historietas es un oficio. Algunos decimos que también es un sacerdocio, pero eso es para otra charla.

Como todo oficio no suele tener precios estipulados previamente por los servicios que se prestan. Si a eso le sumamos que el nuestro es un oficio que durante la primera mitad del siglo XX en nuestro país tuvo un boom de empleo, casi pleno empleo podríamos decir pero que en la actualidad casi que ha desaparecido como un trabajo estable y duradero.

Ahí es cuando aparece la necesidad de conocer en profundidad editoriales nacionales, latinoamericanas y del resto del mundo que publican historietas y cómo las publican. Qué características y diferencias tienen esas historietas con las que usualmente realizamos en Argentina. Así como también qué otras editoriales o empresas puedan emplear a historietistas aunque no publiquen exactamente las historietas que nosotros queremos hacer. También es de vital importancia cómo se desempeña un profesional y de qué maneras se suele remunerar cada uno de estos trabajos. Conocer pequeñas prácticas que nos pueden ayudar a conocer de antemano la suerte de nuestra propuesta o a dónde acudir cuando tengamos dudas y a cómo tender lazos con colegas de nuestro país, así como del extranjero.

Y principalmente, saber cómo calcular el trabajo que hacemos y cómo debemos presentarlo ante estas oportunidades laborales. Incluso a qué podemos hacer cuando esos rechazos son constantes. ¿Debemos mejorar? ¿Queremos publicarlo aunque sea fuera de una editorial?

También, es importante aprender a soportar el rechazo, la vergüenza o simplemente el no recibir una respuesta ante nuestra propuesta. Trabajar el autoconocimiento y

el ordenamiento de prioridades en cada uno de nuestros proyectos e incluso a mezclar varios proyectos a la vez y a no morir en el intento.

Todo eso intento, como meta personal, inculcarles a mis alumnos durante los dos cuatrimestres seguidos que suelo compartir con ellos mientras doy las temáticas solicitadas por la Facultad. Afortunadamente, percibo que los alumnos están interesados en aprender esta parte fundamental de nuestro trabajo y suelen recibirlo de manera muy positiva.

Enseñar en tiempos de Covid

Flavio C. Porini Martínez

Desarrollo

Frente a mi práctica en el rol docente, esta experiencia me lleva a replantearme diferentes enfoques, pensamientos y procesos sobre como acercar una propuesta de aprendizaje que sea significativa para alumnos que están físicamente en diferentes zonas geográficas. En mi caso, la mayoría son ingresantes de la Universidad, jóvenes que recién finalizan su ciclo de educación media, que empezaron a transitar la vida universitaria de una forma diferente a lo eligieron: con una virtualidad impuesta.

Estos alumnos eligieron la contención en el aula, el proceso de educación en la sede, la interrelación y el contacto directo y cara a cara con las personas que les pudieran resolver sus problemas dentro de su nueva experiencia en el ámbito educativo. En mis encuentros virtuales con los alumnos, uno de los deseos y preguntas mayores de ellos es: ¿cuándo volveremos a las aulas? Esta sensación de sentirse alejados, angustiados y solos, hace que la demanda hacia el rol docente sea superior; y ya no seamos el docente de “un único módulo horario semanal”. Nuestra labor (mi labor) se transformó, superó las puertas del ámbito académico, cada encuentro con los alumnos es dentro de un nuevo espacio áulico (aula virtual) que está situado dentro de otro espacio mayor (el hogar del docente). Esto genera que el rol docente tome otra dimensión, desde su función, desarrollando al máximo las competencias ligadas con la empatía, la comprensión, tomando inclusive la posición (otorgada por ellos) de asesor en temas y realidades cotidianas; siendo que muchos de ellos son alumnos extranjeros que por la pandemia no pueden volver a su país para compartir esta situación con sus seres queridos. El tiempo cronológico del único módulo educativo académico se transformó también: el tiempo se duplica o triplica según las necesidades del otro, de estos alumnos que buscan en *el profe* a la persona que lo acerque una realidad universitaria “más normal”.

Una de las barreras que hay que superar es la tecnológica: tanto desde la problemática de acostumbrarse a otros formatos de educación y la pedagogía particular que la educación a distancia implementa, así como, la falta de recursos tecnológicos que -en muchos casos- en nuestros hogares no tenemos los mismos que la Institución puede administrar desde el espacio Universitario.

Los cortes de conexión, cortes de luz, falta de velocidad o problemas tan simples como una computadora no actualizada, juegan en contra para la dinámica que necesita la actividad digital. Asimismo, como antítesis es interesante el advenimiento de las nuevas plataformas y la forma de utilizar recursos digitales públicos y libres como pedagógicos que permitan ilustrar o ejemplificar contenidos conceptuales académicos. El trabajar con escenas de films o cortos, son recursos que les interesan a los alumnos, los ilustran y complementan los contenidos presentes en el aula virtual.

Es interesante destacar la posibilidad de utilizar la plataforma *Blackboard* que nos otorga la Universidad, siendo esta, una plataforma pensada y creada para la docencia, la cual es simple y amigable para su utilización. Brinda un grado de flexibilidad interesante, a partir de las posibilidades y herramientas que uno encuentra en ella; que permite hacer más rico el momento de aprendizaje y espacio áulico. A modo de ejemplo puedo detallar que la participación del grupo en las puestas comunes permite desarrollar mapas conceptuales y afianzar ideas básicas por parte de los alumnos. Asimismo, veo que estos están migrando a comprender que las redes sociales pueden tener otras funciones, diferentes a la de los usos tradicionales y ser una herramienta educativa, hasta el punto de convertirse en una herramienta colaborativa muy dinámica y atrayente: *Pronto* (de *Blackboard*) les ayuda a comprender esto.

Desde mi planificación y estrategia pedagógica, he tenido que adaptarme a esta nueva realidad temporal, tecnológica y virtual donde el alumno también presenta problemas similares que el docente (“estamos en el mismo barco”, como me han dicho más de una vez). Uno de los problemas a lidiar de manera constante, es conocer la compresión real (o no) de los contenidos curriculares de la planificación y actividades prácticas a realizar por parte de los alumnos. Para esto los foros, las puestas en común en mapas mentales o la presentación de casos y ejemplos por parte de los alumnos son una forma de medirlos. La evaluación en proceso, es -en mi caso- la forma más conveniente de poder medir la incorporación, acomodación y articulación de los contenidos por parte de los alumnos. Pero tomo como punto de partida, que sobre la disciplina de la publicidad, los alumnos presentan una serie de conocimientos y experiencias previas que influyen en su aprendizaje y pueden ser aprovechados para su beneficio.

Conociendo que la pedagogía virtual es diferente a la pedagogía presencial, el gran reto se centra en mantener el interés y valoración constante del alumno, demostrándole lo útil de una asignatura como Publicidad 1 para las carreras de comunicación. Considero que se está logrando: sus producciones son acordes a lo esperado y, en muchos casos, superan las expectativas iniciales. Roto el miedo inicial a la clase virtual, se animan a participar más, tienen su momento: acercan inquietudes y casos de lo que están viviendo ahora en su entorno (siendo que tengo alumnos de varios países Latinoamericanos y -con gusto- cuentan las situaciones y vivencias de aquellos países). Es interesante porque esta dinámica los integra en una participación más activa y colaborativa.

Posibles respuestas a un mismo problema

Silvia Porro

Una vez que entendemos que un diseño puede ser desglosado en partes, según su forma, función y materialidad, podemos intentar cambiar uno de estos tres ejes por vez como ejercitación.

Este experimento planteado a un grupo, hace que se propongan diferentes soluciones a un mismo problema. Desde lo funcional, desde lo formal y también desde lo material. Al cambiar un eje se tienen que adaptar los otros y todo se transforma.

La muestra de distintas alternativas sobre un diseño, nos da una mayor cantidad de posibilidades.

El trabajo en grupo complementa y ejercita el pensamiento individual.

Todos los trabajos así tratados salen beneficiados enriqueciéndose.

Para que los alumnos tengan una clara idea de lo que es el diseño podemos dividirlo solo afines de estudiarlo en tres partes que hacen a un todo.

Si se toma un equipo de tres personas y se les pide que diseñen un objeto con una misma función con tres materiales distintos; por ejemplo: madera, plástico y tela, se obtendrán resultados que van desde lo formalmente más rígido a lo más flexible dependiendo esto del material utilizado. Misma función.

Si se cambia la forma y se usa un mismo material con una misma función obtendremos objetos similares en cuanto a su flexibilidad con formas distintas según criterio del diseñador.

Si, en cambio, se determina con anterioridad la igualdad de forma, lo que va a ser caprichoso es el uso del material ya que deberá adaptar a una forma que no responde a la función.

Dados estos tres parámetros se debe decir que de la conjunción de los tres nace un significado. Si se cambia uno de ellos, cambia el significado.

Por lo tanto. Si formo equipos de trabajo que diseñen un objeto y les pido que sobre esa base uno cambie la función, otro la materialidad y el tercero la forma llegando a desarrollar tres nuevos objetos; se obtendrán resultados con significados absolutamente distintos aptos para ser estudiados y analizados desde los cambios propuestos.

Esta es una manera sencilla de hacer ver cuáles son los ejes de diseño sobre los que debemos apoyarnos.

La manera de que comprendan que al realizar un cambio, el significado es otro, cambia.

Si a esto le sumamos la interacción entre todos los grupos intervinientes, tendremos incontables elementos sobre los cuales hacer visualizaciones y rigurosas descripciones de los cambios de significado y que nos demuestran cada rasgo diferente.

Los cambios pueden estar dados por color, brillo, textura, material, función forma orgánica o geométrica, etc.

Así otra forma de complejizar el ejercicio podría ser geometrizar lo orgánico o viceversa.

En definitiva: Forma, función y materialidad construirán el significado buscado.

El significado es lo que se busca para responder al pedido del comitente. El espacio es lo que podemos y de-

bemos brindar como consecuencia de un estudio profundo surgido del manejo de las variables que lo constituirán y la manera más objetiva de entenderlo es con la observación de casos concretos donde se manipulen las variables para ser concluyentes con los resultados

La observación de los resultados entendiendo el significado como resultado, es fundamental para realizar en el campo del diseño la elección de lo que vamos a utilizar según nuestra intención para satisfacción del comitente La cantidad y variación de significados: osado, atiborrado, tranquilo, frío, cálido, monacal, sereno, lujoso, minimalista, sencillo, pomposo, alegre, juvenil y así hasta lo que se nos ocurra y más también, lograremos lo deseado con la conjunción de las tres variables que marcarán con su correcto uso la intensidad del significado. La lectura del otro estará dada por el trabajo sobre estas tres coordenadas y eso es lo que los alumnos deben visualizar primero para manejar después.

Las sensaciones que podemos recrear son innumerables. Solo debemos mostrar el camino de su realización de la manera más simple y sencilla, la observación en la variación.

El significado debe estar presente durante todo el proceso de diseño. Debe ser la meta a lograr.

La observación es un mecanismo ideal para sacar conclusiones que nos ayuden a tomar decisiones. La crítica frente a un hecho de diseño puede ser positiva o negativa, siempre nos va a enriquecer si cuenta lo que queremos lograr y sabiendo claramente que es lo que no deseamos.

Digo que la capacidad de observación es la piedra fundamental del aprendizaje. No existen recetas para diseñar, solo nuestro afán de encontrar lo mejor para cada comitente y cada ocasión

Hay una larga lista de palabras que parecen sinónimos pero que representan actividades y actitudes diferentes. Percibir, mirar, observar, descubrir, reconocer, examinar, todas pertenecientes a experiencias visuales y cognitivas. Cuando hablamos de observar en la edad adulta, hablamos de apropiarnos del mundo que nos rodea a través de todos los sentidos: tacto, gusto, olfato, vista y oído.

Observar es entre otras cosas mirar con detenimiento y sentir. Determinar que provoca en nosotros un papel, un color, una textura, una pintura, un brillo para adquirir una experiencia propia para luego poder plasmarla en un diseño.

La experiencia directa para el desarrollo de la conciencia perceptiva, la capacidad intelectual de discernimiento y la experiencia emotiva hacen a la creación de un lenguaje objetivo capaz de interpretar las diferentes necesidades de significado.

Nueva visión estratégica para nuevos contextos

Alejandro Prats

Mi aporte para el foro está vinculado a lo que ha sido y es, inevitablemente, la experiencia de dar clases bajo los efectos de una pandemia que azota el mundo. Guardados en nuestras casas en cuarentena sin final, al menos por

ahora, el dictado de clases se transformó en un desafío nuevamente. Y digo nuevamente porque estoy convencido que cada comienzo lo es. Hoy por hoy, más que nunca. Sabemos de los beneficios que han traído aparejadas las redes sociales, nuestra permanente conectividad que permite en todo momento sentir que estamos vivos y en red, pero también conocemos la parte compleja que nos atraviesa a todos por igual: esa conexión que nos desconecta de la realidad por un tiempo, que nos sumerge en restar atención a aquellas cuestiones cotidianas que nos ocupan e importan, de las mismas obligaciones. En definitiva transformamos la realidad (ese “tejido dinámico de sucesos interdependientes”, según Henry Atlan, 1986) de los hechos en los que debemos enfocarnos en nuevas realidades virtuales. Y perdemos el enfoque y el tiempo y la atención... esta última es vital para el estudio. Hace un tiempo participé de un encuentro de expertos profesionales, uno de los tantos en los cuales asistimos, y recuerdo que alguien mencionó a viva voz: ...hoy la verdadera batalla se da en lograr un minuto de atención por parte de los diferentes públicos!

El desafío de la cursada, entonces, ha transitado, más que nunca en lograr alcanzar, sostener y volver a retomar, en los momentos complejos, la atención de nuestros estudiantes.

El profesor Alberto Pérez desde su texto *Pensar la Estrategia-Otra perspectiva*, ofrece una mirada que me resultó apropiada para aplicar en este contexto: desarrollar una estrategia a “golpe de giros y volutas en espiral”, siendo cada uno de nosotros estrategias de nuestras vidas y, por ello, vivimos *estrategando* para afrontar el cambio continuo, los desafíos y permitir que la creatividad y la innovación surjan en medio de la adversidad y lo incierto. Ese enfoque lo he compartido con los estudiantes durante algunos tramos del cuatrimestre. Nos ha servido para anclar en esa realidad que nos tocó transitar entre marzo y julio, apelando a la buena predisposición, pero fundamentalmente a no perder las ganas, la motivación por la materia, por su cursada y por la carrera que han elegido para estudiar. Con un valor agregado imposible de soslayar: la gran mayoría son estudiantes que se encuentran transitando su primera experiencia universitaria.

La NTE (Nueva Teoría Estratégica) presenta un nuevo paradigma organizacional, allí la Estrategia deja de ser la ciencia del conflicto, para transformarse en la ciencia de la articulación y en el *que la comunicación tiene un papel relevante*, expresa Rafael Pérez. Asimismo plantea que la NTE presenta un cambio por parte del sujeto: *del actor racional al ser humano relacional* (recomiendo el capítulo 10 donde se desarrolla este tema)

Pérez expresa que... “mejorar nuestro patrón de conectividad se convierte así en la tarea principal de toda estrategia” (pp.154, cap. 10, *Pensar la Estrategia*) mientras que en otro tramo del texto el autor cita a Francisco Serra:

Se trata de encarar el problema de la gestión empresarial desde una nueva perspectiva y sustentar en ella un renovado perfil gerencial, en el cual el liderazgo aparece como la arista principal, y *cuyas condiciones lo obligan a ser proactivo y no reactivo, imaginativo y creativo más que pragmático* y sobre todo tener una visión holística sustentada en la ética...

El aporte me parece valiosísimo para vincularlo con este presente. La Universidad como organización, y nosotros, docentes y alumnos, inmersos en un contexto atípico y sorpresivo, nos obligó a transformarnos, a innovar, a trabajar cada día para gestionar el cambio. En el camino del hallazgo de una visión que se adapte a las necesidades de esos sujetos relacionales de los que habla el profesor Pérez, capaces de “generar innovación, significación y entendimiento con sus entornos, y así poder co-evolucionar con ellos y perdurar”.

En esta etapa la experiencia ha sido la búsqueda por el camino del cambio, del trabajo en equipo, de apelar más que nunca al compromiso y a las habilidades individuales y conjuntas. Y el resultado ha sido positivo. Docentes y alumnos nos hemos capacitado en tiempo récord, apelamos a nuestra mejor voluntad para incorporar las herramientas tecnológicas y no perder tiempo ni conectividad. Quiero destacar en este contexto atípico la capacidad de compromiso de los alumnos para pensar, buscar, investigar en sus proyectos individuales y colaborar con sus compañeros, entendiéndolos que de esa manera se complementaban y enriquecían a partir de las dudas y aportes que fueron surgiendo.

Y para retomar el texto *Pensar la estrategia* quiero compartir algunos conceptos de su autor que, pienso, siempre son bienvenidos, ya que de eso se trata la enseñanza... vincular ideas, experiencias y pensamientos. Si pensamos por un momento en qué nos afectó y nos afecta la pandemia y la cuarentena a nuestra vida de estrategias, detengámonos a

...refunda el campo en que la Estrategia deja de ser la ciencia del conflicto para pasar a ser la ciencia de la articulación humana y organizacional. Lo que nos conduce a un nuevo paradigma disciplinar y a una nueva epistemología que concibe la realidad en términos de relaciones o, como diría Bateson, de pautas que conectan, y que permiten pensar la vida de las organizaciones y de las personas como redes relacionales

...asimismo

...la trama relacional, así entendida, pasa a ser el campo de intervención de toda estrategia. Un territorio marcado por los múltiples bucles que buscan re-inventar las relaciones de los sujetos con sus cuerpos, con sus entornos, con sus ambientes, con los otros, con las organizaciones” (pp.188-189 cap. 12 *El cambio en el enfoque: Del conflicto a la articulación*)

Para finalizar, a partir de lo experimentado en esta primera etapa del año 2020 sumergido en incertidumbre y cambios, nos disponemos todos, alumnos y docentes, personal administrativo, la Facultad de Diseño y Comunicación en general, a transitar un nuevo dictado de clases atípico, distinto, pero con las certezas que estamos trabajando para forjar futuros profesionales con sólidas capacidades para crear e innovar y sobre todo, para adaptarse a los cambios que han llegado y se presentan como grandes e impredecibles -y no tanto- desafíos.

Bibliografía

Pérez, Rafael Alberto (2012) *Pensar la estrategia- Otra Perspectiva*, La Crujía Ediciones-Bs. As.

Interés y Motivación en mi asignatura

Estela Reca

Este año en función de los acontecimientos de dominio público sentí el interés de participar en el Foro de Cátedras, ya que consideré de suma importancia compartir con mis pares y con todo aquel que se encuentre inmerso en la docencia, la problemática que se nos planteó en forma intempestiva

Sé que todos estábamos al tanto de lo ocurrido en el mundo y en el país, mas no imaginamos que de pronto nos viésemos transportados a una enseñanza remota, como así tampoco lo imaginaron los alumnos.

Cierto es que no era la modalidad elegida ni por ellos, ni por nosotros. Por lo tanto desde nuestro rol docente, debimos realizar todo lo necesario, no simplemente para dar clases, sino para generar una situación de contención, ante el efecto sorpresa que resultó para el alumno, poniendo especial atención en sus temores y sus complicaciones.

Comenzando por los estudiantes extranjeros, muchos de ellos se encontraron doblemente aislados pues no contaban con el contexto familiar que sí tenían otros. Esto los impulsó a tomar decisiones complejas, como regresar a sus países de origen con lo que esto significaba (rescindir alquileres, buscar vuelos, pensar que hacer con todos sus elementos de trabajos y sus enseres residenciales). Mientras tanto, las clases continuaban y los docentes avanzaban con sus programas. Algo muy similar sucedió con los alumnos del interior del país, quienes tomaron igual resolución, ante tales circunstancias. Asimismo para quienes estaban en CABA, al igual que el resto perdieron su red de contención es decir sus pares, sus compañeros con los cuales venían compartiendo las cosas básicas y cotidianas. Pero además perdieron su red de contención social, no solo la universitaria, la deportiva, la de sus amigos de otras áreas (secundarias, idiomas, fútbol, patinaje, baile, etc.). También perdieron contacto con parte de sus familiares con los que interactuaban, ya por afinidad o bien por cercanía etaria, es decir sus primos, tíos, abuelos.

Por lo cual se encontraron frente a frente el grupo familiar primario las 24 hs. del día, con lo que esto implica. Padres que salen a trabajar, alumnos que van a estudiar y además realizan alguna otra actividad, es decir familias que apenas compartían unas pocas horas por día, ahora era, jornada completa. Obviamente esto cambió el estado emocional de todos, por lo tanto se necesitó de mayor nivel de comprensión y de solidaridad entre cada uno de ellos. Como bien sabemos la convivencia a lo largo del tiempo, no es sencilla, pues las emociones de cada uno no son todos los días iguales, si a ello le sumamos compartir el día completo, para algunos, no todos, se tornó complejo.

No obstante a la hora de conectarse con sus obligaciones universitarias, comenzaron los problemas porque, todos los miembros de la familia necesitaban hacerlos, los mayores por *home office*, los más jóvenes por estudios y otras actividades. Entonces se advirtió que no existen en la casa tantos dispositivos o computadoras como miembros de la familia hay y si bien en algunos casos, existían, no es menos cierto que siempre tenemos algún equipo más actualizado que otro. Es decir, aquel que fue desestimado por más antiguo sin ser obsoleto, es el que nadie quería.

A esto se le sumó la superposición horaria y además la definición de espacios físicos. Las viviendas no siempre cuentan con la cantidad de espacios necesarios para este fin, para cada uno de los integrantes del hogar, con lo cual se generaban interferencias en la comunicación, al tener al lado alguien que también intentaba dar respuesta a su requerimiento de conexión. Como si esto fuera poco, por momentos las conexiones se volvían complicadas, para lo cual debían conectarse con los servidores correspondientes, para poder agilizarlas.

Tras todo lo explicado anteriormente, la vida continúa y una abuela ya no está entre nosotros, un papá que se contagió el virus y debió ser internado. Hijos que necesitaban permiso para estar un tiempo con cada uno de sus papás y hasta matrimonios que decidieron separarse durante esta cuarentena, con lo que esto conlleva. Siempre a los hijos les impacta la separación de los padres, cuánto más en este contexto.

Para nosotros los docentes, la expertiz en nuestra materia no se vio afectada, pero la modalidad de impartir la enseñanza obviamente sí. Debimos rápidamente ajustar los materiales de presentación de las clases, los materiales de estudio para los alumnos, las modalidades de corrección de los trabajos de avance y las formas evaluatorias. Asimismo también tuvimos que familiarizarnos con la plataforma de la Universidad, la que si bien es muy amigable y contábamos con capacitación especial para el cuerpo docente, todo debía ser "ya", pues las clases continuaban a la par. Obviamente para nosotros también fue un stress, pues ciertamente éramos quienes debíamos mostrar cierta calma, seguridad y contención para con los alumnos

Por todo lo antedicho, consideré pertinente esgrimir algunas estrategias, como por ejemplo:

- Explicar y demostrar al alumno que es totalmente posible la incorporación de los conocimientos por este medio, ya que una herramienta no coarta el aprendizaje.
- Abrir más allá de la Plataforma en cuestión, otro tipo de medios de contactos digitales, más amigables, a los cuales ellos estaban acostumbrados, para que no sientan desconexión en ninguna instancia.
- Estar nosotros presentes a través de nuestra cámara para que los estudiantes no perdieran nuestro lenguaje gestual, (si el corporal), nuestras formas, nuestras inflexiones en la voz, nuestra sonrisa, nuestros gestos.
- Solicitarle a todos la presencia de una foto de su rostro, para que sientan que nosotros también requeríamos su presencia de algún modo, sobre todo para quienes no contaban con cámara en su PC

- Hacerlos intervenir, con preguntas simples y abiertas para que puedan distenderse.
- Abrir la sala 15' antes y comenzar a conversar con los que van llegando temprano a la clase, de las distintas situaciones por las que están atravesando individualmente, generando así un espacio de acompañamiento y reflexión.
- Ser mucho más amplios en nuestros horarios disponibles para escucharlos.
- El cierre de la clase deberá ser con un mensaje afectivo, amigable, no un simple hasta la próxima!!! Incluir algún deseo particular, conforme a la semana, a los feriados, o a alguna situación particular de la que se tratare.
- Durante la semana remitirles por cualquier medio digital, por ejemplo un video referente a la materia, o a la creatividad, o a la innovación, o algo que les resulte de interés.
- Ser sumamente contenedores, comprender que ellos atraviesan diferentes situaciones personales y particulares al igual que nosotros, pero tal vez su falta de experiencia o su corta edad, no les permite manejar las herramientas para resolver estos temas.
- Mantener viva la llama de la pasión, del interés, de la investigación, traccionándolos así, con sutileza pero en forma permanente para impulsarlos a continuar en este trayecto de la carrera.

Hoy nos encontramos ante la continuidad de esta modalidad, pero ya todos nos sentiremos más armados y con cierta experiencia. Sé que podremos continuar este camino, aprendiendo más cada día; alumnos y docentes.

El museo como experiencia virtual

Anabella Reggiani

A partir de los eventos que se desataron como consecuencia del COVID-19 y sus medidas de prevención, nos encontramos este 2020 dando clases utilizando todos los recursos que nos brinda el universo online. Este cambio de paradigma me posicionó frente a un desafío muy complejo: ¿Cómo reemplazar aquello que requiere netamente de nuestra presencialidad, y transformarlo en una experiencia virtual?

Enseño Taller Editorial 1, cuyo eje es la museología y todas sus implicancias. En principio, en la modalidad presencial la propuesta de trabajo era que cada alumno pase por el proceso de producción de una exposición en un espacio real, dentro del ámbito académico. A vernos encerrados e imposibilitados de salir, esta experiencia tuvo que ser modificada. ¿Cómo recorreremos un museo si no es de modo presencial?

En primer lugar adapté plataformas *online* como *Google Art y Maps*, y otras de realidad aumentada, que me permitieron entrar en galerías de arte y museos de otros países y enseñar recorridos virtuales desde nuestra casa. Un recurso que se puede adaptar para las clases presenciales, también. Por otra parte, decidí modificar

la consigna del Proyecto Integrador y adaptarla a esta nueva modalidad de aprendizaje y cursada. Los alumnos seguirán trabajando y sintiendo en la cursada todo aquello que implica el control del paso a paso en el armado de una exposición; pero nos permitimos soñar un poco y en vez de utilizar a la Universidad como sede de exposición, abrimos el juego a modo federal. Con este cambio los alumnos tuvieron que investigar posibles sedes dentro de nuestro país donde hacer sus muestras. Indagar y conseguir sus planos, y recolectar toda la información necesaria para transformar este proyecto en algo más global.

Desde el punto de vista de la participación de los estudiantes, si bien la misma ya no es presencial, sino virtual, sigue siendo con el mismo espíritu de mis clases tradicionales, donde los alumnos exponen, presentan sus bocetos y se los corrige en grupo. Se busca que estén constantemente contenidos, no solo desde lo educativo, sino también desde lo humano. Al fin y al cabo estamos dando clases desde nuestras casas.

Por último, esta interactividad virtual nos permitió traer varios invitados a la clase de áreas y lugares del mundo, que de modo presencial no hubiésemos podido acercar, y de esa manera indagar sobre todo lo que sucede en el mundo del arte enfocado en la fotografía no solo en C.A.B.A, sino también de manera global.

Mi adaptación fue rápida, porque si bien utilicé el espacio del aula, ya me encontraba trabajando en este tipo de plataformas, el desafío fue adaptar la percepción de ciertos materiales o de ciertos recorridos presenciales a lo virtual, pero todos fueron resueltos con éxito.

La Industria Publicitaria en la Realidad Virtual y la relación con la Licenciatura en Publicidad

Martín Stortoni

La necesidad de apertura al cambio, modificó el trabajo del Publicitario en territorios virtuales. Más allá de la crisis sanitaria por la que el mundo está atravesando, ya las Agencias de Publicidad, Social Media, y las propias empresas comenzaron a implementar el teletrabajo, donde las teleconferencias se transformaron en una modalidad cotidiana, permitiendo el vínculo con los clientes y entre los miembros de los equipos de trabajo. En este contexto, nuestros alumnos, a través de nuestras aulas virtuales, presentan sus Proyectos Integradores. Y son clave para el desarrollo de las cátedras dictadas en forma remota, o bien *online*. Cuando comenzamos a pensar acerca del Proyecto Integrador, y (des)naturalizándolo, para ser más objetivos, precisar que no solamente integra conocimiento, sino que permite crear experiencias, que son vivencias en una nueva cotidianidad académica. Donde es necesario que el docente asuma roles diversos en las aulas virtuales. Si en el centro ubicamos al Proyecto, asume el liderazgo, puesto que es la guía, es el eje que atraviesa a cada materia, resignificándolo como "la tarea". Y en todo grupo según Pichón Riviere, el líder es la tarea, porque nos mantiene

activos, atentos, nos permite trazar objetivos, es la meta a alcanzar. Y en la horizontalidad, el conocimiento, el aprendizaje, el aprender a aprehender de cada integrante del grupo. Y si el aula virtual es un grupo, en el cual el docente adquiere diferentes roles, que conducen a la “tarea”, la dinámica está dada a partir de la asunción y adjudicación de roles. Es decir, construye aprendizaje. Para ello, por supuesto que hay que valorar el sentir, pensar y hacer; en este orden. Sentimos la necesidad de intervenir, pero también sentimos la necesidad que intervengan los alumnos, que demuestren sus creaciones, sus avances en cada instancia, como también en ciertos momentos de la clase, debemos presentar ejemplos. Hacerlos participar con opiniones, estimular al diálogo que en definitiva es experiencia, en pos de esa meta de la cual mencionamos que es el propósito del aprendizaje. Y obviamente es el Proyecto. Por eso es el líder. Y por esta razón el docente debe asumir diferentes roles durante cada clase. En la sala se habló de “humanizar”, pero acaso dejamos de ser humanos? o bien es nuestro sentimiento de vacío. O el miedo a perder el espacio que ocupamos en las clases presenciales, que

nos hace pensar que en forma remota estamos ausentes. Solamente para reflexionar. Para darnos cuenta que humanizar adquiere un significado diferente quizás, o simplemente simboliza la carencia a pertenecer. O tal vez nos lleva a construir un espacio para intensificar los vínculos, fomentar la comunicación, y eso se logra con creatividad. Y entonces seguramente podemos sentir que estamos humanizando la pantalla y percibir lo que sienten nuestros estudiantes, ese ser parte y que implica un “pertenecer” a esta nueva y distinta cotidianeidad. Otra forma de estudiar, adquiere cada vez mayor relevancia y actualidad, puesto que acompaña los cambios de la Industria Publicitaria, desde sus hogares o espacios laborales. Por ello, la Universidad de Palermo y dentro de esta, la Facultad de Diseño y Comunicación, confirman una vez más ser las pioneras en implementar esta modalidad, donde *Nuestras clases virtuales se dictan en el día y horario de cada materia, para que el alumno pueda organizarse*. NO ES A DISTANCIA, porque estamos cerca para guiarlo y acompañarlo en cada materia de su carrera en la Licenciatura en Publicidad.

El Foro como plataforma de transmisión: El impacto del sonido y otros elementos contextuales en la presentación oral de proyectos

Fecha de recepción: agosto 2020
Fecha de aceptación: octubre 2020
Versión final: diciembre 2020

María Isabel Savazzini (*)

Resumen: El presente escrito pretende problematizar las condiciones de producción que se establecen en un pitching, presentación oral de un proyecto, que no solo se estima afecta al expositor, sino a los interlocutores, generando un entramado en ocasiones naturalizado y escindido, por tanto desintegrado, entre la producción de conocimiento a transmitir y las condiciones de producción y/o medio para que la escena educativa se lleve a cabo. Entendemos las condiciones contextuales a los componentes tales como el sonido, la iluminación, las voces, las gestualidades, la ubicación de los cuerpos y diferentes objetos en el aula. Desde una perspectiva teórica que enlaza autores específicos del campo de la educación con otros provenientes de campos disciplinares aledaños, el estudio se propone desentrañar y abrir nuevos interrogantes al tema.

Palabras clave: Foro - diseño – comunicación - estilo pedagógico – sonido - contexto

[Resúmenes en inglés y portugués en la publicación 183]

Introducción

El Foro es un encuentro entre docentes y estudiantes con el objetivo de realizar la presentación oral de proyectos integradores que los alumnos desarrollan a lo largo del ciclo académico, propiciándose los intercambios entre ponentes e interlocutores. En este caso puntual, se brindarán elementos para describir y analizar el dispositivo Foro al interior de la asignatura Introducción a la Investigación.

El Foro se presenta no solo como forma posible para que los estudiantes expongan sus proyectos integradores, sino también es una plataforma de enlace entre los

saberes integrados, y las condiciones contextuales que propician la presentación-transmisión.

La propuesta es interpelar que sucede en la fricción en esta suerte de entretejido entre el objeto a exponer y los componentes del contexto que se suscitan, colaborando o no, para que el proyecto se presente de manera eficaz durante las clases de modalidad presencial.

Se considera relevante la posibilidad de explorar y describir esta problemática, desde un diseño cualitativo, habida cuenta, de la emergencia del dispositivo en nuestra Facultad, pudiéndose extender esta reflexión hacia otras modalidades similares. La escritura se halla